Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba Capital, Argentina.

Han puesto casas encima de la basura una aproximación a la formación del paisaje y las prácticas que en él se despliegan, en el este de la ciudad de Córdoba.

Aguilera, Clara.

Cita:

Aguilera, Clara (2924). *Han puesto casas encima de la basura una aproximación a la formación del paisaje y las prácticas que en él se despliegan, en el este de la ciudad de Córdoba* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba Capital, Argentina.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/clara.aguilera/2

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pXM3/WMa

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Trabajo Final de Licenciatura en Antropología

Han puesto casas encima de la basura: una aproximación a la formación del paisaje y las prácticas que en él se despliegan, en el este de la ciudad de Córdoba.

Estudiante: Clara Aguilera

Director: Julián Salazar

Co-directora: Miriam Abate Daga

Febrero de 2025

Agradecimientos....5

Introducción....6

Capítulo 1: Aspectos teóricos....13
- Pensar en el paisaje urbano desde una intersección disciplinaria....13
- Espacio social, paisaje y temporalidad....18
- Sobre las basuras y los basurales....21
- La basura en la ciudad: deconstruyendo el Residuo Sólido Urbano....25

Capítulo 2: Aproximaciones al espacio....35
- Marco espacial....35
- Una primera descripción del área de estudio....37
- El espacio de trabajo y las primeras actividades de campo....45

Capítulo 3: Construcción metodológica....58
- Del trabajo de campo / Construcción del problema....58
- ¿Sabés dónde te estás metiendo? Sobre el ingreso al campo y los vínculos entre los de adentro y los de afuera....62
- Decisiones metodológicas....69
- Etnografiar la basura, trazar un recorrido....72
- Vos escribí lo que vos veas. La escritura participante....77

Capítulo 4: De la basura y su tratamiento....84
- Las cooperativas de reciclaje....84
- Puntos en común....90
- El clúster de reciclado....94
- El valor de la basura....99

Capítulo 5: Los paisajes recordados....106
- Hay mujeres que barren las calles y las partes más visibles del barrio....107
- Hay mucha historia en el barrio....111
- Antes esto era todo campo, no había nada de lo que están viendo....114
- Yo cambié ese basural por cancha: producir el espacio del barrio....120
- Ahora quieren unificar pero es muy distinto....124

Discusión....126

Reflexiones finales....133

Referencias bibliográficas:....136

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a mis directores, Julián y Miriam, que me guiaron en este primer proceso de investigación, y que con sus observaciones y comentarios me ayudaron a poner orden y sentido en lo que a veces parecía un nudo de indicios.

A la Universidad Nacional de Córdoba, y sobre todo a la Universidad Pública, que educa en mi país y a tantos nos permite formarnos y crecer.

Al Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes y a los compañeros apasionados y comprometidos con la ciencia que me han dado. A las cátedras de Antropología en Contextos Urbanos, Problemáticas Interétnicas y Teoría Social por los espacios de enseñanza compartidos, que me permitieron seguir mis inquietudes antropológicas en múltiples direcciones.

A todas las personas que me dedicaron su tiempo durante el trabajo de campo, y sin las cuales este trabajo no sería lo que es.

A Fanny, Alicia, Jimena, Cecilia, Micaela, Janette, Daniel, José, Eli y Nancy que mantienen verde el Parque Educativo.

A Maximiliano, Romina y Diego de la Cooperativa El Trébol; a Pichón, Jésica y Raúl de la Cooperativa El Pichón, por mostrarme todo el trabajo que hay detrás del reciclado.

A Graciela, Damián, Adriana y Diego, que no dudaron en compartir su conocimiento y su visión de las cosas, y que desde su lugar trabajan con dedicación y convicción para hacer esta ciudad más justa y habitable.

A las instituciones que nos permitieron entrar al territorio, el Espacio para la Memoria Campo de la Ribera y el Club Libertad.

A mis compañeros de la facultad y futuros colegas, por las ideas y los aprendizajes compartidos.

A mi familia y a mis amigos, por serme hogar y sostén.

Introducción

En el extremo este de la ciudad de Córdoba, en ambas orillas del Río Suquía, se encuentra la Reserva Municipal Parque del Este. Antes de que esta zona pasara a considerarse como una reserva urbana, había, en esta parte de la ciudad, numerosos basurales a cielo abierto, y antes aún, un paisaje poco habitado y cubierto de vegetación. Las transformaciones por las que fue pasando este sector de la ciudad tienen que ver con la historia de las familias que levantaron sus casas en este lugar y que, al habitarlo, lo fueron moldeando.

Considerando la configuración espacial que fue tomando esta zona y la memoria social asociada a este desarrollo, en este Trabajo Final, se ofrece una interpretación sobre la historia reciente de Parque del Este y de los barrios que lo rodean al sur, en el período comprendido entre 1980 hasta la fecha.

Pensar en el paisaje desde una perspectiva que pone foco en el aspecto habitado y construido de este espacio (Ingold, 2002), a la vez físico y social, habilita una pregunta por la construcción material de este ambiente en el pasado reciente -para poder describir su historia a partir de los rasgos materiales que perduran, como descartes de otro tiempo al que se adosan configuraciones posteriores- y por el cotidiano que ha moldeado los barrios de Villa Inés, El Trébol, Campo de la Ribera, y La Bajada San José, barrios que rodean Parque del Este del lado sur.

El intersticio se encuentra precisamente en el vértice de esa doble pregunta, donde las técnicas de la arqueología y la etnografía confluyen, trazando un ángulo fino dentro del cual reina un paisaje hecho de cosas, prácticas y relatos. Estas disciplinas encuentran un punto de unión en la siguiente pregunta: ¿Cómo se habita un paisaje construido por y a partir de la basura?

Mi llegada al campo se dio a la par que mi acercamiento al Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes (en adelante EASCC), en el marco de un proyecto interdisciplinario realizado entre 2021 y 2023 titulado "Arqueología y Ecotoxicología de basurales en la Reserva Verde Municipal Parque del Este, Ciudad de Córdoba"[1] (denominado de ahora en más como 'proyecto marco'). Este proyecto, que constituye el marco a partir del cual se plantea el siguiente estudio, tuvo como objetivo general de investigación indagar en la dinámica histórica de generación, tratamiento y descarte de basura en depósitos informales,

[1] Subsidiado por SECYT-UNC durante el período 2020-2022 (PRIMAR No 34020190100003CB), bajo la dirección de Eduardo Wannaz.

y su impacto ambiental, reconociendo a los distintos agentes que participaron de ese proceso (Wannaz et al., 2021-2023).

El abordaje de esta problemática socioambiental (Skil, 2011) supuso la realización de distintos tipos de muestreos en diferentes puntos del área mencionada de acuerdo a los métodos y análisis propios de cada disciplina involucrada: la biología, la química y la arqueología. Los muestreos consistieron en 19 sondeos realizados por el equipo de arqueología, seleccionando las áreas de excavación a través de la detección por imágenes de irregularidades en el terreno y de las indicaciones de los vecinos sobre los sitios que recordaban como antiguos puntos de descarte de residuos. De esos mismos sondeos, el equipo de biólogos extrajo las muestras de suelo a distintas profundidades, que se utilizaron para analizar la presencia de metales pesados en las zonas de concentración de residuos; por otra parte, el equipo de química tomó muestras de agua y pesca para observar la contaminación fluvial.

El área de estudio quedó comprendida en la denominada Reserva Verde Municipal Parque del Este, considerada como un “espacio verde” y área protegida por el Gobierno Municipal de la Ciudad de Córdoba. Esta Reserva se extiende aproximadamente por 94 ha. a ambos lados del Río Suquía en su curso por el lado este de la ciudad. La selección del área realizada para este proyecto marco se basó en los antecedentes generados en investigaciones previas de los integrantes del equipo interdisciplinario compuesto por arqueólogos, químicos y biólogos, que incluyen un estudio de Impacto Arqueológico en Campo de la Ribera; estudios de la calidad de agua, antibióticos en agua, sedimentos y biofilm (Valdés et al., 2018), microplásticos (Kittner et al., 2018) y marcadores químicos de percolaciones de vertederos (Valdés et al., 2017). En función de estos estudios previos, La Reserva Verde Municipal Parque del Este resultó un área apropiada para desarrollar una metodología de trabajo multidisciplinaria interesada en abordar la problemática de la basura urbana depositada informalmente, para informar los posibles efectos sobre la sociedad que desarrolla su cotidianidad en sus inmediaciones desde diferentes perspectivas.



Figura 1. Área de estudio del proyecto marco.

Fue dentro de este proyecto multidisciplinario que se abrieron los interrogantes sobre la forma en que el paisaje de Parque del Este se fue modificando a lo largo del tiempo y las experiencias urbanas de quienes lo habitan -comenzadas a tratarse en el marco de una beca CIN otorgada en el período entre 2021 y 2022- y que dieron forma al proyecto que guía el presente Trabajo Final. ¿Cómo se construyó el paisaje de Parque del Este y cómo se fueron configurando los primeros focos de depositación? ¿Qué prácticas habilita un espacio urbano surcado por basurales informales? ¿Qué rol tuvieron esas prácticas y la materialidad propia de los basurales en la transformación del paisaje?

Para abordar estas preguntas se focaliza en el área sur de la Reserva, especialmente en los barrios Villa Inés, El Trébol, Campo de la Ribera y Bajada San José (área que a lo largo del trabajo será nombrada como El Campo[2]), cuya reciente urbanización ha modificado en pocas décadas el paisaje que ofrecen.

La construcción del problema de investigación se realiza a partir de la separación entre aquello que de la basura y los basurales constituye un "problema social"[3], diferenciado por

[2] El fundamento de esta decisión se explica en el Capítulo 2, en donde se desarrollan las diferencias entre cada barrio.

[3] A lo largo del texto, se utilizan las dobles comillas para retomar conceptos y categorías teóricas. Asimismo, se referencian en itálica las categorías nativas y las voces provenientes del campo.

Lenoir (1993) del problema sociológico por sus acepciones como conflicto social y como problemática instruida que moviliza representaciones preconcebidas en las maneras de definir y concebir el problema. En el caso que interesa indagar acá, respecto a las transformaciones urbanas que se generan en un espacio utilizado en momentos recientes de nuestra historia para la disposición final e informal de residuos, la basura como problema social, estuvo muy relacionada, en palabras de una de las interlocutoras de este trabajo, "no solamente a lo que eran los basurales o la basura en la calle, sino que el ambiente estaba muy contaminado. Había muchos problemas en la piel, en el pelo, problemas respiratorios, gastrointestinales…" (Fanny, 06/11/2023). Este testimonio describe una situación que podría situarse a mediados del 2000 y que llevó a una movilización vecinal por la mejora de las condiciones barriales que duró varios años, y parece haberse atenuado recién luego del año 2015, cuando ya las viviendas de Campo de la Ribera, edificadas sobre la basura, se habían terminado de construir y habitar. La relación entre ambiente y salud, da cuenta además de la manera en que los actores sociales fueron construyendo el problema ambiental en torno a la basura, a través de un proceso de "epidemiología popular", en el cual se detecta un patrón de enfermedades dentro de una comunidad (Skil, 2011), lo que genera un encuentro entre lo privado y lo político, lo colectivo, favoreciendo procesos de organización social. Asimismo, tal como lo expresan nuestros interlocutores, en esta construcción colectiva *el problema ha cambiado mucho con el tiempo.*

Este trabajo se interesa particularmente por las transformaciones espaciales surgidas de la gestión de los residuos y las iniciativas para mejorar el hábitat de El Campo, que comprenden tanto políticas públicas de los distintos niveles estatales como las acciones gestadas desde la organización vecinal. Para su abordaje, se retoman aportes tanto de la arqueología del paisaje (Grau Mira, 2021; Criado Boado, 1999) como de la antropología urbana (Lefebvre, 2017; Duhau y Giglia, 2008; Mayol, 2010) para analizar cómo las prácticas cotidianas fueron -y continúan- moldeando el espacio habitado y, a su vez, hacer visibles las interacciones entre el espacio físico, es decir, la superficie morfológica del terreno, la materialidad que allí se deposita y se construye -tanto los basurales y su contenido como las recientes obras y edificaciones-, y la misma práctica de habitar un lugar (Ingold, 2002).

Las categorías de espacio y paisaje (conceptualizadas respectivamente desde la antropología urbana y la arqueología) se tornan entonces centrales para comprender el impacto de la espacialización de las prácticas que tienden a acondicionar el medio habitado y, a su vez, poner de manifiesto la temporalidad que albergan las formas físicas, que tienden a

perdurar en el tiempo y de este modo informan sobre las relaciones pasadas que establecían los sujetos con el espacio. Autores como Simmel (1986) y Bourdieu (2002) realizan una distinción entre el espacio físico -precisamente, esta morfología durable del terreno- y el espacio social -dentro del cual se despliegan las interacciones sociales- como dimensiones aislables sólo en plano teórico, al tiempo que sugieren observar de qué manera estas dimensiones entran en contacto creando disposiciones físicas observables.

La basura, como aquella materialidad a partir de la cual se indaga en esta transformación, se considera prestando atención a los distintos manejos que se han hecho de la misma, ya sea desde el trabajo que se realiza en pos de su reciclaje y reinserción en el mercado o de su limpieza. Se toma el desecho, como una categoría conceptual y un constructo social que no permanece estable ni en el tiempo ni en el espacio (Newmann, 2023), y de este modo busca resaltar las particularidades de este elemento en distintos momentos del período analizado (1980-2020). De este modo, es posible comprender los cambios en las maneras en que se gestionan los residuos, pudiendo establecerse un vínculo relativamente reciente entre la basura, como un residuo falto de valor, sucio y hasta peligroso, y las ciudades luego de la revolución industrial (Jimenez Martinez, 2017) y en función de esto interpretar los diferentes sistemas que se han empleado para tratarla. Tal como sugiere Douglas (1973), la suciedad se presenta más a menudo ligada al desorden que a la suciedad en sí, y los intentos de deshacerse de ella implican una reorganización positiva de nuestro entorno. En este sentido, los basurales abordados se configuran como depósitos ambiguos, ya que concentran residuos indeseables al mismo tiempo que posibilitan mantener el orden de los espacios habitados. A lo largo del trabajo se irá viendo cómo estas entidades materiales fueron cambiando a lo largo del tiempo, pudiendo observarse un desplazamiento desde el basural concebido como una fuente de bienes y trabajo, a una acumulación de residuos nocivos para el ambiente y para la sociedad.

Con este panorama de cambios en mente, la construcción del problema de investigación supone, como punto de partida, separar e identificar a los diferentes agentes que intervinieron en el desenvolvimiento de la problemática en esta porción de espacio urbano -entre los que se pueden nombrar organizaciones vecinales, agentes estatales de la gestión municipal, profesionales de la salud, etc.- y la medida en que su entrelazamiento crea disposiciones únicas y propias de este sector de la ciudad. La basura, entendida preliminarmente como el descarte resultante de las actividades humanas, interviene en el espacio y genera una formación paisajística que difiere de otros puntos de la ciudad. Basura y espacio, ahora paisaje, abren el interrogante sobre el papel de los habitantes en la configuración del espacio

de Parque del Este, sin dejar de lado la intervención de otros agentes urbanos que, cotidianamente, alteran o actualizan la disposición generada por la basura.

En función de esta problematización, se sugiere como anticipación hipotética que las transformaciones observadas en El Campo en los últimos 40 años tienen que ver con una modificación en la manera en que las personas tratan a los residuos y conciben su valor. Dicha modificación estuvo ligada a un proceso de urbanización que tuvo lugar desde mediados de la década de 1970 y que se vio acentuado luego del año 2000, que terminó por sustituir formas anteriores (más próximas a lo rural) de gestión del espacio y los residuos.

A partir de esta distinción quedan mencionados los tres hilos que, trenzados, son capaces de contar algo sobre la historia de este espacio urbano. Cada uno de estos hilos retoma uno de los elementos mencionados -paisaje, basura y grupo social- y trae consigo una pregunta por la manera en que se relacionan y tensionan. Teniendo esto en cuenta, el objetivo general de este Trabajo Final de Licenciatura consiste en la reconstrucción de los procesos formativos del paisaje de los barrios circundantes de la Reserva Verde Municipal Parque del Este en la margen sur del Río Suquía, mediante el análisis de su constitución espacial actual, a partir de relatos que logran un retrato de este espacio a lo largo del tiempo, así como la identificación de diferentes experiencias urbanas a partir del abanico de prácticas que implican tratar con la basura.

Sobre la estructuración del trabajo y otras consideraciones

El TFL se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales desarrolla diferentes aspectos del proceso de investigación.

En el capítulo 1, se presentan los aportes teóricos que fueron guiando la construcción del problema y brindando herramientas para el análisis de la información recabada. Tomando aportes de la arqueología del paisaje y de la antropología urbana se realiza una conceptualización en torno al "paisaje" y a "lo urbano", para poder abordar las particularidades del caso estudiado. En este capítulo se presenta, además, una breve historización en torno al vínculo entre los residuos y las ciudades, a fin de comprender las particularidades de esa relación en el contexto urbano local.

El capítulo 2 constituye una aproximación a la espacialidad del área de estudio. En el mismo se realiza una descripción detallada que sitúa y contextualiza al lector en la zona trabajada, y se ensayan los primeros análisis sobre la particularidad material de El Campo y las distintas transformaciones que atravesó en las últimas cuatro décadas.

En el capítulo 3, se desarrollan los aspectos metodológicos que dieron forma a este proceso de investigación. Se parte de una construcción del problema realizada a partir de la participación en el proyecto marco, en el que surge el trabajo como una manera extendida de vincularse con la basura y, posteriormente, la movilidad al interior de la ciudad como una característica de esa actividad laboral. Se traza el recorrido que siguió el trabajo de campo que, iniciado en Campo de la Ribera, fue derivando hacia otros puntos de la ciudad, al tiempo que se reflexiona sobre la particularidad de investigar procesos urbanos que a menudo amplían la base espacial al no poder trazar tan fácilmente una división entre el campo y el tema (Espinosa, 2021), ligado a las ventajas que ofrece un análisis que considere a la ciudad en su conjunto (Guillermo, 2004).

En el capítulo 4 se presenta, a grandes rasgos, la experiencia de dos cooperativas de reciclaje que funcionan en El Campo hace algunos años y la reciente creación de un clúster de reciclado en la provincia de Córdoba, para pensar en los aspectos laborales y comerciales en torno a la basura desde distintas dimensiones. Finalmente se ofrece una reflexión en torno al valor que posee la basura, dialogando la propuesta de Appadurai (1991) para abordar la vida social de las cosas.

El capítulo 5 retoma algunos relatos y recuerdos de mujeres que crecieron tanto en Villa Inés como en La Bajada San José, que ofrecen un retrato de esta zona de la ciudad antes de que se extendiera la urbanización y se construyera barrio Campo de la Ribera, para evaluar los cambios y las continuidades que existen con el paisaje actual. Asimismo se consideran formas particulares de apropiación y producción del espacio y la potencialidad del trabajo colaborativo para intervenir en el paisaje.

Por último se elabora una discusión retomando los puntos más importantes de este trabajo y una reflexión considerando los aportes de este trabajo final para futuras investigaciones

Capítulo 1: Aspectos teóricos.

Pensar en el paisaje urbano desde una intersección disciplinaria

El acercamiento que se propone al paisaje de la Reserva Verde Municipal Parque del Este y los barrios que rodean su lado sur, se elabora desde una perspectiva que pone en el foco del análisis la dimensión habitada de los barrios Villa Inés, El Trébol, Campo de la Ribera y La Bajada San José, que componen la porción este de la ciudad de Córdoba, en la orilla sur del Río Suquía.

Para pensar en la particularidad de este paisaje se torna fundamental considerar su condición urbana, concepto que remite tanto a las experiencias específicas que se generan la ciudad, como a la particularidad que adquiere ésta en la época contemporánea, en la cual la interconexión y los flujos se imponen a los lugares (Mongin, 2005). En este sentido, si bien se trabaja sobre una porción específica de la ciudad, se torna importante considerar la manera en que se relaciona con el resto del territorio urbano, ya que el fenómeno social que se intenta captar y describir -es decir, la elaboración y reelaboración de un paisaje atravesado por la presencia de grandes basurales informales- tiene que ver directamente con la expansión y el establecimiento de los modos de vida urbanos, que implican el crecimiento de las ciudades a nivel demográfico, espacial y productivo (Jimenez Martínez, 2017; Soliz, 2017; Harvey, 2013). La interconexión entre la actividad productiva para abastecer a la población creciente y la expansión territorial -tanto para el establecimiento de nuevos habitantes como para el crecimiento de la actividad productiva- se materializa en la organización espacial que asume la ciudad moderna en el proceso de su reproducción, ligada al desarrollo económico inducido por la industrialización (Lefebvre, 2017).

Preliminarmente, se puede definir a la ciudad como un establecimiento grande y permanente, poblacionalmente denso y heterogéneo (Wirth, 2005) al interior de la cual se generan modos específicos de relacionalidad, íntimamente ligados a sus características históricas, políticas y económicas. La ciudad se considera retomando la definición dada por Casanova-Berna (2022), como un cruce de itinerarios que se extienden hacia múltiples destinos y, de este modo, conectan los lugares entre sí. Este autor sugiere considerar los lugares como puntos en los que espacio y tiempo se cruzan en el acontecimiento de las prácticas sociales; acepción a la que se le adjunta la definición dada por Ingold (2002) que los toma como puntos de referencia dentro de un espacio continuo, es decir, recortes dentro de un todo, construidos en función de las diferentes experiencias que dotan a esa porción de espacio de elementos característicos y distintivos. Son considerados lugares aquellos espacios en los

que se puede permanecer, donde puede experimentarse el paso del tiempo y en los que se pueden llevar a cabo diferentes actividades. Para Casanova-Berna, es precisamente esa interconexión la que le otorga importancia a los espacios habitados e interpreta a la ciudad como aquello que sucede por fuera de esos lugares, en torno a ellos, como si fuera un tipo de organización espacial que se experimenta principalmente en los movimientos e itinerarios que realizan los urbanitas en su día a día.

A los fines de este trabajo, se entiende a la ciudad como una unidad en sí misma, en la cual todo el territorio urbano se encuentra interconectado, generando el entrelazamiento de diferentes grupos y lugares. Lefebvre, al dar cuenta de ese entrelazamiento sugiere hablar de "tejido urbano" -concepto, para el autor, similar al de ecosistema- que designa una proliferación de redes más o menos desiguales, que así como conectan diferentes lugares también pueden dejar de lado amplios sectores. Este tejido genera una unidad más o menos coherente construida alrededor de una o varias ciudades, como un armazón por el que se extiende una manera de vivir: la sociedad urbana (2017).

Habiendo mencionado la heterogeneidad como una característica propia de las sociedades urbanas, cabe considerar también la desigualdad -respecto a la riqueza y respecto al poder- como un factor que moldea espacialmente las ciudades. Dentro de la literatura arqueológica del siglo XX, el surgimiento del urbanismo y de los grandes y densos asentamientos humanos, estuvo asociado directamente a la estratificación y la jerarquización de las sociedades, debido al surgimiento de las clases artesanas y dirigentes que ya no participaban de la producción de alimentos, quedando esta a cargo de una fracción de la sociedad. Estas nuevas clases, sostenidas por los excedentes almacenados en templos o graneros reales, habrían sido relevadas de la producción de alimentos, haciéndose responsables de concentrar los excedentes y utilizarlos para crear el tejido material de la vida urbana (Green et al., 2023). Recientemente, algunos autores han cuestionado la correlación entre el crecimiento demográfico y la desigualdad, sugiriendo que esta dependería en mayor medida del crecimiento económico que enfrentan las ciudades. Así, se propone que en grandes asentamientos humanos, un gran crecimiento económico basado en la diversificación de estrategias alimentarias y productivas habría facilitado la circulación de bienes al interior de la sociedad, mientras que en ciudades con un crecimiento más bajo, el control sobre los bienes habría sido más estricto, facilitando el dominio sobre la plusvalía generada por otros (Green et al. 2023). Asimismo, estos autores señalan una organización diferencial del espacio, observándose en ciudades igualitarias una mayor distribución de la tierra entre las unidades domésticas, mientras que en sociedades altamente estratificadas -que los autores

diferencian de las ciudades igualitarias empleando el término “ciudadelas”- se caracterizan por tener un acotado desarrollo del urbanismo, organizado en torno a los espacios residenciales de las élites.

La forma de organizar el espacio no es menor a la hora de materializar y reificar desigualdades sociales y para sociedades contemporáneas, puede afirmarse que una ciudad es más igualitaria cuanto más interconectados sean los distintos lugares, garantizando la accesibilidad y una movilidad fluida a través de todo el tejido urbano, conectando distintas áreas residenciales a servicios, rutas y medios de transporte y áreas comerciales. En este sentido, el acceso desigual a la ciudad objetiva las desigualdades sociales, y quedan inscritas en el espacio físico aquellas categorías cognitivas y afectivas que sirven para leer el espacio social y organizar las prácticas cotidianas de los agentes (Segura, 2014).

En el caso de la ciudad de Córdoba, puede verse cómo este tejido no se extiende uniformemente entre los barrios, habiendo algunas zonas con mayor accesibilidad y conexión con otros puntos de la ciudad y a la infraestructura y servicios disponibles. A su vez, observamos cómo el tejido urbano rebasa los límites de la ciudad, anexando territorios circundantes a los centros administrativos. Esta extensión del área metropolitana de la ciudad se basa en gran parte en la incorporación de terrenos antes rurales, sobre los que se fueron estableciendo distintos asentamientos humanos, tanto de los sectores sociales más ricos como de los más pobres de la ciudad (Marengo y Moyanar, 2012). En el caso de las clases más acomodadas, esta tendencia se observa desde mediados de 1990, momento en el que se popularizan los countries o barrios cerrados, construidos y promovidos por grupos desarrollistas, que ofrecen habitar espacios tranquilos y seguros, al tiempo que promueven los beneficios de vivir cerca de la naturaleza (Díaz Marengo, 2019). Asimismo, y en contraste, el traslado de los sectores pobres a las periferias está ligado a la brecha existente entre los ingresos económicos de los hogares y el precio del suelo urbano, lo que imposibilita acceder a una vivienda en el ejido urbano de la ciudad. Debido a esto, se ha registrado el traslado a tierras periféricas de menor valor o el asentamiento en tierras no urbanizables (Marengo y Moyanar, 2012) como estrategias que permiten dar una solución habitacional a estos sectores.

En relación a esta incorporación de tierras rurales al territorio urbano, es interesante pensar en las permanencias de lo rural, y la forma en que esto se integra a lo urbano. El concepto de “rurbano” empleado por diversos autores (Ciamdevilla, 2009; Galimberti y Kenbel, 2009; Kenbel, 2009; Galimberti, Kenbel y Demarchi, 2022) para referir a las

particularidades de la actividad carrera[4] en el Gran Río Cuarto, permite, en este sentido, dar cuenta de esas hibridaciones que sostienen maneras de hacer, de habitar y de relacionarse con el espacio propias de las sociedades tradicionales, y preguntarse por las formas en que los sujetos subalternos disputan sentidos respecto al mundo urbano (Galimberti, Kenbel y Demarchi, 2022). Este concepto refiere tanto a actores híbridos, "mestizos", en cuya identidad se sintetizan pertenencias urbanas y formas de hacer ligadas a lo rural -como la utilización de caballos, tener animales de cría o sostener una economía informal- (Kenbel y Galimberti 2009); como al proceso en el cual, de la mano del tránsito de estos agentes híbridos, no sólo los ámbitos rurales se ven afectados por el avance de la urbanidad, sino que también el ámbito urbano se ve ruralizado al ingresar en él agentes y objetos que tensionan las lógicas de orden y racionalidad de las ciudades (Kenbel, 2009).

La manera de vivir dentro de los tejidos urbanos, es decir, lo que surge al interior de las ciudades en forma de relaciones interpersonales, relaciones productivas y experimentación del tiempo y del espacio constituye "lo urbano". Wirth (2005) considera que la especificidad de este fenómeno social radica en que agrupa una heterogeneidad de experiencias y puntos de vista. Esa heterogeneidad tiene que ver principalmente con dos cuestiones: por un lado, la diversidad de personas que habitan las ciudades, pobladas en la mayoría de los casos por diferentes movimientos migratorios que tuvieron por objetivo una búsqueda por mejores condiciones de vida y posibilidades de trabajo; por otro lado, la proliferación de tareas especializadas sobre la base de la ampliación del mercado, que genera una estructura social compleja con un alto grado de interdependencia (Wirth, 2005). Para este autor, la urbanización va más allá de un proceso de crecimiento y expansión, entendiéndose principalmente como el establecimiento de un modo de vida específico que rebasa los límites del municipio, que se extiende por medio de telecomunicaciones y medios de transporte hasta regiones y poblaciones cercanas. Se toma esta conceptualización para contextualizar e interpretar los múltiples cambios en el paisaje estudiado aunque, a los fines de este trabajo, se realiza el recorte atendiendo a un principio de jurisdicción, decisión que tiene que ver principalmente con la manera en que se organiza la gestión de los residuos, regulada a nivel nacional por la Estrategia Nacional para la Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos

[4] Galimberti, Kenbel y Demarchi (2022) ubican esta actividad dentro del "cirujeo", que comprende la recuperación de elementos desechados que pueden ser comercializados o consumidos para satisfacer necesidades básicas. En este trabajo, se define la actividad carrera tomando en cuenta dos aspectos que la diferencian de la práctica cartonera (actualmente más extendida): el consumo de bienes que vienen de la basura (expresado como *vivir de* la basura), ligado a una forma pasada de relacionarse con los residuos; y la utilización del carro y el caballo, vehículo que permite movilizar elementos más pesados y permite acumular material cerca de los espacios domésticos para una posterior clasificación familiar (Bermúdez, 2006).

(ENGIRSU) en la que se establecen y reconocen a los municipios como la unidad mínima de gestión y principales responsables de la aplicación de esta normativa.

La generación de descartes, como productos residuales tan antiguos como las actividades humanas, fue tomando junto al florecimiento de las ciudades industriales de fines del siglo XIX una magnitud que implicó la adopción de nuevas estrategias para su gestión, al mismo tiempo que el residuo como tal pasa a configurarse como un elemento falto de valor, sucio y peligroso (Sullivan et al. 2005; Jiménez Martínez, 2017; Newman, 2022). Podríamos decir que nuestro sentido común en torno a la basura, como algo contaminante, anti higiénico y desechable, tiene sus raíces en esa transformación urbana que mantiene continuidad en características como la masividad y la velocidad de la ciudades, aún con todos los cambios posteriores que han atravesado.

En la propuesta de Lefebvre para entender las problemáticas urbanas de fines de la década de 1970, la industrialización es señalada como el proceso que caracteriza a las sociedades modernas, constituyéndose como el fenómeno inductor de los problemas relativos al crecimiento, la planificación y el desarrollo de la vida urbana (2017). En el establecimiento de la industria como elemento central para la reproducción y el desarrollo de las ciudades, se genera un desplazamiento desde las ciudades concebidas por su valor de uso a las ciudades concebidas por su valor de cambio (Benjamin, 2005), en el que la producción y la circulación de mercancías se imponen en la organización del espacio. Las industrias instaladas ya sea al interior de las ciudades o en las periferias, organizan un circuito que deteriora el tejido urbano dedicado al uso y al ocio, y de este modo limita las posibilidades de encuentro y goce en el espacio público. Esto adquiere una doble importancia si se considera a las industrias como una gran fuente de producción de residuos: no solamente de aquellos propios de la actividad industrial, sino también por su misma actividad productiva, que implica la puesta en circulación de mercancías y materiales que luego de ser aprovechados se convierten, a su vez, en residuos.

Tanto la producción como el descarte pueden considerarse como momentos diferentes del metabolismo social -concepto dado por Marx en El Capital y retomado por Soliz (2017)- que inciden en la organización espacial de las ciudades. Así como se destinan espacios para la producción y se organizan los circuitos para el transporte y el consumo de los productos, los descartes también reclaman una porción de espacio para ser depositados. De acuerdo con Guillermo (2004), que trabajó desde la arqueología la formación de los basurales de la ciudad de Buenos Aires en diferentes momentos históricos, en tanto que registro arqueológico urbano, el proceso de descarte de una ciudad no es lineal sino que adopta múltiples

direcciones en función de la interacción permanente con el ámbito urbano. En esa interacción intervienen factores como la expansión del tejido urbano y la ocupación de tierras previamente despobladas, la preocupación por la higiene urbana o la puesta en valor de espacios verdes, que terminan por modificar la práctica de descarte en sí y por renovar los espacios destinados para la depositación de los residuos.

Espacio social, paisaje y temporalidad

En este punto, el espacio es a su vez un concepto que necesita ser introducido adecuadamente, ya que su tratamiento es central en esta propuesta. Dentro de los estudios urbanos, generalmente se lo conceptualiza diferenciando el espacio físico, que se corresponde con las características formales y morfológicas del terreno, y el espacio social, dentro del cual se despliegan las relaciones y las interacciones sociales, y que se define por la mutua exclusión de las partes que lo conforman, tal como sugiere Bourdieu (2002). Si bien teóricamente es posible aislar estas dimensiones, este autor sugiere que en la práctica del espacio habitado aparecen superpuestas, siendo la ejecución de las actividades cotidianas sobre el espacio físico una especie de simbolización espontánea del espacio social (Bourdieu, 2002 p.20) y, a la vez, el medio y la condición por la cual logran reproducirse las posiciones sociales. Sobre el espacio se desarrolla la vida humana, fuertemente condicionada por sus formas y posibilidades geográficas, pero también posible de ser impactada y modificada en el transcurso de las actividades humanas, de modo que el espacio social se ve a menudo objetivado según el ordenamiento y la construcción del entorno que realizan los agentes. Este se constituye como el medio primordial para la realización de cualquier objetivo práctico, y al ser finito, se convierte simultáneamente en un medio para proyectar y ejercer el poder (Casanova-Berna, 2022) y en recurso de valor económico (Harvey, 2013).

A su vez, si se hace foco en la manera en que el espacio es experimentado, se pueden aislar tres momentos distintos, que señalan diferentes operaciones con las cuales nos relacionamos con el entorno. El primero corresponde al espacio percibido, que se puede visualizar a partir de la dimensión material de las actividades; el segundo al espacio concebido, vinculado a los códigos y los símbolos que nos permiten conceptualizar e interpretar los diferentes lugares; y finalmente el espacio vivido, que es aquel que se experimenta y corresponde a la experiencia, en el que confluyen los otros dos momentos (Lefebvre, 2017; Padilla Herrera y Maldonado Flores, 2021). De este modo, el espacio vivido y experimentado se compone tanto de la percepción y la ubicación de los elementos

materiales en el medio como de las lecturas que nos permiten significar las acciones en relación a esos elementos en nuestro tránsito por el espacio.

Si bien se utiliza una terminología distinta, el espacio vivido se corresponde en muchos aspectos con el concepto de paisaje utilizado dentro de la arqueología. “Paisaje” es un término que se emplea para trascender la visión funcionalista que considera el espacio como escenario pasivo de la vida social para, de este modo, centrarse en la interacción que se genera entre las formas espaciales -naturales o construidas- y las actividades humanas. Las categorías de espacio y paisaje, conceptualizadas respectivamente dentro de los estudios urbanos y de la arqueología, hallan su punto en común en la preocupación por el habitar y los impactos que eso tiene tanto en la espacialización de las prácticas que tienden a acondicionar el medio habitado, como por la temporalidad que alberga y se inscribe en el espacio.

Tomando las herramientas analíticas propuestas por la arqueología del paisaje, se busca atender a la manera en que las prácticas pasadas de los habitantes de la zona relativas al descarte y al trabajo con la basura moldearon el paisaje generando ciertas disposiciones espaciales que con el pasar de los años sufrieron tanto actualizaciones como modificaciones. En esta propuesta teórico-epistemológica se busca trascender los enfoques tradicionales que abordan el paisaje en términos de patrones de asentamiento y uso del espacio, como si se tratara de una realidad dada. Para ello se propone observar la manera en que éste está socialmente construido, moldeado y domesticado por los mecanismos de representación de los grupos humanos (Criado Boado, 1999; Acuto, 2013). Desde esta óptica, el paisaje constituye tanto el producto de la actividad humana, proyectándose en el tiempo por la cualidad durable de su materialidad, como el medio en el cual se desarrolla la vida social, compuesta por todas las actividades que llevan adelante los sujetos en el proceso de habitar un lugar.

En el continuo que se genera entre el paisaje de Parque del Este y los vecinos de los barrios circundantes, emergen aquellos “actos del recuerdo” capaces de identificar diferentes momentos que fueron claves en la modificación de los barrios y del devenir de ese ambiente (Ingold, 2002). Cabe destacar que esta continuidad nunca es armónica y ese es uno de los puntos distintivos de El Campo, pues si bien paisaje y moradores fluyen en conjunto en determinado momento, también se tornan personajes antagónicos en esta historia que se intenta reconstruir. Como será retomado más adelante, baste de ejemplo la formación de los primeros depósitos de basura: generados por los carreros de la zona en ese acto de acondicionar el espacio para la vida y el trabajo, con el tiempo y al incrementarse el número de habitantes, estos depósitos terminaron por escaparse de la actividad laboral, tornándose

puntos de descarte más masivos, avivando la molestia y la incomodidad de una parte los vecinos.

En este trabajo la preocupación por la temporalidad y por el paso del tiempo tiene que ver tanto con la aprehensión de la problemática investigada, que se pregunta por el tránsito de la ciudad y del paisaje de Campo de la Ribera en el tiempo histórico, como con el enfoque elegido y los campos disciplinares con los que se dialoga. Por una parte, si se define a la arqueología a partir de sus métodos, en el que las interpretaciones sobre las sociedades humanas se hacen a partir de los objetos y las materialidades que utiliza, esta se torna una disciplina capaz de generar una lectura sobre diferentes aspectos de nuestros propios estilos de vida, escapando a las trampas discursivas en las que nos enredamos como actores del tiempo presente (Buchli y Lucas, 2001; Shanks et al., 2004). En este sentido, se toman aportes teóricos y metodológicos de este campo disciplinar para abordar las transformaciones del paisaje del pasado reciente.

Por otra parte, si el espacio es la materia prima de la Antropología, dice Augé, este se ubica necesariamente en un tiempo histórico, ya que trata de un espacio cargado de sentido por los grupos humanos (1994), simbolizado y habitado. En este trabajo, ambos enfoques están puestos al servicio de un mismo objeto: la aprehensión de una sociedad en su devenir y en su presente (Augé, 1994, p.24).

Los basurales activos y los basurales extintos, el trabajo con la basura, las prácticas de cuidado del ambiente son el presente que se interroga para identificar las transformaciones que se dan en el tiempo, para elaborar una historia del presente que permita mediar y dar respuesta a las tensiones entre las continuidades y las discontinuidades de esta problemática (Haidar, 2013). El espacio, como forma durable, atestigua sobre diferentes momentos y los modos de producción -y descarte- que moldearon su forma, y de este modo se cristaliza el tiempo histórico en el espacio-paisaje (Santos, 1990).

El análisis de las prácticas que se reactualizan sobre un espacio que no deja de cambiar, permite, a su vez, comprenderlo como un hecho social (Durkheim, 1987), es decir, una forma de hacer y actuar de los individuos influenciados por coerciones externas. Por otro lado, la lectura que realiza Santos (1990) de este concepto proporciona un valioso aporte en tal sentido. Así, el espacio puede ser considerado un hecho social en tanto puede concebirse como una cosa externa al individuo que se impone a los sujetos y a la sociedad en su conjunto como un resultado histórico. Continuando con esta lectura, el espacio puede llegar a comprenderse solo a partir de su propia producción, como un medio de acción y existencia que se presenta a la vez como producto y productor; de este modo, se convierte en

objeto-actante, capaz de articular con otros actantes -humanos y no humanos- dentro de las configuraciones (*sensu* Elias, 1998) que generan los grupos humanos en tanto formas específicas de interdependencia entre los individuos en el proceso de habitar en conjunto. Bruno Latour, a través de la teoría del actor en red (1991) busca explicar las múltiples interacciones que los individuos generan entre sí y con otros actantes no humanos que tienen la capacidad de imponerse por su realidad objetiva y técnica al individuo, posibilitando o imposibilitando determinadas acciones, de acuerdo a las mediaciones técnicas posibles de ser establecidas en pos de concretar distintos objetivos.

Tanto el espacio como realidad producida por el desarrollo de la vida social, así como los numerosos objetos que participan en nuestros sistemas de intercambio e interacción, son creaciones que, luego de haber sido producidas, funcionan con una inercia propia capaz de modificar futuras configuraciones.

Sobre las basuras y los basurales

Como punto de partida, se considera basura aquella materialidad remanente de las actividades de los grupos humanos orientadas a la reproducción de la vida y del orden social. Dentro de este subproducto de las actividades cotidianas suelen agruparse -y en general, cada vez que hablamos de basura incluimos dentro de este concepto- una diversidad de objetos y materiales muy amplia y despareja, cuyo factor común es el haber sido descartados.

Es en el descarte, entonces, que podemos encontrar el punto de origen de la basura. Siguiendo a John Scanlan, un filósofo estadounidense que ha investigado la historia del desecho desde la filosofía y la estética, resulta interesante comprender esta acción como el reflejo de una doble capacidad humana aún más básica: diferenciar y elegir. Es en el proceso de apropiarnos de aquello que consideramos valioso, de aprovechar y consumir lo que consideramos bueno, que por contrapartida diferenciamos algo que no lo es y lo dejamos de lado, generando un remanente que es rechazado (Scanlan, 2008).

Rechazar el remanente conlleva, además, una segunda actitud hacia el residuo que tiende a dejarlo de lado. A partir de las definiciones y relaciones lingüísticas entre las palabras que utilizamos para referirnos a los residuos, surgen otros dos puntos claves para conceptualizar la basura. Etimológicamente, la palabra “basura” encuentra raíz en los verbos latinos “versura” y “verrere”, que indican la acción de barrer: el barrido como acción de limpieza agrupa los remanentes y los empuja hacia otro lado. La entrada al diccionario virtual de la Real Academia Española, ubica después de esta genealogía las distintas definiciones de esta palabra: la primera de ellas es “suciedad” y ofrece como sinónimos: inmundicia, mugre,

porquería, cochambre y sarama. Interesan además las siguientes dos definiciones: “Residuos desechados y otros desperdicios” con sus respectivos sinónimos; y finalmente, “lugar donde se tiran residuos y desperdicios”[5].

En primer lugar, surge el desplazamiento de los residuos a otro lado como algo propio de la basura, como si esta terminara de conformarse una vez que es separada y alejada del centro de actividades humanas: “dejar de lado” lo no valioso no sería solo una expresión verbal, sino que nombra una actitud espacial que ubica la basura en un lugar diferente del que ocupan las personas en proceso de aprovechar lo elegido. Por otra parte, “basura”, “basurero” y “basural” se inauguran como lugares donde congregar aquello que se descarta. A partir de esto, se habilita la pregunta sobre el por qué ciertos lugares parecen ser elegidos para su descarte. Trabajos realizados por distintos autores (Guillermo, 2004; Laundra, 2011), parecen sugerir que la distancia de las viviendas y los centros habitados es un factor central a la hora de verter los residuos. En este sentido, determinados puntos en la periferia de un centro urbano se presentan como lugares propicios para esa acción que intenta dejar de lado los residuos, muchas veces sirviéndose de características del terreno como barrancas, pendientes y riberas que ayudan a ocultar visualmente la acumulación de desechos. Laundra (2011), en particular, analiza cómo la depositación ilegal de residuos en los paisajes rurales de Estados Unidos se vincula con reminiscencias de prácticas campesinas que tienden a acumular la chatarra -aquella basura inorgánica- en un sector poco transitado del predio que se habita, de modo que no estorben el trabajo en el campo y queden esos descartes como insumos posibles de ser reutilizados si se requirieran a futuro. Este autor emplea justamente una aproximación visual como metodología para comprender de qué manera ciertos lugares resultan atractivos para este tipo de descarte, que en este trabajo final definiríamos como informal, es decir, sin una supervisión que controle el impacto ambiental del desecho.

En Campo de la Ribera, esta tendencia parece replicarse, ya que los basurales antiguos y los que al día de hoy persisten se ubican sobre irregularidades geográficas que limitan el tránsito humano por esas zonas, y por lo tanto su visibilidad. Así es en el caso de los basurales formados en las lagunas en el extremo este del área de estudio, en el descampado detrás de la canchita, pero también en el caso de la antigua laguna en el actual Parque Educativo y del basural al costado del Espacio para la Memoria, que años atrás, antes que se alzaran las viviendas y se desmontara, la vegetación cubría en parte esas grandes acumulaciones.

[5] https://dle.rae.es/basura, 05/02/2025 fecha de última entrada.



Figura 2. Laguna de la margen sur del Río Suquía, al este del área de estudio.



Figura 3. Descampado entre El Espacio para la Memoria y La Bajada San José.

En segundo lugar, encontramos lo sucio y lo inmundo como atributos casi inseparables de la basura, aunque desechos como botellas de agua o papeles viejos puedan incluso parecernos limpios. En Pureza y Peligro, Mary Douglas explora las normas de higiene y peligros de contaminación: sugiere que la relación entre limpieza y suciedad se asienta en otro binomio, equivalente al de orden y desorden. La autora afirma que la suciedad consiste esencialmente en desorden, y que esta es posible de ser percibida sólo a través de los ojos y los esquemas de orden del espectador. De este modo, al intentar deshacernos de la suciedad, al limpiar, "estamos re-ordenando positivamente nuestro entorno, haciéndolo conforme a la idea de orden de quien realiza la acción" (Douglas, 1973, p. 15). Siguiendo a la autora, la limpieza es un movimiento creador en el cual acondicionamos y tornamos habitable el espacio, expulsando esos elementos que, habiéndose extraído de ellos todo su contenido

valioso o habiendo quedado fuera de lugar, no entran en el orden que establecimos, por lo que son separadas y finalmente convertidas en basura. La limpieza crea no solamente un entorno ordenado -y por ende seguro- sino que inaugura además el lugar del desorden, el punto o la periferia donde la suciedad expulsada se acumula.

"Crear" basura a partir de esta separación supone generar a su vez una desconexión entre los residuos de nuestro universo productivo y las actividades que les dieron origen; descartar es dejar algo de lado, generalmente en el sentido literal y espacial de esta expresión.

Siguiendo este razonamiento, los basurales se configuran como estructuras ambiguas, que si bien concentran la suciedad, son a su vez dispositivos que permiten evacuar los residuos provenientes de otros ámbitos, y que de este modo posibilitan mantener el orden de los espacios habitados. En el caso analizado, la génesis de los basurales está asociada la actividad carrera, por lo que estas acumulaciones no representaban puntos de depositación final, sino que, al contrario, constituían un punto de pasaje en el cual los materiales eran clasificados y seleccionados tanto para el aprovechamiento familiar como para la reventa. Así mismo, es interesante analizar la importancia y el valor que tienen ciertos basurales como fuente de trabajo. La formación de Villa Inés es ilustrativa de este punto, ya que está muy ligada a la conformación de la primera cooperativa de la zona, llamada el Huanquero. que tuvo un rol fundamental en la gestión de los primeros servicios (agua y luz), y funcionó como alternativa para la gente que en ese momento necesitaba trabajo *y se pusieron a trabajar de eso, en basureros. Empezaron con caballos, después compraron un camión viejito y con eso cargaban.* El primer basural que tuvo esta cooperativa estaba camino a Vía Posse, según recuerda Alicia, hija de Guerrero, quien fue parte de la primera comisión para pedir el agua cuando se usurparon las tierras que actualmente conforman Villa Inés, en la década de 1970. Esta cooperativa es posteriormente apropiada por Marcela T., quien es acusada de cambiarle el nombre a la cooperativa y desplazar a la gente anterior. Bajo la dirección de Marcela T., sin embargo, la cooperativa alcanza *una productividad inmensa*, ligada a la incorporación de camiones que facilitaron la logística y la obtención de financiamiento proveniente del Estado. Gracias a esto van tomando otros espacios de trabajo, camino a Carlos Paz y en la Planta de Residuos de Bouwer, donde llevaban gente del barrio para trabajar. Mientras Alicia hace este repaso por la historia de Villa Inés y de su primera cooperativa, Fanny sentencia *por la avaricia y la codicia lo destruyeron todo,* frase que deja en evidencia un fuerte desacuerdo con los modos de hacer de la nueva cooperativa. De este modo, es interesante reconocer el carácter económico que tienen algunos basurales y cómo estos constituyen verdaderos capitales en torno a los cuales se disputa el correcto aprovechamiento de ese capital: de los

residuos reciclables, pero sobre todo de la fuerza de trabajo y de las herramientas y maquinarias que se fueron consiguiendo con el tiempo.

Habiendo definido la basura como el remanente de las actividades humanas, aquello que se presenta carente de valor, su presencia podría identificarse a lo largo de la historia hasta en las sociedades más antiguas. A la luz del trabajo de campo, cabe considerar esa ausencia de valor como un atributo pasajero del objeto descartado, una característica que surge al cumplirse un ciclo de funcionalidad, del que puede surgir posteriormente otra fuente de valor. Tal es el caso de los descartes procesados por las cooperativas, cuyo valor radica en la potencialidad de ese material para ser reciclado y devuelto a la industria como insumo de producción.

Dentro de la arqueología, el estudio de los residuos de las actividades pasadas constituye una gran vía de aproximación para inferir los modos de vida de sociedades lejanas en el tiempo; sin embargo, considerar que todas las sociedades por haber generado residuos desarrollaron una idea sobre los mismos similar a la que tenemos hoy en día puede implicar la transpolación de una concepción moderna y etnocéntrica sobre lo que significan los residuos y el orden. Baste tener en cuenta que la misma composición de los residuos, donde actualmente impera el plástico, es consecuencia de un sistema productivo y de consumo que tiene una profundidad temporal acotada. Hacer esta observación permite considerar el desecho como una categoría conceptual y un constructo social, que no permanece estable ni en el tiempo ni en el espacio (Newmann, 2023), y resaltar los supuestos que se tienen sobre la basura como integrante de la sociedad que se busca interpretar.

La basura en la ciudad: deconstruyendo el Residuo Sólido Urbano

En el apartado anterior se definió la basura a partir del acto más básico y común que da origen al residuo, es decir, la selección que separa aquello que nos resulta aprovechable de aquello que reconocemos falto de valor. Al considerar la basura desde este acto originario, las ideas y concepciones que surgen en torno a ella permiten visualizar diferentes concepciones sobre la naturaleza y el uso adecuado de los recursos materiales (Scanlan, 2008). Sin embargo, a la hora de definir la basura, los desechos y los residuos, necesariamente, corresponde hacer un breve recorrido por la manera en que este producto social se ha entendido y tratado.

Al elaborar una historia del desecho considerando la diversidad de formas y tratamientos que han recibido los residuos en las diferentes sociedades a lo largo del tiempo y del espacio, Sarah Neumann, una arqueóloga estadounidense, señala cuatro momentos en los cuales hubo

cambios significativos en el entendimiento común sobre lo que son los residuos (Newmann, 2023). La autora señala la antigüedad como un período amplio en el que el tratamiento de los desechos se caracterizaba por eventos puntuales de limpieza, orientados a ordenar el espacio habitado. El cambio al siguiente momento estaría marcado por la vinculación entre los residuos, y en particular los desechos corporales, con la propagación de enfermedades, lo que dio pie a los primeros esfuerzos sistemáticos para controlar su eliminación. Este cambio en la concepción del desecho puede ligarse al crecimiento poblacional de las sociedades y la formación de las primeras ciudades, que tuvieron que lidiar con un caudal mayor de residuos, para lo cual se establecían prohibiciones y normas sobre la forma en que debía realizarse el descarte.

El tercer momento que señala Newmann está ligado a los desafíos tecnológicos que la sociedad industrial plantea respecto a los materiales de producción y consumo, y su ritmo de circulación. En este momento, y por mutua conveniencia, se retroalimentan los procesos de industrialización y crecimiento de los espacios urbanos, en el que por un lado las ciudades se veían abastecidas por la industria al mismo tiempo que surgían de ahí las materias primas para el proceso productivo. Jimenez Martínez, a su vez, señala para este período el surgimiento de las primeras actividades de reciclaje: los desechos eran considerados positivamente y la recuperación de materiales se consideraba condición necesaria para el desarrollo y el sostenimiento de la calidad de vida de las ciudades. Sin embargo, a la par de este proceso, se origina una profunda transformación física del ambiente que devino en la "crisis ambiental de las ciudades", que habría de agudizarse a principios de siglo XX, cuando se interrumpe el ciclo de materiales por su poca rentabilidad económica y el descubrimiento de nuevas materias primas. Los residuos, de pronto inútiles y desvalorizados comienzan acumularse a gran escala generando problemas de higiene y salubridad (Jimenez Martinez, 2017).

El ritmo de la ciudad, la urbanidad, se imprime en los cuerpos que la transitan día a día y de igual modo se impregna en las actividades cotidianas que llevamos adelante como urbanitas. Realizamos, elegimos y descartamos a una velocidad aumentada, y nuestros desechos, sujetos a una recolección constante para el mantenimiento de la estética y la higiene de la ciudad, pasan bajo nuestros ojos casi completamente desapercibidos. Se inhibe nuestra percepción frente a aquello que constantemente se hace a un lado, la basura se convierte en el referente de un objeto ausente (Ocvirk, 2023) difícil de definir y de imaginar más allá de aquello que acumulamos en nuestras cocinas, con la particularidad de desaparecer de nuestra mirada una vez que son dispuestos en los cestos de las veredas para su recolección.

Solo en los márgenes, en los lados donde dejamos nuestros desechos, la basura adquiere volumen y se torna objeto de manipulación.

Finalmente, el último momento estaría marcado por el concepto de la "contaminación" difundido por el movimiento ambientalista, en el que los desechos sólidos y sus componentes químicos se construyeron como una amenaza.

En esta periodización hay dos elementos claves que modificaron tanto la percepción del residuo como las estrategias empleadas para tratarlo: por un lado, surge el urbanismo como un elemento clave en la forma en que se conceptualiza el residuo. Urbanismo se utiliza en este contexto como la aplicación de una lógica ordenadora y sobre el medio urbano, guiada por los valores modernos de la racionalidad y del desarrollismo, que tiene como motor aquella acción creativa sobre el mundo, en el sentido desarrollado por Douglas: ordenar y mantener aséptico el medio urbano, conjugando la salubridad con la estética.

Por otro lado, cabe considerar la relación diferencial con los residuos a lo largo del tiempo a partir de las nuevas posibilidades técnicas que fueron surgiendo y permitieron abrir un abanico más amplio de opciones respecto a la mejor manera de lidiar con los desechos de la ciudad. La técnica aparece como el otro factor sin el cual no sería posible saltar de una estrategia de gestión de los residuos a otra. En el recorrido realizado por Newmann (2023) y Jiménez Martínez (2017), estas estrategias incluyeron tanto diferentes normativas y prohibiciones sobre horarios para deshacerse de los residuos en las antiguas ciudades medievales, hasta la recolección de residuos y el relleno sanitario implementado a partir de 1970, como dispositivo capaz de minimizar los efectos negativos del proceso de lixiviación de los residuos sobre el suelo. En este sentido, es interesante considerar la limpieza urbana como una función programática posibilitada por la mediación técnica entre humanos y no humanos (herramientas de barrido y desinfección, vehículos de traslado y compactación, piletones para el relleno sanitario, etc.) que, conjugados en un actor híbrido, posibilitan la cajanegrización (Latour, 2001) del proceso de higienización de la ciudad: si bien observamos a diario el camión y los recolectores urbanos retirar los residuos de la ciudad, los barrenderos que mantienen limpio el espacio público y los cartoneros recuperar los materiales reciclables, la orquestación de esas acciones y las que siguen y refieren específicamente a la disposición final o reutilización de los residuos permanece oculta a la mayoría de los ciudadanos, saltando a la vista solamente en períodos de conflicto, sea este ocasionado por cuestiones gremiales, salariales o ambientales.

Para la ciudad de Buenos Aires, Francisco Suárez elabora una secuenciación similar, considerando los cambios en la gestión de la basura a partir del período colonial, en el que

predominaba un criterio estético que tendía a empujar los desechos lejos de los centros urbanos o esconderlos en zonas de poca visibilidad como zanjas o costaneras. Por otra parte, entre el siglo XIX y principios del siglo XX, se estableció una distribución espacial de los sitios de depositación y la utilización de basurales municipales que utilizaban la quema como método para la minimización del volumen residual; que continuaría hasta la implementación de los rellenos sanitarios a partir de la década de 1970 (Tagliafico, 2022).

Dentro de las ciudades, por su movimiento y logística en producción y abastecimiento, cada ciudadano es responsable de una mayor cantidad de residuos que los que corresponden exclusivamente a aquellos domiciliarios (Rathje y Murphy, 2001), por eso resulta fundamental considerar la generación de los mismos más allá de los espacios privados y en el marco de una ciudad que, a su vez, es la unidad mínima de gestión de los residuos. A pesar de la amplia aceptación y recomendación del uso de rellenos sanitarios para la depositación final de Residuos Sólidos Urbanos, en la práctica su utilización resulta en muchos casos demasiado cara y poco practicable para la mayoría de los municipios, que no pueden permitirse la apertura y mantenimiento de un basural de este tipo ni asumir los gastos de traslado que implica utilizar los rellenos sanitarios vigentes. Consecuentemente, la depositación en basurales a cielo abierto situados en las periferias residenciales o en sitios de poca visibilidad sigue siendo una estrategia aplicada con frecuencia. Esto permite problematizar a su vez cómo en nuestras sociedades se invierte diferencialmente en la logística necesaria para la producción y el abastecimiento, generalmente a cargo del capital privado, y en la logística de la recolección y saneamiento, también a cargo de empresas privadas en la mayoría de los casos, pero financiadas con fondos estatales.

La mayoría de las ciudades cuentan con una infraestructura capaz de promover la circulación de bienes de consumo a lo largo de su área metropolitana a través de las rutas nacionales y provinciales, pero esa misma infraestructura y organización resulta ineficiente para deshacerse de los residuos que genera este metabolismo social. De este modo, la configuración territorial de las ciudades se segmenta y tiende a organizarse de acuerdo a diferentes funciones especializadas, entre las cuales podrían diferenciarse los espacios residenciales orientados a la reproducción de la vida, los espacios productivos y comerciales, y los espacios destinados la depositación y tratamiento de los residuos generados en los otros dos ámbitos. En esta última categoría no solo entrarían los rellenos sanitarios y los basurales informales, sino también las plantas de tratamiento del agua, las centrales eléctricas y de otros objetos técnicos (Santos, 2001) que aseguran el funcionamiento del espacio productivo y del espacio residencial. Consecuentemente, la ciudad tiende a asemejarse a un mosaico de

mundos sociales, donde la transición de uno a otro es abrupta (Wirth, 2005 p.9). En las ciudades donde aún no se logra implementar totalmente una estrategia de depositación legal y segura de los residuos, la generación de basurales a cielo abierto genera inestabilidad en la salubridad ambiental, pero también una degradación del espacio residencial de sectores sociales que tienden a habitar las periferias urbanas.

La gestión de los residuos urbanos: marcos legales

A nivel nacional, desde 2005 está vigente la Estrategia Nacional para la Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos, que busca generar una política pública ambiental basada en los criterios de integralidad -contemplando la reducción en origen, separación domiciliaria, recolección y transporte-; procesamiento -reciclaje y compostaje- y la formalización de los Centros de Depositación Final, a fin de preservar la salud pública y ambiental, y la erradicación de los basurales a cielo abierto. Se conceptualiza al residuo como "todo material, objeto o sustancia que, como consecuencia de los procesos de consumo y desarrollo de actividades humanas, es desechado o abandonado" (argentina.gob.ar)[6] y se utiliza la categoría de Residuo Sólido Urbano para agrupar todos los desechos de origen domiciliario, comercial o producidos por los grandes generadores (shoppings o fábricas). En esta normativa, se designa a los municipios como primeros responsables del mantenimiento de la higiene urbana y de la gestión de los residuos; por lo que quedan a cargo del servicio de recolección y traslado de la basura hasta su punto de depositación final. De acuerdo a la investigación y el relevamiento ad hoc realizado por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable para la ENGIRSU, al momento de diseñar esta estrategia para el tratamiento de los residuos urbanos existía una correlación entre la cantidad de habitantes y el tamaño de los municipios y la tendencia a efectuar una disposición final de los residuos semi controlada o en basurales a cielo abierto que, considerando la totalidad de la muestra, comprende respectivamente el 30% y el 25% de la totalidad de los residuos sólidos urbanos generados por la población.

En este relevamiento se reconocen una serie de dificultades, de orden legal, institucional, socioambientales y económicos-financieros para un correcta gestión y disposición final de los residuos, a la hora de planificar la implementación de esta estrategia integral de gestión. Asimismo, se señala en al ámbito legal e institucional, una superposición de jurisdicciones (municipal, provincial y nacional) y de competencias en materia ambiental, dada la gran cantidad de normativas vigentes que en muchos casos se superponen en su aplicación y

[6] https://www.argentina.gob.ar/interior/ambiente/control/estrategia-nacional Fecha de última entrada 14/02/2025.

objeto regulado. De esto, se desprende que faltan criterios uniformes y difundidos, así como metodologías comparables para el relevamiento de datos que puedan brindar información certera para planificar y optimizar los distintos componentes técnico-operativos para el correcto funcionamiento del GIRSU.

En el plano socioambiental, la mayor problemática a enfrentar es la gran cantidad de basurales a cielo abierto, que no cuentan con una planificación territorial ni recaudos específicos para aislar los residuos peligrosos provenientes de fábricas y establecimientos de salud. Específicamente, se señalan la presencia de asentamientos poblacionales en el entorno inmediato de estos basurales; así como la actividad de los *trabajadores informales* que realizan actividades de *cirujeo* en los mismos, sin protección sanitaria o cobertura de salud, lo que los constituye como el segmento de la población más vulnerable a los efectos adversos vinculados a los residuos (ENGIRSU, versión final, 30.09.05).

En el plano nacional, se encuentran además dos leyes vigentes que establecen presupuestos mínimos para el manejo y la gestión de los residuos. La primera, Ley 25.915 sancionada el 4 de agosto del 2004, establece los Presupuestos Mínimos para la Gestión de los Residuos Domiciliarios, cuyos objetivos son: lograr un acuerdo respecto a la gestión integral de los residuos a fin de proteger el ambiente y la calidad de vida de la población; promover la valorización de los residuos domiciliarios; minimizar los impactos negativos de los residuos sobre el ambiente y lograr la minimización de los residuos con destino a disposición final[7]. A grandes rasgos, esta ley define conceptos y etapas propias de la gestión de los residuos que son retomadas posteriormente para delinear la ENGIRSU desarrollada anteriormente.

La segunda es la Ley 27.279 de Presupuestos Mínimos para la gestión de Envases Fitosanitarios, vigente desde el año 2016, que establece una gestión particular para aquellos envases vacíos de fitosanitarios, que en virtud de la toxicidad del producto contenido requieren de una gestión diferenciada para minimizar sus efectos negativos sobre el ambiente.

La provincia de Córdoba no ha adherido a la implementación de esta estrategia a nivel nacional, sino que regula, define objetivos e interviene sobre la gestión de los residuos sólidos urbanos a través del Programa Córdoba Limpia, implementado a partir de 1999. La normativa provincial contempla: el asesoramiento y la capacitación de las localidades de la provincia para una correcta gestión integral contemplando programas de recuperación y reciclado; la construcción de un sistema de vertederos controlados y estaciones de transferencia que permitan la regionalización de una correcta disposición final de los RSU y

[7] https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25916-98327/texto Fecha de última entrada: 14/02/2024

la consecuente clausura de los basurales a cielo abierto junto a la recuperación de estos predios. En marzo del 2003 se aprobó la Ley Provincial 9088 de Gestión de RSU, la cual prohíbe la quema incontrolada de residuos y su disposición en basurales no controlados.

Desde su creación, llegaron a construirse en la provincia dos vertederos controlados, en Villa Dolores y Cruz del Eje; y estaciones de transferencia para el tratamiento de los RSU en los departamentos Roque Saenz Peña, General Roca y Calamuchita.

Aplicando este plan de gestión, la provincia logra dar algún tipo de tratamiento al 70% de los residuos sólidos provinciales, que son dispuestos en rellenos sanitarios o vertederos controlados. (Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2024[8]). El restante 30% desemboca en basurales a cielo abierto, habiendo 300 depósitos de este tipo en toda la provincia (Fernández Sciafa et al. 2019). En 2016, la cantidad de RSU generada alcanzó las 744.320 toneladas anuales, lo cual implica la generación de 1,5 kg de basura diaria por cada habitante. Actualmente, se generan aproximadamente 2000 toneladas de residuos sólidos urbanos por día, que se depositan en el relleno sanitario de Piedras Blancas y en la escombrera municipal -lugar habilitado por la Municipalidad para el descarte de áridos ubicado en la zona noreste de la ciudad en Bº Ciudad de Los Cuartetos-, además de las 500 toneladas diarias que provienen de la limpieza de basurales informales. A estos depósitos se suman además -alcanzando un total de 2600 toneladas- los residuos generados en las comunas y municipios cercanos a la Ciudad de Córdoba (Fernández Sciafa et al., 2019). En total, el predio de Piedras Blancas recibe en promedio 65.270,25 toneladas de basura por mes. De la mano de la implementación del relleno sanitario como método de disposición final, los servicios de recolección y transporte de los residuos hasta las plantas de tratamiento quedan concesionados a empresas privadas.

En Córdoba también puede identificarse una concesión de estos servicios de higiene urbana a manos de empresas privadas desde mediados de la década de 1970. Entre 1986 y 1998, la firma Benito Roggio Ambiental es la que recibe el contrato a partir de dos licitaciones consecutivas, primero con CLIMA S.A. y luego con Cliba S.A a partir de 1998.

Esta empresa organizó la recolección dividiendo la ciudad en cuatro zonas, asignando a cada una un horario de recolección (diurno o nocturno) y una frecuencia semanal; sumando un servicio especial para los grandes generadores de residuos (Vidal Düsing, 2023).

Actualmente, el servicio público de recolección ha sido concesionado a tres empresas distintas, cada una de las cuales opera en una zona de la ciudad: URBACOR en zona norte, LAM en zona centro y LUSA en zona sur; mientras que el barrido de las calles y el

[8] https://www.cba.gov.ar/programa-cordoba-limpia/ Fecha de última entrada: 14/02/2025.

mantenimiento de los espacios verdes es gestionado por la municipalidad a través del ente Córdoba y Servicios (COyS) (Vidal Düsing, 2023), del que dependen los distintos programas de Servidores Urbanos y es encargado de retirar podas y escombros de la vía pública proveyendo contenedores para su depositación y el traslado de los mismos.

La presencia y el valor de basura en El Campo

Esta breve historización respecto a los cambios de concepción y tratamiento de los residuos urbanos, nos permiten a su vez ver cómo la basura se ha constituido en un problema social, en el sentido de adquirir importancia en la opinión pública (Lenoir, 1993).

Para comprender la envergadura del "problema de la basura" en El Campo, resulta fundamental atender a cómo se fue construyendo este problema social a partir de la movilización de un grupo de mujeres unidas en el reclamo por mejoras en el sistema de cloacas y la erradicación de basurales. Esta demanda colectiva se ancló en problemas del orden de lo privado (casas inundadas, niños con sarpullidos en la piel o enfermedades respiratorias) que adquirieron un carácter social al reconocerlos extendidos entre los habitantes de El Campo. Que la organización en busca de mejorar las condiciones ambientales y habitacionales del barrio proviniera de mujeres es un dato de gran relevancia por dos motivos vinculados entre sí. En primer lugar, da cuenta de la preponderancia de la acción femenina respecto al cuidado y la protección de los espacios domésticos y familiares, en línea además con la distribución de los roles de género observados, que supone generalmente una mayor cantidad de tareas y *cosas de la casa* a cargo de las mujeres -a diferencia de los hombres, que suelen encargarse de la obtención del dinero- y por lo tanto una mayor cantidad de tiempo transcurrido al interior del barrio.

En segundo lugar, y como consecuencia de esta distribución diferencial de las tareas para la reproducción de la vida, lo que sucede es una domesticación del espacio del barrio, un efecto que Mayol (1999) describe como una privatización del espacio público, en la experiencia de estas mujeres. De este modo, los deterioros ambientales que suceden a causa de los basurales y el humo de las quemas, así como la inundación de las calles a causa de una red cloacal deficiente para la carga de habitantes se filtra en las casas y en los asuntos domésticos, generando una acción hacia el afuera, hacia la causa, en la cual se encuentran y se colectivizan los reclamos de cada unidad familiar.

Hay que tener en cuenta que tanto el tratamiento de los residuos como la creación de basurales a cielo abierto que escapan a la logística de higiene urbana a cargo del gobierno municipal son temas que generan malestar justamente en áreas periféricas de la ciudad,

habitadas por personas de grupos sociales vulnerabilizados, lo cual implica pensar en estos temas como problemas sociales que demandan un trabajo social. Esta situación, hace que intervengan en su tratamiento diversos actores encargados de dar respuesta a este malestar, en concreto: trabajadores sociales, trabajadores de la salud, organizaciones civiles y dependencias estatales, que movilizan distintas representaciones sobre la problemática.

Trabajar con la basura contemporánea dentro de los basurales informales como material de consulta e inferencia sobre diferentes aspectos de la vida social, supone rastrear las diferentes actividades que le dieron origen y que representan el medio por el cual reproducimos nuestra vida.

Micheal Schiffer, arqueólogo estadounidense, propuso la secuencia obtención, manufactura, uso, mantenimiento y descarte -similar a la comprendida en el concepto de metabolismo social (Soliz, 2017)- para conceptualizar el proceso que atraviesa un elemento duradero durante su vida (1972). Interesado en describir de qué manera se forma el contexto arqueológico lo diferencia del contexto sistémico, en el cual los distintos elementos y residuos forman parte de la vida social del grupo. El estudio de una zona con una alta presencia de basurales, algunos de los cuales siguen activos y son utilizados actualmente para la deposición secundaria de los residuos de actividades domésticas o de mantenimiento de los barrios, supone que en estos casos el conjunto sistémico y el conjunto arqueológico se superpongan. Sin unificar ni extrapolar el proceso de formación de cada foco de depositación, la observación de cómo los basurales actuales son mantenidos y tratados por los vecinos, permite inferir ciertas técnicas de manejo de la basura que podrían haber funcionado también en aquellos puntos de descarte que han sido abandonados como tales. En este sentido el trabajo de campo etnográfico permite entrever cómo ciertos basurales, sobre todo aquellos cercanos a las viviendas fueron mantenidos diariamente por un grupo de vecinos que utilizaban tanto el fuego, como medio para reducir el tamaño del depósito, como actividades más volátiles de pequeñas luchas contra el viento para que no se dispersara la basura más liviana, generalmente compuesta por plásticos y papeles.

Resulta relevante aclarar que la dopositación de residuos y su acumulación no es un fenómeno que se limita al área de estudio abordada, sino que la manera en que se expresa sobre las márgenes del Suquía en su curso hacia el este, está directamente relacionado con la forma de descartar y de gestionar los residuos de toda la ciudad (Guillermo, 2004).

Fernanda Soliz define a la basura como un reflejo de los modelos societales y de sus estructuras productivas y reproductivas, resultado de la interacción entre las sociedades y los

ecosistemas que habitan (Soliz, 2017). Esta investigadora, quien es referente de la corriente conocida como el ecologismo popular, sostiene que las sociedades humanas y sus modelos productivos como parte de una naturaleza con la que coexisten mediante la interdependencia y la interinfluencia. Enmarcada en esta perspectiva sugiere considerar la basura como el resultado de la relación dialéctica entre las sociedades y sus naturalezas, que por lo tanto reflejan el modelo de extracción, transformación, distribución y consumo empleado en determinado contexto socio histórico. Abordar la basura desde la particularidad de cada territorio supone por lo tanto comprender de qué manera las sociedades construyen su relación con el medio (Soliz, 2017) en el propio proceso de reproducir la vida social y, a la par, producir el espacio cotidianamente habitado. Este lente resulta de particular interés a la hora de pensar la basura como elemento constructivo y configurante del paisaje de Parque del Este y los barrios que lo rodean en el extremo sur; su impacto observable en el terreno puede pensarse tanto desde su presencia -en las estructuras monticulares vegetadas que rodean el Campo de la Ribera o de las barrancas formadas por el reiterado descarte de áridos en el margen norte afectando la topografía del suelo- como desde su ausencia, en aquellos puntos donde su extracción mediante maquinaria pesada también dejó inciso su paso por el lugar, o en el que las aureolas ennegrecidas del suelo atestiguan la transmutación de esa materialidad.

Asimismo, mediante el trabajo etnográfico, es posible identificar la basura como un elemento que se encuentra en la base del crecimiento de los barrios, como se expresa en los recuerdos de los vecinos. Muchas de las viviendas fueron levantadas sobre un suelo hecho de tierra y residuos, como así también se formó el gran predio parquizado del Parque Educativo a partir de una laguna rellenada por la misma depositación llevada a cabo por los vecinos. *Rastrillás y sale basura* fue una expresión oída en distintas ocasiones, con distintas variaciones según el interlocutor que la enunciaba. La presencia subyacente y constante de la basura es común a distintas partes del barrio, tanto en las casas como en los patios. *Cuando enterré las gomas* (para cercar la canchita) *me cansé de sacar bolsa* cuenta Damián; y *cuando quiero plantar algo en el patio tengo que sacar 10 kg de trapo, lata…* cuenta Fanny, que también se enfrenta a la basura del subsuelo. Lo llamativo de estas afirmaciones es cómo, en distintos momentos de apropiación y transformación del espacio, queda expuesta la basura que indica un uso anterior de ese espacio y delatando que *han puesto cosas encima de la basura.*

Por otra parte, como se desarrollará en el capítulo cinco, esta misma memoria social permite identificar un origen situado históricamente sobre la formación de las primeras acumulaciones de basura generadas a partir de la actividad carrera.

Capítulo 2: Aproximaciones al espacio

Marco espacial

El área de estudio del proyecto marco quedaba comprendida en la denominada Reserva Verde Municipal Parque del Este. Esta se encuentra delimitada por las calles Bajada de Piedra al norte, la Av. Circunvalación al este, el puente de la calle Monteagudo al oeste y los límites de los barrios Villa Inés, El Trébol y Campo de la Ribera al sur, quedando los mismos comprendidos dentro del perímetro del área de estudio. Considerada como un "espacio verde" y área protegida por el Gobierno Municipal de la Ciudad de Córdoba, esta Reserva se extiende aproximadamente por 94 ha. a ambos lados del Río Suquía en su curso por el lado este de la ciudad.

La selección del área hecha para este proyecto se basó en los antecedentes generados en investigaciones previas de los integrantes del equipo interdisciplinario, que incluyen un estudio de Impacto Arqueológico en Campo de la Ribera; análisis de la calidad de agua, antibióticos en agua, sedimentos y biofilm (Valdés et al., 2018), microplásticos (Kittner et al., 2018) y marcadores químicos de percolaciones de vertederos (Valdés et al., 2017). En función de estos estudios previos, La Reserva Verde Municipal Parque del Este se consideró un área apropiada para desarrollar una metodología de trabajo multidisciplinaria interesada en abordar la problemática de la basura urbana depositada informalmente y sin las precauciones necesarias, para informar los posibles efectos sobre el entorno y los grupos sociales que desarrollan su cotidianidad en sus inmediaciones desde diferentes perspectivas.

Esta primera delimitación y denominación del área de estudio, si bien fue útil en un principio para encuadrarla, no se ajusta a la manera en que los vecinos de la zona ordenan el espacio. Lejos de ser una unidad, en Parque del Este existe una primera y gran separación del espacio dada por el curso del río, que divide la margen norte de la margen sur, limitando las interacciones sociales entre ambas orillas. Aún así, este rasgo no debe figurarse como un obstáculo infranqueable. Al contrario, en las entrevistas realizadas a mujeres de la margen sur, surge el recuerdo de un río constantemente atravesado, donde los movimientos eran motivados por los basurales y los lavaderos de verduras de la margen norte. Más bien, el curso del río pareciera haber delineado dos unidades terrestres y residenciales diferentes que vivieron distintos procesos de organización y urbanización.

Además del curso del río, dentro de la margen sur operan otras divisiones que fueron modificándose a lo largo del tiempo. Hace aproximadamente 40 años, las únicas partes pobladas de este margen eran: barrio Villa Inés, ubicado en el extremo oeste del área de

estudio; y La Bajada San José, ubicado al este de la calle Emilio Cartechini, sobre el lado norte de la calle Norberto de la Riestra. En todo el espacio intermedio había *monte*, estaba el *campo;* ese predio, territorio fiscal, era ocupado por los militares, que eran los únicos que atravesaban el campo, por donde hoy continúa la calle Emilio Cartecchini y se asoman las escuelas.

La denominación de ese espacio como *campo* conlleva por lo menos dos sentidos superpuestos: por un lado, es una descripción de aquello que había sobre la tierra, en la que *no había barrio*; por otro lado, el establecimiento militar Campo de la Ribera irradiaba su nombre sobre el espacio que lo circundaba, terreno que *era de los militares*, y no de los barrios que lo rodean. En la actualidad, sobre lo que anteriormente fue terreno fiscal de acceso restringido se alzan los barrios El Trébol (*barrio viejo*) y Campo de la Ribera (*barrio nuevo*); si bien para los habitantes son dos barrios distintos, para la Municipalidad es considerada una unidad correspondiente a Campo de la Ribera, por lo que existe un único Centro Vecinal y las familias de El Trébol tienen su domicilio legal en Campo de la Ribera. A raíz de estas nomenclaturas, todas ellas propias de este lugar pero pertenecientes a diferentes tiempos y utilizadas para referir a los diferentes paisajes que se configuraron en la margen sur del río, a lo largo de este trabajo se utilizará la denominación "El Campo" para referir a toda el área sur de Parque del Este y los barrios que rodean la Reserva; y Campo de la Ribera para referir al barrio nuevo, terminado de construir en 2013, respetando las divisiones nativas entre los barrios.



Figura 4: Delimitación de los barrios y puntos importantes del paisaje. Obtenida a través de Google Earth.

En la margen norte, por el contrario, no se alza ningún barrio, a excepción de unas pocas viviendas en las inmediaciones de la cancha del Club Libertad. A principios de los años 2000, se encontraba de este lado del río Villa Sangre y Sol, habitada en su mayoría por carreros; sin embargo, algunos interlocutores informaron sobre su relocalización alrededor del año 2008 en alguno de los barrio-ciudad construidos en el marco del programa "Mi casa, mi vida", parte de una política pública provincial. De este lado del río se encontraban los basurales más grandes entre los años 1980 y 2005, formados por los descartes de una fábrica de caños -de donde los habitantes de Villa Inés extraían material para las casas-; de distintos comercios del Mercado Norte; y por la gran cantidad de escombros sobrantes de las obras construidas, principalmente en barrio Yofre (Bermúdez, 2006).

Actualmente, cada margen del río se encuentra a cargo de una seccional policial diferente, lo cual implicó distintas gestiones a la hora de ingresar al terreno. Por un lado, debimos notificar a la seccional correspondiente sobre nuestra presencia en la margen norte. Por otro lado, implicó volver a generar una instancia de presentación y permiso con la comunidad de aquel lado del río. Gracias al contacto ofrecido por Graciela C. (trabajadora social del Espacio para la Memoria), quien tenía primos del otro lado del río, pudimos ponernos en contacto con el Club Libertad, punto en el que se organizan gran cantidad de actividades barriales, y de este modo volver a formalizar la entrada al terreno. Tanto el Espacio para la Memoria Campo de la Ribera, del lado sur, como el Club Libertad, al norte, fueron puntos que nos permitieron formalizar una llegada, presentándose como umbrales que era necesario atravesar (Attwood, 2022) antes de, visto desde una perspectiva externa, comenzar a excavar y revolver el suelo: fueron los espacios físicos disponibles para ingresar al área de estudio y hacer el despliegue de las herramientas y materiales necesarios.

Una primera descripción del área de estudio

La Reserva Municipal Parque del Este, primera delimitación del área de estudio para el proyecto interdisciplinario, se ubica en la zona periurbana del extremo este de la ciudad de Córdoba. Años atrás, este punto se ubicaba en una zona de transición entre el campo y la ciudad, encontrándose relativamente cerca del centro -a unos 6 km del casco histórico-, y próximo al Cinturón Verde, espacio destinado a la producción frutihortícola y al abastecimiento de la ciudad. Sin embargo, en las últimas décadas se registró una fuerte disminución de la superficie productiva, pasando de unas 28.000 hectáreas en 1987 a apenas

unas 3.100 en 2017 (Laboratorio de Urbanismo de Córdoba, [2017] en Czeranski e Ibarra, 2020), debido tanto a la urbanización dispersa como a la degradación ambiental que se desprende de actividades extractivas y la contaminación ocasionada por industrias y afloramiento de basurales a cielo abierto (Czeranski e Ibarra, 2020). Este cambio en el uso del suelo, terminó por configurar un área metropolitana que excede los límites administrativos de la ciudad extendiendo su área de influencia, al anexarse municipios, comunas que hasta hace poco se ubicaban en tierras rurales.

Al tomar el curso del Río Suquía como un linde, puede dividirse el área de trabajo en dos secciones. La sección norte es la porción más grande de Parque del Este, y a su vez la menos edificada A esta parte de la Reserva se accede por la Av. Bajada de Piedra, que la delimita por el norte; inmediatamente sorprende la ausencia de construcciones y el camino de tierra, como si uno se encontrara ya fuera de la ciudad. A ambos lados de la calle aparecen basurales que van mutando su magnitud, de acuerdo a la cantidad de desechos acumulados y al tiempo que transcurre entre quema y quema. Sólo unas pocas casas se asoman a la calle, pequeñas, con el techo de chapa y una red metálica delimitando el espacio de la vivienda del de la calle. Algunas de ellas presentan montones de basura, materiales descartables en el jardín delantero, probablemente asociado a la actividad laboral de sus moradores. Las construcciones más prominentes de este lado del río son la Escuela Municipal Dr. Antonio Sobral y el Club Atlético Libertad, que fue la institución que nos permitió ingresar al terreno.

Detrás del Club se observa una gran explanada de tierra pisada que, del lado este, queda enmarcada por un talud de aproximadamente 2 m de altura. Sobre este perfil, que parece haberse formado por la extracción del sedimento detrás de la cancha, se realizó una limpieza (limpieza perfil 2) que permitió visualizar la acumulación de áridos y escombros.



Figura 5: explanada y perfil detrás del Club Libertad. Fotografía sacada el 20/04/2022.

Las veces que nos adentramos desde la calle Bajada de Piedra hacia el lecho del río, para realizar las prospecciones y posteriormente los sondeos, ingresamos por el lateral oeste de la escuela, cuyo edificio alargado parece indicar la dirección al río. Tan pronto como la dejamos atrás, el terreno se vuelve irregular, con baches que a veces resultan difíciles de ver por lo crecido de la vegetación. Esto es quizá lo más llamativo de esta parte de la Reserva: al observarse desde el margen sur del río, la ribera contraria parecía concentrar una cantidad caótica de basura, ya que en las barrancas que forma el terreno hasta llegar hasta el lecho del río, con una altura aproximada de 3 o 4 m, era posible distinguir una gran densidad de residuos y escombros en los distintos niveles. Sin embargo, al acceder por el norte, el terreno destacaba por lo verde y vegetado del lugar, como si en vez de albergar basurales fuera un bastión de naturaleza en la ciudad.

Las excavaciones realizadas en el área (S11 - S16) se llevaron a cabo en su mayoría en la curva que traza el suquía hacia el sur, en la parte de atrás del Club y de una antigua cantera para la extracción de áridos ubicada a su lado. Todos los sondeos se realizaron dentro de lo que se clasificó como un basural vegetado, que simplemente habría caído en desuso hasta ser cubierto por distintas herbáceas. Los mismos se realizaron en noviembre de 2021 y entre abril y mayo de 2022, por lo que debido a la estación húmeda, las hierbas de la ribera se veían tupidas y altas. En ese contexto, en el que los ruidos habituales del tránsito se veían atenuados al mínimo, en el que desde varios puntos se perdían de vista las calles que surcaban el terreno en la cercanía y casi todo lo que se veía era de un verde vivo; la ciudad parecía ajena y lejana, aunque nos subyacían los vestigios de su actividad.



Figura 6. Margen norte, Basural Vegetado 6. Fotografía sacada el 20/04/2022

El sur del área de trabajo, en cambio, presenta un panorama bien diferente. Si desde el centro de la Ciudad de Córdoba se llegase a Campo de la Ribera en auto por la Avenida Costanera, o bien, si se avanzara rumbo a la Circunvalación para salir de la ciudad hacia el este, se andarían muchas cuadras bordeando las terrazas verdes del Río Suquía, que en esta parte de la ciudad discurre sin canalización artificial. Algunas acumulaciones de basura podrían llamar la atención, tal vez no particularmente, y quizá sorprenderían aún más el césped cuidado de la bajada del río y las garitas constantes de los controles policiales supervisando el tránsito. Tal vez llamarían la atención lo nuevas que parecen las obras municipales que se alzan hacia el sur, puerta de entrada a los barrios. Se distinguiría primero el polideportivo de Villa Inés, emplazado en el extremo oeste del barrio y su tinglado con forma de pirámide; apenas unas 3 o 4 cuadras más adelante vería el gran playón abierto y techado para jugar al fútbol o al básquet, y la plaza aledaña con los set de mesas y sillas de cemento materas típicos de las plazas cordobesas.

Llegar desde el centro a esta parte de la ciudad resulta rápido y sencillo, simplificado por las obras viales recientes: estas ordenan el cruce del Río Suquía por el Puente Lucrecio Vázques con rotondas a ambos lados que dinamizan el tráfico y que permiten, a su vez, un cómodo acceso a la Av. Circunvalación y las salidas a las rutas 9 y 19.

Si en cambio se llegase a Campo de la Ribera en colectivo, en la única línea que alcanza este punto de la ciudad, el camino se tornaría más largo y no abandonaría nunca el tejido urbano compacto que forman los barrios y las manzanas. Se cruzaría San Vicente por la calle Argandoña varias cuadras, hasta doblar en Obispo Castellano, y se cruzaría además barrio

Muller. Llegando al final de esta recta, podría notarse que el colectivo va quedando cada vez más vacío, y quizá no queden más de 10 pasajeros, algunos de los cuales serían madres o padres acompañando a sus niños pequeños.

Por una bajada leve pero constante, el vehículo llegaría hasta la calle Monteagudo, y así al límite entre Muller y Villa Inés; andaría por esta calle sólo un par de cuadras, antes que una abrupta subida pareciera vedar el camino del vehículo y forzarlo a doblar 90 grados hacia el sur, por la calle Estanislao Learte. Detrás de esta subida que parece un muro, coronada por una pequeña plazoleta equipada de hamacas y enmarcada por un cerco de cubiertas de vehículo pintadas en colores vivaces, se encuentra el gran predio del Parque Educativo, aunque el desnivel no permite verlo desde el colectivo.

Luego de un par de cuadras, donde las calles parecen fijadas en un horario como de siesta, con un movimiento mínimo y pocas personas en la vía pública, doblaría en la calle Blas Parera. Pasaría de barrio Muller a barrio Maldonado sin que se interrumpan las viviendas y sus fachadas asomadas a las veredas. Finalmente, el colectivo doblaría en la calle Emilio Cartecchini, media cuadra antes del Centro de Salud n58 Maldonado, ex-Hospital Provincial Estévez, donde gran parte de los pasajeros restantes harían su descenso. Luego de eso, el colectivo llegaría hasta la esquina del Cementerio de San Vicente, se vería la calle Norberto de la Riestra -que corta la Emilio Cartecchini y sobre la que se asoma el barrio Bajada San José- probablemente mojada con las aguas vertidas que a menudo desbordan. El colectivo cruzaría la calle amparado por un altar típicamente rojo del Gauchito Gil a mano derecha, marcando el este. Aquí, en este punto se obtendría una panorámica amplia: hacia el norte y hacia el este el terreno desciende en una bajada pronunciada hacia el río, lo que permite ver la gran extensión verde de Parque del Este y de los terrenos ‘vacíos’ que rodean las rutas.

Al lado del Gauchito, se emplaza uno de los cuatro basurales activos observados y observables en el espacio público. A mitad de camino entre un basural a cielo abierto y un punto de descarte autorizado por la Municipalidad, en el que la basura se apisona y tapa con tierra a diario, la imagen que ofrece cambia en el día a día. Entre las chapas turquesas que recitan “Secretaría de Higiene y Ambiente”, que como un biombo incompleto intentan bloquear la visibilidad de su interior desde la calle, puede observarse una simple sección de tierra, a veces rasa, a veces cubierta por montículos de plásticos y envoltorios. Al lado del basural crece el césped y unos arcos de fútbol indican la presencia de un juego y de una cancha, con el perímetro marcado con cubiertas de auto pintadas a medio enterrar. Si el día

fuera ventoso, se verían contrastar en el césped plásticos varios o bolsas de nylon abolladas desprendidas del basural.

Unos metros más adelante a mano izquierda (al oeste), se encuentran las escuelas primaria y secundaria, una al lado de la otra. Primero se asoma la construcción del colegio secundario IPETYM N°133 Florencio Escardó pintada de rosado, con el portón asomando a la avenida, realzado por una pequeña galería y un pseudo monolito bordó, sobre el que se inscriben el escudo de la provincia y otros íconos. Seguidamente y a su lado, se alza el colegio Canónigo Piñeiro, de educación inicial y primaria, un edificio de ladrillo visto y portón vidriado. La vereda a la que se asoman los colegios está parquizada, con el césped cortado y prolijo, y las cunetas barridas. Este orden lo mantiene un grupo de hombres que usando escobas, bordeadoras, palas y carretillas, mantienen el carpido a punto y levantan esas basuras que se desprenden volando del basural.

Si se camina por el pasillo que forma entre ellas, se llega al cabo de unos 200 m al Parque Educativo, punto central en el barrio tanto por su ubicación como por ser foco en el que se realizan diferentes actividades lúdicas y deportivas. El predio en el que se emplaza es una amplia extensión verde, de forma casi triangular, hundida hacia el centro, en el que se levanta el gran y cuadrado edificio gris, rodeado por una escalera de rejilla negra que lleva al techo. A pesar de su arquitectura hostil, el edificio se encuentra intervenido por algunos murales cerca del ingreso, que recuerdan la Democracia y las Malvinas Argentinas, así como distintos canteros con flores en la entrada parecen querer matizar la dureza del diseño de este Parque. De acuerdo a lo que cuentan los vecinos, ese predio anteriormente era un laguna, que con la misma depositación de basura se fue llenando y absorbiendo, generando un piso sobre el que posteriormente se alzó la construcción. Hoy en día, se observa continuamente un pequeño montículo que conforma un punto de depositación de basura varia al interior del barrio -segundo basural activo- en el que se suelen observar escombros, restos de poda y bolsas de basura doméstica.

Luego de pasar por los colegios, el colectivo enfrenta la parte de la bajada más marcada, y desemboca en una zona plana, donde se encuentra lo que podría definirse como una plaza, aunque no sea cuadrada, ni tenga bordes y diagonales que la delineen. Es más bien una rotonda, un gran círculo de tierra y césped rodeado por una calle asfaltada. En su interior se alzan unos jóvenes espinillos y algarrobos de tronco delgado. Los árboles más grandes son unas tipas que, hacia el lado derecho de la plaza, resguardan con una sombra tupida algunas mesitas cuadradas con asientos redondos, bien bajitas. Del lado izquierdo de la plaza, se encuentra una garita, señalando la última y la primera parada del recorrido. El colectivo al

toparse con esta plaza la rodea hacia el oeste, hasta estacionar frente al Sitio. Al este de la plaza, hay una casita de reciclado, conocido centro de rehabilitación a cargo del Padre Oberlin y, en este punto, la calle está vallada, por lo que rodear toda la plaza en vehículo resultaría imposible; el colectivo, para irse emplea el mismo lateral que para llegar. Siguiendo el contorno de la Plaza, hacia el norte se halla el ex-Centro de Detención Clandestina; actualmente alberga una muestra en conmemoración de los desaparecidos que pasaron por el mismo, sin embargo, años atrás, en ese edificio funcionaron las escuelas, hasta que se realizó la construcción de los actuales establecimientos educativos. Justo al frente de la plaza, se alza el Espacio para la Memoria, un edificio amplio y bajo, rectangular, pintado de blanco. Custodiando la puerta suele haber un guardia de seguridad, aunque no siempre está a la vista, y puede que se encuentre levantando la guardia desde adentro. Fue en esta plaza circular donde se llevaron a cabo las primeras charlas informativas con los vecinos y las organizaciones sociales; la plaza, el ex-colegio y el Espacio para la Memoria, remontan a una clásica organización del espacio de los barrios o los pueblos, aunque con los edificios protagonistas alterados.

Al caminar por el costado izquierdo del Espacio para la Memoria, continuando por la calle Emilio Cartecchini, se hace una bajada más de aproximadamente una cuadra, que desemboca en la Av. Costanera. Casi llegando a la esquina se encuentra el tercer basural activo (Bas. Rem. 4). Sobre el lado izquierdo de la calle se observa una zona rectangular excavada en la ondulación del terreno, como si una gran porción de tierra se hubiera removido. En 2021 y 2022, esa parte plana presentaba pequeños montículos de basura. Sobre esa misma área se realizó una recolección superficial (rec. sup. 1) y un sondeo (S5).

Al lado de esta irregularidad del terreno, sobre la calle, suele haber un contenedor de los que se usan para juntar escombros y podas. Si uno llegara al barrio por la mañana, podría ver que del contenedor todavía se eleva un rastro de humo. En general, debido a la quema, el contenedor suele aparecer medio vacío, aunque en ocasiones el contenido rebalsa de sobremanera, y hasta puede ocupar todo el ancho de la calle. Recientemente, a mediados del 2023, en la esquina que forman la calle Emilio Catecchini y la Costanera, del lado izquierdo, se inauguró el Hospital de Pronta Atención San Jorge de la Red Federal de Infraestructura Sanitaria. La construcción del edificio se llevó a cabo rápidamente: es una gran estructura cuadrada y blanca que parece forrada por entero de metal; en la parte superior esa cobertura presenta orificios regulares, creando una textura sobre la cual se incide el escudo y el nombre del lugar.



Figura 7. Basural activo sobre la calle Emilio Cartecchini.

Al lado del hospital, continuando hacia la izquierda, se encuentran la plaza y más allá el Playón Polideportivo, observables desde la Av. Costanera. La bajada en el terreno cobra en la plaza la forma de tres grandes escalones. En el más alto, que se encuentra a la altura del Espacio para la Memoria, hay una cancha de bochas; en el siguiente, las mesitas materas; y en el último, algunos arbolitos decorativos todavía pequeños y el playón, ubicado en el extremo oeste de la plaza.

La Av. Costanera imita desde la altura el curso del río, que se abre hacia el norte como una panza que envuelve la zona descrita desde el Puente Vázquez hasta el barrio de la Bajada de San José. Desde el cordón de la vereda hasta el lecho del río las terrazas forman una última bajada.

Teniendo en cuenta el panorama que ofrece un recorrido por la zona sur de Parque del Este, quedan por referir dos puntos más que son de interés a la hora de describir la morfología de este espacio. Por un lado, en la primera curva de esta panza hacia el oeste, se encuentra el cuarto basural activo, casi en línea recta al tinglado del polideportivo de Villa Inés. Este basural se desparrama hacia abajo por la bajada del terreno. Los restos de basura que se pueden encontrar aquí son bastante diversos, y reúnen tanto envoltorios, como trapos, telas y aparatos electrónicos, la mayoría de ellos chamuscados por la quema diaria que controla el volumen del basural.

Por otro lado, en el extremo este del área de estudio se registró la presencia de dos lagunas. Las mismas se habrían formado por antiguas extracciones de áridos en el sector según nos señaló Graciela C., misma referente con quien se realizó la caminata por Villa Inés.

En los márgenes sur y oeste de la laguna mayor pueden a su vez observarse espacios utilizados para el descarte de residuos, principalmente de basura doméstica.

El espacio de trabajo y las primeras actividades de campo.

El sustento del análisis espacial que se ensaya en este capítulo se basa en el relevamiento y las actividades de campo realizadas como parte del proyecto interdisciplinario mencionado anteriormente, desarrolladas entre septiembre de 2021 y mayo del 2022.

El relevamiento del área de estudio se inició con una prospección remota, realizada a partir de la observación de imágenes satelitales a través de Google Earth pro (versión 7.3.6.9345). Activando la herramienta "historial de imágenes" se pudo acceder a capturas de acceso libre de CNS/Airbus, Landsat/Copernicus, Maxar Technologies y NASA; si bien las primeras imágenes se remontan a 1985, la definición de las mismas carece de una resolución adecuada para una correcta observación de los rasgos superficiales, por lo que se consideraron las imágenes disponibles a partir del 2001, donde mejora notablemente la calidad y cantidad de las mismas, pudiendo observarse varias fotos por año y en distintas estaciones.

En esta primera observación del espacio de trabajo desde lo alto, pudo notarse cómo a lo largo del tiempo iban creciendo ciertos focos de depositación e incluso desapareciendo luego de algún evento de limpieza. Estas imágenes sirvieron para definir áreas de acumulación de descartes y espacios de depositación que fueron removidos o cubiertos por acción de la vegetación. Asimismo destaca una gran acumulación de áridos entre el 2001 y el 2009, principalmente en el margen norte del río, generando grandes escombreras que tendieron a alterar y desviar el curso original del río. Contrastando esta información con un relevamiento respecto a la redistribución poblacional en los períodos intercensales (Peralta y Liborio, 2014), se elaboró la hipótesis de que los áridos acumulados en la ribera tuvieron su origen en el gran desarrollo inmobiliario que se generó en el primer anillo peri-central de la ciudad, en el que destacan barrios como Nueva Córdoba, Alberdi, Alta Córdoba y General Paz.

A partir de este primer acercamiento pudo tenerse noción de los puntos de mayor acumulación histórica de basura, así como elaborar una primera clasificación de los basurales informales, distinguiendo entre aquellos que continúan activos, los que fueron removidos utilizando maquinaria, y los que una vez caídos en desuso fueron cubiertos.

En septiembre del 2021 se realizó el primer reconocimiento pedestre del área, iniciado en el margen sur del río Suquía. Para acceder al territorio se realizaron charlas informativas con la comunidad de vecinos y organizaciones sociales, en el predio del Espacio para la Memoria.

Estas instancias sirvieron para informar sobre la problemática que se estaba investigando y para explicitar nuestra presencia en las inmediaciones de los barrios. Al mismo tiempo, estas charlas abrieron la posibilidad de realizar una serie de entrevistas con los vecinos interesados, que permitieron enriquecer la informaciòn hasta el momento recabada por teledetecciones y prospecciones, y de este modo terminar de definir los puntos que resultarían más representativos en función de los objetivos del proyecto marco.

A continuación, parte del equipo de arqueología realizó una caminata por Villa Inés, guiada por dos mujeres oriundas del barrio, quienes indicaron antiguos basurales en zonas que actualmente se encuentran edificadas o parquizadas, señalando el predio del Parque Educativo Este y las canchas de fútbol detrás de las escuelas.

En el margen norte, en cambio, se hizo primeramente un reconocimiento del área en vehículo a partir de la cual se marcaron las zonas de interés.

Todas estas primeras actividades "de llegada" permitieron elaborar una clasificación de los distintos basurales que se encuentran en el área. Si bien todos han sido basurales a cielo abierto -es decir, puntos utilizados para la disposición final de los residuos sólidos urbanos sin un control sanitario y ambiental por parte de la jurisprudencia encargada de su gestión-, al día de hoy varían en la intensidad de uso actual y en las actividades de remediación que reciben. En base a esta variación, la clasificación distingue:

- *Basurales activos*: son aquellos en los que actualmente se utilizan para descartar desechos de origen doméstico, constructivo o industrial. Estos basurales se generan y crecen a partir de una sumatoria de estructuras monticulares que se distribuyen radialmente desde los puntos de acceso y permanecen expuestos en superficie tanto en medios sedimentarios como hídricos. En todos los casos observados, los basurales activos de la zona presentan un alto grado de exposición de la comunidad, situándose en las inmediaciones del área habitada, y podrían definirse como crónicos por su presencia sostenida a través del tiempo (Fernández Sciafa et al. 2019). La estructura de estos basurales cambia constantemente debido a los procesos de quema realizados por los vecinos que buscan disminuir su tamaño -observable en los rastros que deja el fuego sobre el suelo y en los restos de basura termo alterada que no alcanza a consumirse- así como por las limpiezas periódicas a cargo de la municipalidad vía maquinaria pesada (programa Còrdoba Obras y Servicios, encargados de retirar podas y contenedores con residuos de la construcciòn).
- *Basurales removidos*: son aquellos espacios en los que se observan evidencias de extracción de residuos con maquinaria pesada, en los que se generan amplias

superficies expuestas sobre cuyos márgenes es posible identificar restos de basura domiciliaria y/o industrial. Estos espacios, en su dinámica, pueden convertirse tanto en nuevos basurales activos como en espacios verdes para el uso público.

- *Concentraciones de desechos vegetadas*: bajo esta definición se agrupan los rasgos monticulares que han sido cubiertos por vegetación herbácea, debido tanto a la (in)acción humana como a la depositación eólica y fluvial. Este tipo de basurales son los más abundantes en la zona, sobre todo en el margen norte del río. Bajo la cobertura vegetal parecen predominar los desechos constructivos, si bien también se han identificado depósitos de distinta procedencia.
- *Materiales constructivos en superficie*: aquí se consideran las concentraciones monticulares formadas por restos de la construcción. Las evidencias permiten pensar que el descarte eventual de este tipo de materiales es constante tomando provecho de distintos espacios, como las barrancas que se forman entre la costanera y el lecho del río.

En función de estas prospecciones y de la tipología de basurales elaborada pudieron finalmente definirse los puntos en los cuales se realizaron posteriormente las excavaciones. De los 19 sondeos realizados, 11 de ellos se realizaron en el margen sur del río (S1-S10; S18), correspondientes al territorio cubierto por la 5ta seccional de la policía. Este margen del río comprende la porción más pequeña del espacio verde y se encuentra notablemente más urbanizado -en cuanto a avance constructivo- que el margen norte, donde se realizaron los restantes 8 sondeos (S11-S17).

De acuerdo a los objetivos del proyecto marco, se plantearon los sondeos para abordar toda la diversidad de tipos de depósitos para obtener muestras representativas en cuanto a concentraciones de residuos y metales pesados.

Las excavaciones realizadas en la margen norte del río se llevaron a cabo en su totalidad dentro de un basural vegetado (Bas. con veg. 6), ubicados la mayoría de ellos en la franja comprendida entre la parte posterior del Club Libertad y el lecho del río. Lo que se pudo observar es que abundan densos depósitos de materiales constructivos, así como depósitos de basura muy específica, entre los cuales pueden mencionarse residuos sanitarios y de enfermería (S14), o concentraciones de materiales mecánicos (S13; Rec. Sup. 2). La presencia de este tipo de residuos en medio de tantos escombros sugiere una depositación de elementos que deberían tener su propio protocolo de descarte, pero quedan agrupados con la gran masa de áridos, que parecen generar una suerte de efecto inhibidor. Esta derivación

puede deberse tanto al aprovechamiento de estas grandes acumulaciones para ocultar este tipo de residuos, como a la utilización, dentro de la ciudad, de los contenedores destinados a residuos de la construcción vaciados posteriormente en la zona. Al cruzar esta información con el registro del área generado en la etnografía de Natalia Bermudez (2006) puede accederse a una mayor precisión sobre este sitio de descarte. Así, el Basural Vegetado 6 puede subdividirse en dos unidades, que la autora denomina Basural Este y Basural Este, que difieren principalmente en la intencionalidad que hay detrás de la formación de cada uno.

En la margen sur del río, resultan de interés los sondeos realizados en los basurales activos. Uno de ellos, el que se ubica entre el Espacio para la Memoria y la Av. Costanera (Bas. Rem. 4), fue un basural remediado que volvió a activarse y a ser utilizado por los vecinos. Aquí se realizaron los sondeos 4 y 5, de los cuales se extrajeron distintos tipos de envoltorios y botellas, algunos juguetes y una pieza de vehículo aislada atribuibles al descarte de residuos domiciliarios. Se realizó a su vez una recolección superficial en el que se encontraba una gran cantidad de efectos personales, facturas de servicios y carnets de una misma persona.





Figura 8 y figura 9. Recolección superficial y clasificación inicial de objetos. Fotografías sacadas el 4/11/2021.

En todo el tiempo que se llevó adelante el trabajo de campo (entre 2021 y mediados del 2024), este basural atravesó distintos eventos de limpieza llevados adelante tanto por la quema de los vecinos como por el eventual accionar de maquinaria pesada que recogía los descartes superficiales y retiraba el contenedor dispuesto sobre la calle. Este punto del barrio parece ser aquel en el cual la "pelea" entre el orden y la limpieza por un lado y la acumulación y desborde de descartes por otro parece darse de forma más asidua y constante.

Esto se debe principalmente al tamaño que llega a adquirir el basural, que puede variar entre: limitarse al contenedor dispuesto para descartar, o por el contrario desbordarlo hasta cubrir todo el ancho de la calle. Independientemente del tamaño, prima el fuego como herramienta cotidiana para deshacerse del volumen que se genera por la acumulación de envoltorios, papeles, alimentos descartados, juguetes viejos y prendas descoloridas. Asimismo, durante el tiempo que se llevó a cabo el trabajo de campo, se ha observado en diversas ocasiones la llegada de máquinas topadoras, que han barrido en pocos movimientos la tonalidad de la basura del sitio. Es de destacar que además de la cercanía al Espacio para la Memoria, desde mediados de 2023 el Hospitual Maldonado ya se encuentra en funcionamiento, haciendo de este punto del barrio una zona no sólo transitada hacia la salida de la ciudad sino también ocupada a lo largo del día por los profesionales y pacientes que asisten a la institución.

Es asimismo el único basural que pareciera haber mantenido la dinámica de acumulación de otro tiempo: al preguntar por los puntos donde se generan basurales a cielo abierto en Campo de la Ribera previo a la construcción del barrio, diversos testimonios señalan este basural (Bas. Rem. 4), como así aquel que se formaba en la ex-laguna donde se emplaza actualmente el Parque Educativo y el vertedero dispuesto por la Secretaría de Higiene y Ambiente, en la esquina del Gauchito Gil. Si bien estos últimos también perduran en la actualidad, ha cambiado notablemente la dinámica de su formación y mantenimiento. En el Parque Educativo, el basural que se forma rara vez alcanza un montículo superior a los 3m de diámetro, y se encuentra constantemente minimizado en su volumen por la actividad de los Servidores Urbanos encargados del predio y por la quema que realizan los vecinos de las manzanas circundantes; a su vez, el punto de descarte dispuesto por la municipalidad, en la esquina del Gauchito Gil, presenta una discontinuidad respecto a la forma en que se genera la acumulación -ya que se presenta como un punto autorizado- y se manejan los residuos en su interior, que debieran ser constantemente enterrados y cubiertos con tierra, si bien se han observado rasgos de quema superficial en el suelo a principios del 2024.

Finalmente, el sondeo 18, ubicado en la caída que se genera entre la Costanera y la terraza del río, resulta muy gráfico respecto del aspecto que suelen ofrecer las acumulaciones de residuos de los basurales activos. Si bien fue posible identificar distintos tipos de materiales, como envases de alimentos varios, trozos de tela, CDs o aparatos electrónicos, la mayoría de ellos se encuentran medio derretidos o chamuscados sobre un lecho ennegrecido de basura consumida por el fuego.



Figura 10. Basural activo a orillas de la Av. Costanera.



Figura 11. Cuadrícula del sondeo 18.

En este trabajo se abordaron diferentes clases de basurales informales entendidos como conjuntos dentro de los cuales se depositaron reiteradamente distinto tipo de descartes provenientes de las actividades cotidianas y domésticas en su mayoría, pero también industriales o de eventos constructivos y podas estacionales. Los mismos constituyen depósitos secundarios (Schiffer, 1972), ya que los residuos obtenidos de diferentes actividades son apartados del lugar donde se generaron y terminan siendo reubicados en estas

formaciones. A pesar de que estos depósitos atraviesen momentos de limpieza y erradicación, resulta interesante preguntarse por su continuidad a través del tiempo. La recolección deficitaria de los residuos domésticos en cada una de las manzanas de La bajada de San José o de Villa Inés pareciera ser la causa principal por la cual las familias optan por deshacerse de sus desechos de esta manera, además de la *costumbre*, señalada y juzgada por los vecinos. En este sentido, la planificación de las rutas de recolección -a cargo de las empresas que prestan el servicio- juega un rol central a la hora de incidir en los hábitos de descarte, al mismo tiempo que, al tratarse de hábitos, viejas prácticas y disposiciones perduran asentándose en los rasgos materiales y espaciales que las mismas fueron definiendo.

El espacio como forma durable da cuenta de las modos preexistentes de producción y uso del espacio, y en ese sentido se impone al presente con las consecuencias materiales que se dejaron asentadas en el pasado. Para referirse a esta inercia dinámica del espacio humano, en el que se reactualizan sentidos, significados y usos en torno a determinados espacios, el geógrafo Milton Santos propone utilizar el concepto de "rugosidades", proveniente del vocabulario geomorfológico, como la incorporación del tiempo histórico al espacio construído (1990), generando la persistencia de las formas espaciales. De la mano con esto, puede a su vez argumentarse que en el proceso de habitar un lugar y desenvolverse en el espacio-paisaje, son los espacios significados los guían y orientan nuestras acciones sobre el mismo: de este modo, los primeros basurales de Villa Inés, que fueron puntos de acopio de materiales sobre los que trabajaban los carreros, seleccionando aquellos posibles de ser consumidos o revendidos, se configuraron como puntos habilitados de descarte, que al poblarse más densamente la zona, mutaron su magnitud hasta convertirse en verdaderos basurales a cielo abierto. Así como el concepto de rugosidad sirve para pensar en la continuidad de estos focos de depositación, la importancia de las formas construidas permite a su vez entender la discontinuidad y modificación de estos focos, a pesar de la memoria práctica que los mantuvo durante décadas. De este modo, las numerosas obras de infraestructura generadas en el margen sur, sobre todo la construcción del Parque Educativo y las Escuelas fueron factores claves para la disminución y minimización de los basurales en la actualidad en la vieja laguna y en la actual canchita al lado del Gauchito Gil; aunque a su vez hicieron más visibles y presentes en el paisaje los residuos que se continuaron descartando, ahora plenamente visibles por el desmonte realizado previo a la construcción de las escuelas, en los primeros años del 2000.

Resulta relevante aclarar que la dopositación de residuos y su acumulación no es un fenómeno que se limita al área de estudio abordada, sino que la manera en que se expresa

sobre las márgenes del Suquía en su curso hacia el este, está directamente relacionado con la forma de descartar y de gestionar los residuos de toda la ciudad (Guillermo, 2004). En este sentido, factores como los modelos productivos de los bienes que consumimos y las estrategias para mantener la higiene y la limpieza del medio urbano inciden tanto como la práctica del descarte en la producción de espacios definidos para la contención de los residuos. Para el caso analizado, resulta interesante pensar cómo la construcción del barrio Campo de la Ribera supuso el establecimiento de un modo de vida urbano -caracterizado por la cantidad y heterogeneidad de los habitantes que pasaron a poblar la zona-, que reconfiguró la manera en que se ubicaban los residuos-recursos en el espacio, y cómo el cambio en la actividad laboral de quienes trataban con los residuos, insertándose muchos jóvenes como *cartoneros* y no más como *carreros*, supuso un cambio de carácter en los basurales que progresivamente se fueron agrandando, resultado de la carga mayor de personas que necesitaban deshacerse de sus residuos-descartes y falta de la extensión del servicio de recolección hasta la zona.

La urbanización del campo

Si se repasa el área, y se visualizan los puntos de los basurales activos, podría distinguirse que se encuentran todos ellos en las extremidades del barrio, alejados de las casas. Esta disposición alejada de las viviendas es aún más perceptible si se considera que hace poco más de 10 años, las viviendas que corresponden a Campo de la Ribera no existían y que las viviendas de El Trébol son sólo algunos años más antiguas. De este modo, entre los barrios viejos -Villa Inés, El Trébol, La Bajada San José- y los basurales activos habría existido una franja de terreno relativamente amplia que los mantenía separados, porción que en las entrevistas se nombra como el *campo* y el *monte* de la zona. Que estos puntos se hayan encontrado alejados de las viviendas, sin embargo, no significa que el grado de exposición de la comunidad (Fernández Sciafa et al. 2016) haya sido necesariamente menor, ya que muchas personas por aquel momento practicaban el cirujeo y entraban en contacto directo con los basurales, según recuerdan los vecinos.

A partir de las memorias de Alicia y Fanny, madre e hija nacidas y criadas en Villa Inés, de Adriana, coetánea de Fanny y proveniente de la Bajada de San José y la observación de las imágenes satelitales de Google Earth disponibles a partir del año 2000, fue posible rastrear el modo en el cual el *campo* dió paso a un espacio cada vez más ocupado por viviendas, hasta conformar un tipo de asentamiento regular (Grau Mira, 2021) fruto de una planificación urbana y un ordenamiento del territorio por parte del gobierno municipal.

Las primeras construcciones de la zona, corresponden a las que se levantaron en Villa Inés, antes llamada Villa Corea, por las familias que habitaban la zona del puente Monteagudo en busca de tierras más altas para evitar las crecidas. Se formó una comisión para ordenar el levantamiento del barrio y la obtención de los primeros servicios.

La siguiente tanda constructiva corresponde a las viviendas de El Trébol, barrio que toma el nombre de la segunda comisión. Este barrio se conformó a partir de cinco manzanas delegadas y sobre las que se reubicó a familias de la Cañada, de Bellavista, Villa Urquiza y Costa Canal. Según me contaron Alicia y Fanny, Marcela T., una dirigenta barrial, había hecho un trato con la Municipalidad en el que había cedido parte del Paseo de los Desaparecidos (actual Av. Costanera) a cambio de 10 viviendas para el barrio.

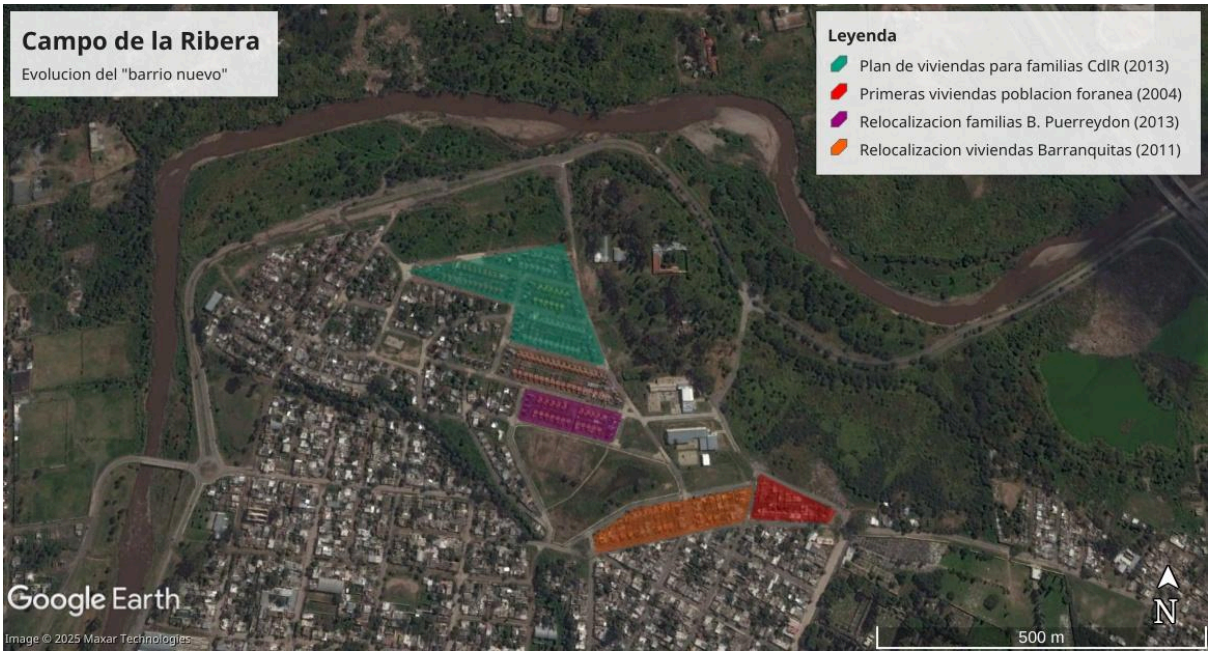


Figura 12. Campo de la Ribera,abril de 2015. Obtenida a traŭes de las imágenes históricas de Google Earth.

El resto de la construcción de la zona se dió por etapas y fue utilizada como comodín para dar solución habitacional a distintas franjas poblacionales de la ciudad. El primer conjunto de viviendas (polígono rojo), se destinó a familias que venían *de otro lado*, lo cual generó conflictos entre las familias locales, que iban a ser las beneficiarias de las nuevas viviendas. Si nos remontamos, en cambio, unos 30 años atrás, momento en el cual ambas entrevistadas eran niñas, en todo el espacio sobre el que actualmente se emplazan El Trébol y Campo de la Ribera *no había barrio, había vegetación nada más, no se veía otra cosa*. Era un territorio cubierto por una vegetación tupida, posible de ser atravesado sólo por los *caminitos,* ya abiertos por un tránsito constante. En lo expresado por Fanny, se reconoce una causalidad en

este proceso constructivo como aquel que termina de hacer desaparecer al *campo,* debido a la cantidad de viviendas que fue necesario construir para darle casa a cada familia, que previamente vivían agrupadas.

El bloque de viviendas contiguo (polígono naranja), en cambio, sirvió para darle vivienda a las familias que vivían en Barranquitas -en el límite entre Campo de la Ribera y Muller-, ya que en esa zona había peligro de derrumbes. Las viviendas que finalmente fueron destinadas a las familias que ya habitaban en Campo de la Ribera fueron las que quedan comprendidas entre la calle Emilio Cartecchini, que separa el barrio del Sitio de Memoria, y la franja de casas del *barrio viejo*, que por autodenominación de los vecinos conforma barrio El Trébol (polígono turquesa). Las mismas fueron construidas a partir del Programa de Mejoramiento de Barrios (plan ProMeBa), programa financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que tiene el fin de mejorar el hábitat de asentamientos irregulares a través de la legalización de la tenencia de tierras[9]. El financiamiento para las viviendas se obtuvo en el año 2008, pero pudo concretarse recién en el año 2013. Esto, según nos contó Graciela Córdoba, fue a raíz de la catalogación del *campo* como "espacio verde", ya que quedaba comprendido dentro del área sur del Parque del Este, reconocido como Reserva Verde por Ordenanza Municipal.

De esta tanda de construcción, destaca la uniformidad que adquieren los lotes de terreno y la distribución equidistante de las casas, que desde la vista aérea delata dos procesos constructivos totalmente diferentes. Cabe resaltar, que la franja de viviendas que bordea el lateral norte del predio del Parque Educativo, fue entregado a familias provenientes de Barrio Puerreydón, que según me pudieron contar, se habían quedado sin lugar en su propio barrio luego de un proceso de ordenamiento territorial similar al de Campo de la Ribera (polígono púrpura), a través del ProMeBA. De este modo, puede pensarse que el proceso que llevó a la desaparición del *campo* fue el mismo que agrega una cuota de heterogeneidad entre los habitantes de Villa Inés y La Bajada San José -sobretodo en relación a las trayectorias urbanas de las familias que poblaron Campo de la Ribera- lo cual también habla de la inserción de una relacionalidad urbana en barrios o zonas de la ciudad que podrían haberse considerado rurales tanto por infraestructura como por la conformación de un grupos sociales más cohesionados y pequeños.

[9] Programa de Mejoramiento de Barrios | Argentina.gob.ar



Figura 13. Campo de la Ribera, agosto 2008. Obtenida a través de las imágenes históricas de Google Earth. Entre las viviendas de Villa Inés y El Trébol al este y el Espacio para la Memoria, se observa el espacio libre de construcciones, y los caminitos que hacen posible atravesar la vegetación.

En el momento al que nos referimos, al de la niñez de estas mujeres y la época más antigua considerada en este trabajo, las zonas habitadas se limitaban a: la franja de viviendas de la Bajada de San José, situadas sobre la continuación de la calle Norberto de la Riestra y de cara al predio del Cementerio Israelí y del Cementerio Parque, en el extremo este del área de estudio; y Villa Inés, que corresponde a una pequeña fracción triangular del terreno en el extremo oeste del área mencionada, entre el puente Monteagudo y la curva que traza el Suquía hacia el norte.

Cuando se intenta entender la dinámica de transformación de un paisaje, así como identificar sus elementos estables y estructurantes, es preciso adecuar los datos a una serie de secuencias más cortas que permitan una lectura diacrónica del proceso de formación y una descripción de la historia de los paisajes. Generalmente, cuando se estudian paisajes que abarcan un gran marco temporal, cada secuencia de la serie puede abarcar varios siglos, pudiendo llegarse a una mayor definición cronológica si la materialidad disponible puede asociarse a períodos de tiempo más acotados o si se contase con fuentes históricas (Grau Mira 2021). Para este caso de estudio, en el que se toma el período acotado de 40 años, desde finales de la década de 1980 hasta la actualidad, se cuenta con una gran cantidad y diversidad de fuentes documentales que permiten reconstruir la historia de este paisaje a través de una secuencia de eventos puntuales -distanciados por períodos de pocos años- que marcaron la progresiva construcción de la zona sur de Parque del Este. En este sentido, constituyen

documentos de consulta diferentes Actas y peticiones de firmas elaboradas en el marco de asamblea vecinales y fotografías del período entre 2008 y 2015 entregadas por Graciela Córdoba, trabajadora social del Sitio de la Memoria, notas periodísticas y sobretodo los "relatos" generados por mis interlocutores de campo, que fueron interpretados según la propuesta de De Certeau y Giard (1999), prestando atención a la ordenamiento del espacio que se generaba en ese discurso. Estos últimos, serán abordados más adelante junto a la consideración e interpretación de los registros etnográficos.

En esta primera aproximación al espacio, hecha a través de una descripción que atiende tanto a los rasgos morfológicos del terreno así como a las construcciones y disposiciones que lo ordenan, aparece como un pista la cercanía que mantienen en este lugar el campo y la ciudad. La distinción entre ambas parece tornarse difusa a medida que uno se adentra en la Reserva y, a través de las palabras, retrocede en el tiempo; lo urbano parece infiltrarse en el campo y viceversa, en una zona de la ciudad que materializa su transición al mismo tiempo que los términos del binomio naturaleza-cultura (Latour, 2001) parecen yacer en capas y superponerse uno sobre otro. No resulta menor la percepción sensorial que ofrece la margen norte del río tan alejada del ajetreo y los estímulos estridentes que ofrece el medio urbano: al paisaje teñido de verde se le superpone un paisaje silencioso, haciendo que los relatos que nombran un campo y un monte no parezcan tan lejanos.

Resulta interesante considerar el proceso de urbanización que fue poblando el área a partir de la definición del fenómeno dada por Wirth (2005), quien lo considera no sólo como una expansión territorial de construcciones y servicios urbanos que anexan nuevas áreas al tejido urbano sino fundamentalmente como el establecimiento de un modo de vida. En este sentido, lo interesante no es reconocer en qué momento este sector pasa a ser parte o no de la ciudad, sino tratar de reconocer a partir de los relatos de vecinos que llevan más tiempo en la zona y de las actuales formas de socialidad y uso del espacio de qué manera lo urbano se fue integrando a los estilos de vida de estas familias. Considerando estas transformaciones es útil volver al concepto de rurbanidad trabajado por Galimberti, Kenbel y Demarchi (2022). Las autoras reflexionan particularmente en torno al carácter rurbano de los carreros del Gran Rìo Cuarto (Pcia. de Còrdoba) pero también ofrecen pistas para pensar en otros actores sociales capaces de traspasar constantemente -y en ambas direcciones- el lìmite entre el campo y la ciudad, trayendo con sigo lógicas, actividades y elementos que materializan en el espacio urbano la persistencia de la rural. Situados a mitad de camino entre lo urbano y lo rural despliegan un modo particular de ser y estar en la ciudad que no se ajusta necesariamente a

los parámetros urbanos dominantes y da lugar a nuevos híbridos, configurando una experiencia de vida rurbana. Hay una serie de rasgos descriptivos que utilizan las autoras para definir estos actores, de los cuales interesa retomar los siguientes, como factores que podrían ayudar a identificar esas intersecciones entre lo urbano y lo rural en la ciudad de Córdoba: suelen ser grupos que viven en la periferia de grandes centros urbanos, generalmente en terrenos fiscales que se encuentran a orillas del rìo y suelen organizar su sustento en torno a actividades de rebusque, que para las autoras incluye prácticas de cirujeo o changas diarias y otras actividades de rebusque (2022).

El límite entre lo urbano y lo rural como una zona de transición, pero también como un período en el tiempo en que se fueron ordenando elementos provenientes de ambos universos, se abordará en el capítulo 5, en el que se desarrollarán con mayor profundidad las transformaciones barriales ya esbozadas aquí.

Capítulo 3: Construcción metodológica

Del trabajo de campo / Construcción del problema

La zona elegida para indagar las experiencias urbanas que se generan en esta parte de la ciudad fue el sector sur de Parque del Este y los barrios que lo rodean. Esta elección fue motivada por el mayor acercamiento a referentes barriales de Villa Inés y barrio Campo de la Ribera durante el desarrollo del proyecto marco, consecuencia en parte del mayor tiempo que se pasó en el Espacio para la Memoria durante el transcurso de las excavaciones y, de este modo, un acercamiento a las trabajadoras del lugar que acompañaban nuestra llegada.

De oeste a este, y siguiendo su crecimiento cronológico, se encuentra el barrio Villa Inés: una franja estrecha que comprende las manzanas entre el puente Lucrecio Vázquez, la calle Monteagudo y la calle 29 de febrero, hasta el polideportivo de Villa Inés; este es el barrio más antiguo, emplazado hace más de 40 años. A su lado se encuentra El Trébol, como primera ampliación: este barrio, que comprende apenas 5 manzanas, toma su nombre por la cooperativa de reciclaje que allí comenzó a funcionar y que se encuentra entre Villa Inés y la Av. Costanera; reúne personas de villas relocalizadas provenientes de Bellavista y la Cañada, así como personas de Villa Inés, que al formar familia y dejar la casa familiar, construyeron la propia casa en este espacio. Campo de la Ribera es el barrio más reciente (construido a partir de 2013) y amplio, extendiéndose hasta la calle Emilio Cartecchini. De acuerdo a la delimitación de los barrios hecha por la Municipalidad, Campo de la Ribera incluye en su interior a El Trébol, aunque los vecinos reconozcan una diferencia entre el *barrio viejo* y el *barrio nuevo*.

El trabajo de campo que se llevó adelante para realizar este trabajo final se dividió en dos partes: por un lado, se llevaron a cabo las actividades de campo arqueológicas desarrolladas, entre 2021 y 2022, en el contexto del proyecto marco; por otro lado, se realizaron las entrevistas y observaciones planificadas como parte del abordaje etnográfico entre marzo de 2023 y mayo de 2024. Esta separación no fue a priori buscada, sino que surgió del mismo desarrollo de las actividades, relacionado a su vez con una incertidumbre propia respecto a cómo ingresar al campo como individuo.

Asimismo, dentro del proyecto marco hubo instancias de encuentro con las organizaciones vecinales de la zona para conocer la perspectiva local sobre la problemática de la basura. Estas fueron distintas charlas informativas, que tenían la intención tanto de informar sobre el proyecto que se estaba llevando a cabo y cómo se llevaría adelante, como

de invitar a los vecinos a que pudieran indicarnos focos de depositación antiguos o actuales, e información que fuera relevante en general, en las entrevistas que llevaron adelante los miembros del equipo.

Estas primeras entrevistas se llevaron a cabo por duplas en el predio del Espacio para la Memoria; las mismas se realizaron sobre la base de una serie de preguntas que apuntaban a indagar sobre los puntos en que se concentraba basura, la disponibilidad del servicio de recolección, lo que significaba para ellos la basura y los posibles impactos que pudiera tener en su vida. Al integrarme al equipo, poco tiempo después del comienzo de esta instancia, las notas de estas entrevistas fueron muy importantes para distinguir algunos puntos desde los cuales comenzar a pensar los interrogantes de investigación. Puntualmente, dos de estas entrevistas, realizadas a un hombre y una mujer, Damián y Paola, cercanos a los 40 años, revelan distintas perspectivas sobre el trabajo con la basura: para Damián, el trabajo con la basura es visto como una posibilidad para lograr un mejor manejo de los residuos al interior del barrio por vía del reciclado. Para Paola, en cambio, el que la basura sea una fuente de trabajo responde a la falta de otras oportunidades laborales. En el reverso de la hoja de preguntas donde se tomaron las notas de su entrevista se encuentra transcripta la frase *Todo el mundo vive de la basura*, que, a la luz de la información reunida en instancias posteriores, puede asociarse a dos tipos de experiencias distintas, pertenecientes a dos momentos diferenciados: el vivir *de* la basura como búsqueda de alimento e insumos para la reproducción de las familias, ligado al período entre fines de 1980 y principios del 2000, y el vivir de la basura como actividad laboral remunerada que permite posteriormente afrontar los gastos de la unidad doméstica, correspondiente con la actualidad.

Asimismo, en ambas entrevistas la basura se presenta como objeto de preocupación, y se mencionan basuras consideradas contaminantes y peligrosas, como jeringas y animales muertos. Si bien las notas no son exhaustivas, dan cuenta de una distinción entre: *contaminante*, que parece referir a una conciencia ambiental y al impacto que pueden tener los residuos en el suelo y la tierra; y *peligroso*, más asociado al impacto que la basura pueda tener sobre el cuerpo y la salud de las personas. Será interesante retomar más adelante esta distinción para contextualizar las acciones y movilizaciones vecinales que han buscado mejorar las condiciones barriales. Con este punto de partida, aparecen interrogantes concretos respecto al trabajo con la basura que podrían resumirse en: ¿Cómo se realiza ese trabajo? ¿Dónde? ¿Sobre qué basura?

El tratamiento de los residuos urbanos, entendiendo por tratamiento el manejo de los residuos en sus diferentes escalas y aspectos -ya sea gestión, recolección, traslado, reciclaje,

entierro, etc.-, se espacializa a partir de los movimientos que generan las prácticas relacionadas con el descarte y la gestión de los residuos. Estas prácticas incluyen tanto los recorridos que implica el desplazamiento material de los residuos llevado a cabo por los servicios públicos de recolección -concesionados por la Municipalidad a distintas empresas privadas- y por los recicladores y cartoneros que extraen de los centros comerciales de la ciudad un estimado 60.000 kilos semanales en el caso de las cooperativas consideradas; como los recorridos que realizan los diferentes agentes involucrados en la gestión o con la disposición final de los residuos en el proceso de dialogar, acordar o reclamar cuestiones vinculadas a esto. En Córdoba, y en particular en la zona donde se llevó adelante este estudio, pueden mencionarse como agentes involucrados en el tratamiento de los residuos:

- Las empresas privadas prestatarias del servicio de recolección de los Residuos Sólidos Urbanos.
- El ente municipal Córdoba Obras y Servicios (COyS), encargado de retirar restos de podas y obras constructivas mediante la provisión y el retiro de contenedores.
- Las cooperativas de reciclaje, recientemente legalizadas por la municipalidad.
- Grupos organizados de la sociedad civil como asambleas de vecinos o redes de articulación, teniendo una gran presencia en la zona la Red Social de la 5ta.

En la etapa de formulación del problema de esta pesquisa, los distintos acercamientos me llevaron a visitar múltiples lugares y hablar con actores procedentes de distintos grupos y organizaciones sociales, enlazados entre sí por las siguientes derivaciones que los actores me iban haciendo hacia otro interlocutor. Todas estas aproximaciones se hicieron a partir de varios traslados: desde el centro hasta Campo de la Ribera y de vuelta, de los recorridos dentro del barrio hasta los traslados a la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC y al Ministerio de Ambiente y Economía Circular. Estos movimientos me llevaron a pensar en la dinámica propia de las interlocuciones que mantienen los distintos actores individuales como representantes de grupos organizados -como son las cooperativas- , con los agentes representantes tanto de las instituciones estatales como de las las diferentes secretarías vinculadas a la gestión de la higiene urbana, en el proceso de negociar programas de trabajo y acuerdos comerciales que complementen la paga y los salarios por la venta del cartón.

El trabajo etnográfico que se llevó adelante dista mucho del método clásico en el que el etnógrafo, requería habitar en la aldea de los nativos para participar y vivir su vida social (Malinowski, 1986); e incluso de sus reformulaciones más recientes y contemporáneas, en las que los etnógrafos se vuelven hacia comunidades más o menos delimitadas -como aldeas en

nuestro propio mundo occidental- con quienes entablan un trabajo etnográfico continuo y sostenido en el tiempo. Esta distancia se desprende en gran parte del enfoque que se pregunta por la cuestión urbana detrás de la producción y gestión de los residuos, que a pesar de centrarse en la experiencia de determinados barrios o de una porción acotada del espacio urbano cordobés, debe comprenderse vinculada a la ciudad en su conjunto, con la cual comparte modelos de organización, condiciones económicas y normas sociales dentro de las cuales se desplazan los actores. En este sentido, al realizar una etnografía de lo urbano surge la imposibilidad de delimitar el campo, dada por la proximidad cultural que se genera al habitar el propio campo de estudio y que termina por generar un estado de inmersión permanente (Espinosa, 2021). Espinosa sugiere que en la etnografía clásica, la noción de "campo" ha contribuido a reificar los otros y su hábitat, haciendo posible su observación minuciosa -siempre en "otro lugar", en el lugar antropológico- para posteriormente habilitar un análisis e interpretación de los datos de vuelta en la propia tierra. Por el contrario, la etnografía urbana supone una continuidad entre el contexto de observación y recolección de información y el contexto de estudio e interpretación. De este modo, la manera de resolver las preguntas de investigación se hace navegando en un "campo-tema", tomando a la manera del bricoleur levistraussiano los diferentes objetos urbanos y las materialidades que proporciona la ciudad para construir un diálogo interpretativo con el entorno transitado (2021). Para el autor, el concepto de "campo-tema", que toma de Peter Spink, no es un lugar determinado, sino que está formado por coordenadas espaciotemporales en el proceso de investigación dentro de las cuales se van tomando diferentes elementos significativos de nuestra propia experiencia cotidiana en la ciudad, por lo que la noción de "campo" tradicional se torna difusa al no poder delinear a priori qué cabe dentro de esa categoría.

En este sentido, las distintas actividades de campo que me han llevado fuera del área de estudio -así como a menudo mi propia experiencia caminante- incluyeron una serie de escenarios y ritmos que permitieron dinamizar el paisaje observado. Al pensar la ciudad como un gran sitio, siguiendo la propuesta de Guillermo (2004), conformado por la agregación de diferentes barrios y sectores, estos desplazamientos de un punto a otro ponen de manifiesto la interconexión entre las partes del tejido urbano, dentro de las cuales se superponen agencias y competencias. En este mismo sentido, la dimensión móvil de esta etnografía se rescató como un abordaje valioso para comprender cómo se espacializa la experiencia urbana de los interlocutores y el modo en el cual los barrios se conectan con otras partes de la ciudad. Mis desplazamientos -hechos a pie, en colectivo o en bicicleta- se tornaron insumo para pensar la espacialidad de la basura en la diversidad de ambientes que

componen la ciudad al observar los pequeños basurales cotidianos que se forman en los cordones cunetas de las calles, en las fachadas de las casas abandonadas o a los pies de los grandes contenedores de húmedos y secos dispuestos por la Municipalidad. Precisamente porque los residuos tales como se abordan aquí se constituyen como objetos urbanos omnipresentes en la ciudad, este abordaje heterogéneo -no sólo en cuanto a los lugares observados sino fundamentalmente respecto a la diversidad de trayectorias y biografías de mis interlocutores- permite rescatar algunos de los tantos aspectos y experiencias ligadas a la basura en el intento de construir un retrato de la trayectoria urbana de El Campo tratando de identificar las interconexiones que vinculan a todos estos agentes.

¿Sabés dónde te estás metiendo? Sobre el ingreso al campo y los vínculos entre los de adentro y los de afuera

En este apartado se retoman algunas tensiones y dificultades que surgieron en el transcurso del trabajo de campo así como las decisiones que se tomaron para sortearlas.

Desde un primer momento, surgió la inseguridad como una cuestión central con la que lidiar a la hora de planificar y proyectar el trabajo de campo. Concretamente, al momento de dar inicio a las actividades planificadas en el proyecto interdisciplinario, los trabajadores del Espacio de la Memoria fueron muy enfáticos a la hora de prevenir sobre la inseguridad del barrio, recomendando desplazarnos con escolta policial y ofreciendo el espacio del sitio para resguardar nuestras pertenencias y herramientas mientras llevábamos a cabo las tareas de campo. En el desarrollo de las mismas, esto trajo aparejado una serie de recaudos mínimos sobre todo a la hora de llegar e ingresar al campo, tales como estacionar los autos en el estacionamiento frente al sitio y dar aviso a alguno de los varios puestos policiales que se emplazan en la Costanera sobre el lugar en el que estaríamos desarrollando las excavaciones. Sin embargo, esta precaución fue tornándose más flexible a medida que tomábamos más familiaridad con la dinámica del entorno. Esto tuvo que ver en gran medida con el tipo de actividades de campo que realizamos, ya que al desarrollar la mayoría de los sondeos el interior de la Reserva -es decir, alejados de las zonas de circulación del barrio- y en grupos grandes -aproximadamente 10 personas-, la inseguridad era algo sobre lo que no se estaba constantemente pendiente. Sólo en los sondeos realizados en el margen sur se avisó a las garitas policiales sobre nuestra presencia, y solamente en las excavaciones más próximas al sitio hubo policías acompañando (S1; S2; Rec. Sup. 2).

Distinto fue el peso de este factor a la hora de proyectar el trabajo de campo etnográfico, que llevaría a cabo en solitario. En el primer encuentro que acordé con Damián,

que había dejado su contacto disponible durante las jornadas de las charlas informativas y entrevistas con los vecinos, surgieron nada más comenzada la entrevista algunos comentarios que instaron a tomar cautela en las siguientes entradas al campo. Un primer comentario sobre la inseguridad fue acompañado de un reclamo: *no tenemos seguridad, no tenemos luminaria (...) La gente vive con miedo, no denuncia acá. Acá te pueden venir a robar el bolso y nadie se mete (10/04/2023).* Este reclamo apunta a señalar cuestiones concretas del barrio como la falta de iluminación en calles y paradas de colectivo, que sumado a ciertas características del territorio -como el descampado detrás del Gauchito Gil- generan una sensación de desprotección a la hora de transitarlo luego de determinado horario en el que baja el sol y la actividad laboral de las instituciones cesa. Este último punto, es decir, el horario de cierre de instituciones como el Espacio para la Memoria (cuya dependencia del poder judicial determina presencia policial permanente), el Centro de Salud, el Parque Educativo y las escuelas también es un factor a tener en cuenta, ya que durante el día, el movimiento de los trabajadores de estos sitios y de los vecinos que los concurren aportan a generar un clima seguro. En palabras de Damián, el problema radica en que *trajeron personas que no son del barrio; trajeron gente de otro lado que no entienden, porque ellos a las cinco y media, seis ya se van a su casa.*

Esta expresión es importante no por ser cierta[10], sino porque es principalmente un reclamo por la poca interiorización que tienen estos trabajadores con el entorno que habitan durante su horario de trabajo; como si el ocupar el mismo lugar y barrio durante horas y horas cada semana no fuera suficiente para generar una experiencia común dentro del barrio, regida por intercambios y interacciones guiadas por códigos e inquietudes similares.

Damián expresa: *yo hago entrar mucho acá para que vean la realidad del barrio*, y con ese comentario se posiciona como un agente capaz de intermediar entre dos grupos sociales con trayectorias y formas distintas de relacionarse.

> "Acá tenés que tener una forma de hablar, cuando te hablan mal los tenés que hablar mal, cuando te hablan bien los hablás bien. Con respeto, porque acá se manejan mucho con respeto; si vas con respeto vas a ir a todos lados. Si vas medio sumiso o medio agrandadito no llegás, no llegas a hablar. Yo los odio, te lo juro que mucho zapato (funcionarios municipales), digo, cuando vienen acá" (Damián, 10/04/2023).

[10] Efectivamente, la inseguridad es algo en lo que todos están alertados y que se expresa en pequeños gestos de cuidado a la hora de llegar e irse de los lugares de trabajo como la espera en grupo del transporte y la selección de ciertos lugares y no otros para esa espera.

Según esta perspectiva, en la actualidad, los "agentes internos" y los "agentes externos" (Wacquant, 2001) de Campo de la Ribera -los que son de la zona y los que sólo van a trabajar-, se presentan como fracciones incapaces de mezclarse para producir una acción transformadora sobre la realidad que termine de erradicar los basurales informales, que solucione definitivamente el problema de las aguas vertidas y que instale un clima de seguridad en el barrio. Wacquant (2001), al analizar la transformación de los guetos norteamericanos, sugiere tomar el miedo, la violencia y el Estado como factores centrales que intervienen en su formación y transformación, al modificarse las relaciones entre el Estado y los sujetos mediadas por las instituciones y las políticas públicas. Según este autor, en la base del proceso de hiperguetización se encuentran la reestructuración de la política estatal, ligada al colapso de las instituciones públicas y los cambios en la economía urbana, que implicó para los habitantes de los guetos comunales -generados en principio por la segregación racial- la infomalización económica y la desdiferenciación social como parte del proceso de desproletarización. Estos cambios implicaron una despacificación de la vida cotidiana al deteriorarse las instituciones locales y las redes de intercambio de los guetos comunales, filtrándose la violencia en el entramado del sistema social local e instalando una atmósfera de desconfianza y temor (2001). En el caso analizado, también pueden considerarse estos factores y ver de qué manera intervinieron para interpretar el modo en el cual se fue transformando El Campo. De este modo, se observa una actuación estatal muy fuerte en cuanto a distintas políticas y acciones orientadas a estabilizar la situación habitacional del Campo en distintos momentos, tanto al expropiar las tierras para el asentamiento de las familias de Monteagudo en la década de 1970, como en acuerdos posteriores para la construcción de los módulos del Trébol y la implementación del Plan para el Mejoramiento de Barrios para las viviendas de Campo de la Ribera. Asimismo no es menor la presencia del Estado a través de las instituciones: el Espacio para la Memoria y su guardia policial; el dispensario n58; las escuelas Piñeiro y Escardó -cuyos edificios se obtuvieron a partir de la movilización vecinal- y más recientemente el Parque Educativo y el Hospital Maldonado que de algún modo favorecen la habitabilidad de este barrio reciente. Aún así, la presencia material del Estado pareciera poner de manifiesto su ausencia en cuestiones prácticas.

> "Estamos luchando contra un basural en un barrio donde acá hacen lo que quieren los políticos, donde te hacen escuelas, te hacen playones, te hacen el Parque Educativo, donde te hacen hospitales, donde te hacen cancha, todo; pero para inaugurar y para la foto, pero después ya se van. El que queda es uno" (Damián, 26/03/2023).

El que se vayan, el irse, se interpreta como el final de una acción inconclusa, a partir de la cual prosperan el miedo y la violencia: un ejemplo de esto es la disposición del punto de descarte en la esquina del Gauchito Gil por parte de la Secretaría de Higiene y Ambiente, que con sus chapones no sólo tapa la basura sino que convierte ese punto en un *criadero de ratas*, corriendo el riesgo de *que vayan las chicas para allá con todo eso,* y que si *le arrebatas (...) nadie se hace cargo*, ni nadie podría intervenir porque *es todo descampado para abajo*.

A diferencia de los guetos norteamericanos, que deben su conformación a la segregación racial, en América Latina, bajo los distintos regímenes neoliberales de finales del siglo XX, y en particular en Córdoba en el período entre 1991 y 2000, la segregación opera en base a criterios socioeconómicos (Segura, [2014] en Capdeville, 2014). En este sentido, la orientación de las políticas para el desarrollo urbano en el marco de una orientación neoliberal que tendió a privilegiar la rentabilidad que generaban los grupos desarrollistas al producir countries y barrios cerrados en las periferias urbanas como hábitat para las clases medias pudientes y altas, y las distintas políticas que intentaron intervenir sobre la informalidad y la emergencia habitacional (Programa "Mi casa, mi vida" y ProMeBa) tendieron a agrupar espacialmente a actores sociales de similares características socioeconómicas, generando una homogeneización social (Capdeville, 2014). En el caso de estas últimas políticas estatales destinadas a la clase baja dominada, la homogeneización es observable en términos paisajísticos, al construirse viviendas bajo un único criterio estético y de habitabilidad -para una familia tipo- por parte de empresas privadas, que intentaron resolver la problemática de la informalidad habitacional reduciendo los gastos en tiempo y recursos; mientras que la homogeneización social podría ponerse en tensión al ponderar las diferencias en la proveniencia de las familias agrupadas, que terminaron en la actualidad por sedimentar las divisiones entre los barrios al interior del Campo. En este sentido, si bien existe una continuidad entre los actuales habitantes del Campo respecto a la trayectoria laboral y al vínculo que se mantiene con las instituciones locales, y sobre todo una pertenencia compartida respecto al devenir del lugar que dio pie a las diferentes movilizaciones y asambleas barriales para exigir mejoras en la limpieza de los basurales y el mantenimiento de la red cloacal, la proveniencia se utiliza al día de hoy para diferenciar distintas llegadas y momentos de ampliación del Campo. Así, enunciados como *yo nací en Villa Inés,* o *antes mi mamá vivía en Bellavista,* trazan una génesis propia del lugar.

En la trayectoria de Campo de la Ribera -aún antes de que fuera barrio- la crisis económica y social que se gestó a fines de la década del 1990 como consecuencia de la reestructuración de las políticas estatales encargadas de la regulación y financiamiento de los

servicios públicos, dio pie a una forma de vinculación activa entre los agentes internos y los agentes externos de la zona. Con el fin de buscar soluciones al deterioro y erosión de la calidad de vida y de las instituciones locales que debían asegurarla, se gestó una red de articulación entre vecinos y profesionales representantes de dichas instituciones basada en la organización comunal. Esta red, llamada Red Social de la 5ta, por desenvolverse en el territorio de la antigua 5ta seccional de la policía, incluye los barrios: Maldonado, Muller, Bajada San José, Villa Hermosa, Villa Inés, Los Tinglados, Campo de la Ribera y "bajo" San Vicente, y desde 1998 tiene por objetivo mejorar la calidad de vida de los barrios en los que estos actores interconectados viven y trabajan (Etchegorry, 2014)[11]. Esta forma de articulación puede entenderse como una acentuación de la acción cooperativa mantenida por los vecinos durante años, y orientada en gran medida a formar el hábitat y el desarrollo familiar. En este sentido puede nombrarse la experiencia de la primera comisión de Villa Inés (ex- Villa Corea) que posteriormente conformó la Cooperativa El Huanquero, a través de la cual se pudieron obtener los servicios de luz y agua cuando recién se asentaron las familias en estas tierras; y de la segunda comisión, El Trébol, que dio nombre al barrio formado por las cinco manzanas formalizadas por su actuación, en la cual se iban levantando y techando los módulos colectivamente y por sorteo, hasta que cada familia tuviera su casa. Asimismo, en la Bajada San José funcionó a fines de los 80 la Cooperativa San José (que luego dio paso a la Cooperativa de reciclaje Los Cuadraditos), conformada por las mujeres el barrio, y durante la década de los 90 hicieron mucho trabajo institucional para obtener las escrituras de los terrenos sobre los que habitaban las familias del barrio.

Considerando esta experiencia de trabajo previa, la forma de articular que tomó la Red puede interpretarse como una reinvención del trabajo comunitario adaptado a las dificultades específicas derivadas del contexto político y socioeconómico. En este sentido, frente al desfinanciamiento de las instituciones públicas, el vínculo entre usuarios y agentes de las mismas se ancló territorialmente bajo el criterio de que todo aquel que quisiera trabajar por el barrio lo podía hacer (Etchegorry, 2014 p.13). Esta forma de organización dinámica en el tiempo, en la que el contacto entre los vecinos y los trabajadores de las distintas instituciones -educativas, de salud, centros vecinales y cooperativas- se actualiza y ordena en función de la problemática específica que se intenta resolver, expresa el vínculo constante y poco lineal entre la agencia estatal y la agencia social de este margen de la ciudad. Tomando de Das y

[11] Este libro *"Solos no podemos": La experiencia de la Red Social de la Quinta* es un texto de difusión que relata los orígenes y los objetivos de la Red, así como su modo de acción. En este sentido es interesante considerar esta fuente como una producción del mismo campo, en la cual el conocimiento local y el saber hacer es mediado por el conocimiento académico que condensa esos saberes y los plasma en un discurso.

Pole (2008) la propuesta de pensar en las prácticas y políticas de vida en los márgenes territoriales y sociales como partes constitutivas del Estado, y tomando distancia de la idea de un Estado que comienza a desarticularse o debilitarse en estas periferias, se interpreta el vínculo interpersonal que se genera entre los vecinos y agentes de las instituciones estatales como una manifestación de esa negociación entre Estado y periferia por encauzar el ordenamiento territorial y la planificación urbana que habría de instalarse en la zona. En la formación del barrio Campo de la Ribera, en la construcción de los módulos de El Trébol, en la negociación por obtener viviendas a cambio de ceder el ex Paseo de los Desaparecidos a la administración municipal para la realización de la Av. Costanera; en la gestión de los puestos de trabajo como Servidoras Urbanas de las mujeres que hacían el mantenimiento de los basurales del Espacio para la Memoria, se observan tratos que vinculan a los vecinos como parte de la sociedad civil con personas que se desenvuelven en la administración municipal.

Al analizar la acción política que posibilitó radicar los barrios construidos a partir de la toma de tierras en el Gran Buenos Aires, Manzano (2013) sugiere prestar atención a la manera en que el Estado permea en la producción colectiva del hábitat. En este sentido, si "el espacio urbano es el resultado de una historia, una obra de 'agentes', de 'sujetos' colectivos" (Capdeville, 2014 p.139), puede interpretarse a la agencia estatal como parte de la acción colectiva para la producción de los espacios barriales, sin escindirla, considerando que en distintos momentos y desde el asentamiento de las primeras familias, se generaron vínculos de disputa y negociación con diferentes agentes institucionales y autoridades gubernamentales. También es interesante señalar que en la formación y sostenimiento de dichos vínculos ocurre una suerte de "personalización" (Manzano, 2013), basada en la cotidianeidad que implica el trato y la negociación con los funcionarios y agentes estatales para tramitar y lograr movilizar acciones de intervención por parte del estado municipal.

Vale la pena considerar cómo en determinado momento agentes internos y externos del Campo se concibieron parte de un colectivo por un bien común, y a medida que las problemáticas fueron cambiando -sea por la progresiva mejora de las condiciones urbanas como por la estabilización de la política económica- el envión de ese devenir conjunto fue perdiendo potencia. En este sentido, también debe entenderse la lectura que hace Damián sobre la intervención de los agentes estatales a partir de su trayectoria, que lo posiciona como un habitante de Campo de la Ribera desde el año 2013, con la efectivización de las viviendas del plan ProMeBa, y de este modo distanciado de la historia previa que atravesó el Campo.

Respecto a mi entrada como agente externo a los barrios, el enunciado *Si vas con respeto vas a ir a todos lados*, no me resultó tan sencillo ya que, además de la forma de hablar, el aspecto físico y la pertenencia o recurrencia en el lugar tambień son factores de peso a la hora de posibilitar un tránsito seguro por estos barrios. Una situación en particular me instó a darle centralidad al tema, más allá de la intención de considerar la inseguridad como una prenoción y un estigma vinculado a la marginalidad -territorial y social- de los barrios visitados. En esa ocasión me dirigía desde la última parada del 75, justo al frente del Espacio para la Memoria hacia la Costanera; no había alcanzado a recorrer el predio que me separaba de la calle Cartecchini, que me permitiría bajar hasta la venida, que de atrás mío me llega un grito urgente, *Eh! eh!,* intentando llamar mi atención. Era la voz de un hombre, que en cuanto me dí vuelta me preguntó *¿Sabés dónde te estás metiendo?*. Era un hombre jóven, que parecía pasar los 30 por pocos años; vestía zapatos, camisa y suéter, con un portafolio colgado del hombro. Había llegado recién, pero no venía en el mismo colectivo que yo; detrás de él dos mujeres estaban descendiendo de un auto e ingresando al Sitio, por lo que me imaginé que habían llegado todos juntos en el mismo vehículo. Un poco escandalizada con el tono y el volumen de la pregunta le contesté que sí, que me habían invitado a un evento organizado por la Unidad Ejecutora Costanera en la Costanera, y que me encontraría allí con Damián. El hombre pareció tranquilizarse con mi respuesta y, en tono más bajo pero de todas formas alterado, agregó que el barrio era peligroso y me sugirió andar acompañada. El hombre *de afuera* que me hizo esta advertencia interpretó mi aspecto y vestimenta -llevaba una camisa blanca y un piluso fucsia para protegerme del sol, y un bolso cruzado a rayas, medio playero- identificándome también como un sujeto *de afuera,* que necesitaba *saber* o tener a alguien capaz de asegurar mi estadía en el barrio. Más adelante otros gestos me harían comprender que a pesar de la familiaridad que yo iba generando en las distintas visitas al campo, seguía siendo alguien que necesitaba compañía, sobre todo desde el punto de vista de las mujeres con la que entablé diálogo: Fanny me acompañaría o le pediría a un compañero de su cuadrilla que me acompañe hasta la parada así como me explicaría cuál era el recorrido *más lindo* que tenía que hacer para llegar hasta el Parque Educativo; y Graciela me sugeriría que deje mis pertenencias en el Sitio mientras en el tiempo que fuera a visitar las cooperativas porque *no daba con el perfil del barrio.*

Tomando estas advertencias y gestos como una condición para el ingreso -y la permanencia- en El Campo, se tomó como una precaución central la organización de una "cita" cada vez que planeaba una actividad en Campo de la Ribera, para que de este modo hubiera *alguien que me espere* o que supiera que estaría por el barrio. Luego de la advertencia

que recibí frente al sitio de la Memoria antes del operativo de la U.E.C.[12] la primera vez que acordé una visita a la cooperativa de El Trébol decidí ir acompañada, debido a que el depósito se encontraba en la casa de Maximiliano -es decir, fuera del espacio público en el que me había estado moviendo- y en una zona del barrio que no conocía. Quien me acompañara fue el Dr. Julián Salazar, director de este trabajo final, que entre otras cosas posibilitó una disposición por parte de quienes nos recibieron de "abrir" los espacios de trabajo para mostrarnos su organización y detallar distintos aspectos de las actividades que se realizan en la cooperativa, así como para contar en qué situación se encontraban negociando con agentes municipales la venta de materiales recuperados, la legalización de las cooperativas, etc.

Decisiones metodológicas

En función de los objetivos propuestos, se elaboró una metodología híbrida, que se sirvió de diferentes herramientas y perspectivas de análisis para reconstruir los distintos itinerarios que fueron entregándose a través del tiempo para construir el tejido urbano en un sector periférico de la ciudad de Córdoba.

Gran parte de las actividades de campo y gabinete relativas al enfoque arqueológico para la interpretación de las formaciones de basurales informales antiguos y actuales, la materialidad que reunían y su disposición espacial, se realizaron durante el desarrollo del proyecto marco -en el período comprendido entre 2021 y 2023- y son complementarias para los objetivos específicos de este Trabajo Final. Se comenzó la aproximación al área de estudio mediante la observación de imágenes satelitales de rasgos superficiales (Grau Mira, 2021; Criado Boado, 1999) y la teledetección de antiguas y actuales concentraciones de residuos, utilizando la herramienta de "imágenes históricas" disponibles en Google Earth Pro. Esa observación sirvió para identificar distintos puntos de depositación informal de residuos, canteras y escombreras así como la forma en que se fueron modificando -por ampliación, reducción o erradicación- para su posterior comprobación mediante prospecciones pedestres en campo.

Las prospecciones pedestres se realizaron registrando focos activos de depositación, montículos atribuibles a antiguos cúmulos de basura cubiertos, y surcos en el terreno que pudieran indicar actividades previas de erradicación de basurales. Fue muy importante para esta etapa la integración de los conocimientos de los pobladores, que pudieron indicar viejos puntos de basurales a cielo abierto y ofrecer una descripción sobre los tipos de residuos que

[12] Esta advertencia tuvo lugar el día que asistí a la actividad de Limpieza y Reforestación de la Costanera, a la que fuí invitada por Damián luego de nuestra primera entrevista.

se solían descartar en el área. En función del objetivo del proyecto marco, que consistía en abordar los niveles de contaminación del área y su relación con las prácticas sociales que dieron forma a las distintas acumulaicones de residuos descartados, se planificaron 18 sondeos que pudieran abordar la diversidad de los basurales identificados, seleccionado puntos dentro de tres categorías propuestas: basurales vegetados -los cuales una vez caídos en desuso quedaron cubiertos por acción de la vegetación-, remediados -aquellos que fueron erradicados utilizando maquinaria pesada- y activos -aquellos que continúan siendo foco de depositación en la actualidad.

La mayoría de los sondeos se realizaron mediante la excavación de cuadrículas de 1m x 1m, aunque también se realizaron dos recolecciones superficiales en el basural activo de la calle Emilio Cartecchini, y la limpieza del perfil detrás del Club Libertad, y del talud arbolado del Basural Vegetado 6. La materialidad proveniente de estos sondeos se registró tratando de ensayar una clasificación por material de los residuos recuperado y funcionalidad del objeto previo a su descarte. En la mayoría de los casos la basura recuperada se levantó e inventarió -para una posterior asignación cronológica y caracterización de la materialidad descartada informalmente-, y se realizó un registro fotográfico de aquella materialidad que no podía ser transportada por sus dimensiones o condición patógena -escombros, repuestos automotrices y descartes sanitarios-.

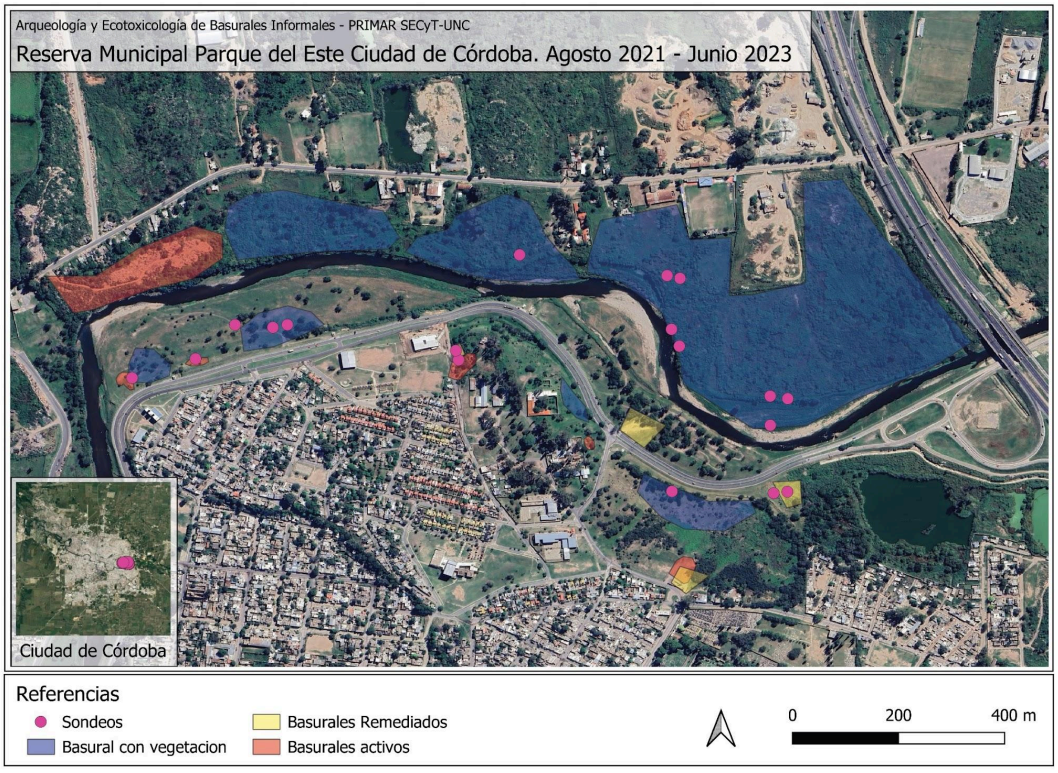


Fig. 4. Ubicación de los sondeos realizados y diferenciación de los tipos de basurales

La totalidad de la información proveniente de los sondeos realizados y de la materialidad encontrada se organizó sobre una tabla de excel, que permitió comparar el contenido de los basurales excavados. Sondeos y hallazgos fueron mapeados y georreferenciados utilizando QGIS, lo que permitió observar la distribución de los depósitos informales y su relación y cercanía con los espacios habitados, considerando la evolución de los basurales y la construcción de viviendas y recuperación de espacios públicos en el área considerada, así como cruzar información con los resultados obtenidos en los estudios físico-químicos realizados.

A su vez se realizó una etnografía urbana -entre abril de 2023 y mediados del 2024- a fin de conocer las experiencias de habitar y transitar de los habitantes generadas en El Campo. Su realización implicó la utilización de las estrategias clásicas de la disciplina como son la entrevista en profundidad y la observación participante (Guber, 2001; Rosato y Balbi, 2003), pero también se vio sujeto a una modificación en su empleo y aplicación dada la particularidad del tema y de aquello que se quería conocer. En las entrevistas realizadas, a menudo se preguntó por los recuerdos del paisaje y por los procesos por los cuales se consolidaron ciertas fuentes de trabajo, lo que permitió dar cuenta de las interacciones que moldearon el espacio pero también la cotidianeidad de los interlocutores. En la mayoría de las entrevistas, se utilizaron mapas del área de estudio obtenidos a través del Catastro provincial, como dispositivo para graficar las indicaciones que iba recibiendo de mis interlocutores -trazados de recorridos, antiguos basurales, puntos de referencia-. La elección de incorporar este medio gráfico fue muy provechosa, ya que permitió situar los "relatos de lugar" (De Certeau, 2000) más allá de las indicaciones que surgen del registro corporal afianzadas en expresiones del tipo *ahí arriba; para abajo;* etc. y de este modo poder hacer dialogar diferentes narraciones, imágenes históricas y fuentes documentales.

Finalmente, se consultaron los portales de difusión tanto del gobierno nacional y del gobierno provincial, especialmente para acceder a la regulación y legislación relativa a la gestión de los residuos sólidos urbanos. Se consideraron a su vez las actas y documentos provistos por Graciela Córdoba, una trabajadora social criada en la zona con una larga trayectoria de trabajo, tanto desde actividades parroquiales como su desempeño en el Espacio para la Memoria, orientada a resolver diferentes problemáticas de los barrios. Esos documentos dan cuenta de la organización vecinal para el reclamo en mejoras de infraestructura y condiciones sanitarias; los archivos fueron interrogados tanto por su

cualidad documental como por su capacidad de materializar tensiones y disputas por la acción en el espacio público (Rufer et al., 2020).

Cada una de estos indicios constituye una capa que dota al espacio considerado de diferentes sentidos en los que se entrelazan múltiples recuerdos y temporalidades y posibilitan una lectura diacrónica del devenir y formación del paisaje.

Etnografiar la basura, trazar un recorrido

En la pregunta por la forma de habitar un barrio alzado sobre antiguos basurales a cielo abierto, se encuentra contenida otra pregunta por la interacción que mantienen los habitantes de los barrios con los residuos que se hallan bajo sus casas, o que día tras día agrandan esos basurales que perduran a través del tiempo. Si la basura fue definida en las entrevistas preliminares como una salida frente a la falta de trabajo ¿Cómo se daba en la práctica ese trabajo? ¿Qué prácticas se generaban en el tratamiento de los residuos? ¿En qué lugares se desarrollaba esa actividad?

Buscar respuesta a estos interrogantes supuso desparramar las preguntas entre distintos actores y grupos sociales que han entrado en contacto con los residuos de diferente manera, y cuya relación con los mismos a lo largo del tiempo también está marcada por diferentes factores, como la edad, el tiempo que se lleva habitando el barrio y la ocupación laboral. En función de esta pesquisa heterogénea respecto de los actores a los que me iba acercando, se optó por tomar no sólo la basura, sino fundamentalmente la espacialidad de las actividades realizadas como hilo conductor que pudiera, posteriormente, situar todas las experiencias reunidas en un plano de lectura similar.

Concentrarse en la espacialidad supuso, según el caso observado e interrogado, atender a los espacios ocupados en la realización del trabajo, la forma en que los actores llegan, habitan y se retiran de esos espacios, y sobretodo, tratar de entrever los diferentes caminos que realizan los residuos producidos en y por la ciudad como un todo, hasta llegar a sus puntos de depositación final -sea esta formal o informal- o reconversión en materia de consumo.

A modo de recuento y recorrido, se enumeran en orden de sucesión las instancias de campo con los diferentes interlocutores entre principios de 2023 y 2024, derivadas tanto de una pequeña red en la que se me fue señalando y recomendando hablar con diferentes actores, como también de la afortunada casualidad, para después retomar y desarrollar los nudos propuestos por cada grupo.

Como punto de partida, se contaba con las notas generadas en las entrevistas preliminares llevadas a cabo luego de las charlas informativas organizadas durante el desarrollo del proyecto marco. Las mismas fueron realizadas en duplas por compañeros del EASCC, a partir de una serie de preguntas que apuntaban a conocer los puntos de concentración de basura; la disponibilidad del servicio de recolección urbana; y los impactos y las problemáticas asociadas a la basura. De esas anotaciones accedí al contacto de Damián, ligado a la creación del Centro Vecinal, quien al ser entrevistado había dejado su número de teléfono para posteriores consultas. Una primera entrevista permitió visualizar algunas disputas en relación a la gestión y erradicación de los basurales e identificar la actuación de los diferentes niveles estatales en el apuntalamiento de la vida barrial en Campo de la Ribera.

Este primer contacto abrió la posibilidad de aproximarme a dos grupos vinculados diferencialmente al tratamiento de los residuos: por un lado, como jefe de cuadrilla de un grupo de Servidores Urbanos, fui invitada a participar de una jornada de limpieza y reforestación de la Costanera a cargo de la Unidad Ejecutora Costanera, conformada por distintas cuadrillas encargadas del mantenimiento de los espacios verdes de toda la ciudad. Este programa de trabajo impulsado por la Municipalidad cuenta con diferentes Unidades Ejecutoras, que se reparten la ciudad por sectores -zona este, oeste, norte y sur-, y se encargan principalmente de mantener limpios y habitables los espacios verdes de la ciudad, como la Costanera, los parques y las plazas. Esto en la cotidianeidad implica tanto el rastrillado y la recolección de la basura descuidadamente arrojada por los transeúntes de la ciudad, el carpido y cortado del césped, pintado de bancos y cordones de vereda; como diferentes actividades puntuales organizadas bajo la denominación de *operativos,* tal como la jornada de limpieza y reforestación mencionada anteriormente. Por otro lado, bajo recomendación de Damián pude contactarme con la cooperativa de reciclaje El Trébol, debido a la relación de amistad que mantenía con Maximiliano, presidente de la cooperativa. Durante esta primera etapa del trabajo de campo también pude dialogar con la cooperativa de Pichón, a la cual llegamos casualmente -Julián Salazar y yo-, buscando la cooperativa de Maximiliano, ya que se encuentran muy próximas entre sí.

Lo que quedó patente de estas primeras vinculaciones, fue la aparente desconexión entre la gente, la basura y el territorio, es decir: si bien estos tres elementos se vinculan de una u otra forma dentro de El Campo, no existía entre los tres una superposición en la filiación que permitiera hablar de trabajadores de la basura *de* El Campo, trabajando *sobre la basura de* El Campo *en* El Campo; superposición que inconscientemente formaba parte de mis prenociones sobre el trabajo con la basura en la zona. Ejemplo de esta falta de

correspondencia es el caso de los trabajadores de las cooperativas, que si bien son de la zona, se desplazan a diario a distintos puntos del centro de la ciudad para juntar el cartón u otros materiales reciclables, generando un ingreso de kilos de residuos al Campo, de los cuales sólo permanecen los restos de la actividad selectiva, es decir la *basura basura*.

La basura parecía comenzar a vincular actores y locaciones de distintas partes de la ciudad, motorizando a diario los desplazamientos de estos actores a través del tejido urbano. El hallazgo de la no correspondencia de estos términos llevó a buscar entre todo aquello que estos grupos ofrecían en tanto información bruta, las prácticas que me permitirían entender la extensión de los circuitos urbanos que se generaban en torno a la basura (ya sea por su recolección y acopio, por trámites y negociaciones con distintos agentes del gobierno municipal, por la venta de y las experiencias surgidas de esos desplazamientos). En este sentido fue de utilidad pensar en los desplazamientos retomando la definición dada por Debarnot (2022), quien entiende estos movimientos como prácticas performáticas dentro de un espacio social efectivamente producido. Estos movimientos, que son puestos en práctica repetitivamente en la cotidianeidad de las personas, dan cuenta de la capacidad de las mismas para desplazarse y sortear los obstáculos geográficos a fin de poder alcanzar oportunidades y recursos desplegados en el territorio. Tanto los recorridos efectuados por los trabajadores de las cooperativas, realizados en sus circuitos de recolección, así como aquellos que generé siguiendo las recomendaciones de mis interlocutores para contactar con otras personas involucradas en la gestión de los residuos reciclables, dan cuenta de la trama que generan cartoneros, servidores y servidoras urbanas, secretarios y administrativos municipales; y de la manera en que esa trama se inserta dentro del tejido urbano de la ciudad de Córdoba.

Precisamente de la movilidad, surge la pregunta por las diferencias entre las experiencias de hombres y mujeres a la hora de transitar la ciudad. Luego de algunas visitas al depósito de El Trébol -que a veces rebullía de actividad y tanto el acotado espacio del galpón como el anexo que conformaban siempre la vereda y la calle se poblaban de hombres, y otras permanecía sumido en la calma de la espera de las cargas reunidas en el centro- se hizo notoria la ausencia de mujeres en el espacio de trabajo, y en contrapartida, su presencia al interior de la casa, en el espacio doméstico. Más adelante, al preguntar por la cantidad de trabajadores fijos de la cooperativa y por la cantidad de hombres y mujeres que conformaban ese número cercano a los 50, Maximiliano con una leve sorpresa en los ojos me contestó rápida y casi definitivamente: *No tenemos mujeres*; afirmación que si bien necesita ser matizada, sí refiere a la ausencia de mujeres realizando tareas de recolección en esta cooperativa. De esto se desprende que, a diferencia de sus compañeros varones, las mujeres

de esos grupos familiares, tienen una experiencia menos ligada *a la calle* como espacio amplio definido por la circulación constante en el centro de la ciudad, y más anclada a la casa, las tareas domésticas y el barrio. En lo de Pichón sucede algo similar, si bien la división no resulta tan tajante ni en lo observable ni en lo expresado por Jesica, presidenta de la cooperativa. Ella expresa: *no es por una cuestión de discriminación ni nada, es que son menos nada más.*

De la mano con esto, las diferencias en los roles y tareas específicas entre hombres y mujeres -que caben dentro de la amplia categoría de trabajadores que gestionan la basura- en los barrios considerados, se tornan una variable importante a considerar para interpretar las experiencias diferenciales que generan esas ocupaciones y las formas particulares de estar y habitar los espacios en que las desarrollan. Surgió así la posibilidad de aproximarme a alguno de los grupos de mujeres que se encargaban del mantenimiento del Parque Educativo, según me habían mencionado en distintos momentos Damián y Romina -pareja de Maximiliano-. Por la forma cautelosa de transitar Campo de la Ribera -construida por las sucesivas recomendaciones de las distintas personas que me fui cruzando-, antes de llegar al Parque me acerqué al Espacio para la Memoria, a ver si podía acceder a algún contacto a través de Graciela C. o algún otro trabajador del sitio, y de este modo concertar previamente un encuentro. En el sitio, el guardia que recibió mi llamado, me llevó hasta la oficina donde estaban trabajando Daniela y Martina, dos chicas jóvenes que me proveyeron dos contactos que guiaron este recorrido de investigación, y terminaron, una vez más, por diversificar la manera en la cual observar la basura en relación al territorio.

Por una parte me brindaron el contacto de Fanny, parte del grupo de Servidores Urbanos del Parque que había estado vinculada al Espacio para la Memoria y en distintos proyectos de extensión universitaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades[13], cuyos objetivos principales tenían que ver con la posibilidad de crear un espacio para la socialización de las mujeres fuera de los ámbitos domésticos, posicionandolas como sujetos capaces de producir. Ella fue una interlocutora clave en esta segunda etapa de campo, ya que permitió despejar algunos velos sobre la historia de Villa Inés junto a su madre Alicia, barrio del que son oriundas, y de El Campo en tanto que *campo* y *monte*. Asimismo, a partir del vínculo con ella pude acercarme a su grupo, ligado al programa de Servidores Urbanos, que hace ya cinco años se encarga del mantenimiento del predio del Parque Educativo. Este grupo, conformado principalmente por mujeres, permitió ahondar en la distribución del

[13] Programa de Extensión: Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofia Cartonera (2014) impulsado por la escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC

trabajo al interior de los hogares, dedicándose todas ellas a *las cosas de la casa*, una vez concluida la jornada en el Parque.

El segundo contacto que me brindaron fue el de Diego T., presidente del clúster de reciclado de la provincia. El diálogo con Diego me llevó al centro de la ciudad -al espacio de reuniones del clúster, sobre la calle 27 de abril- y al Ministerio de Ambiente y Economía Circular -zona sur, sobre la Av. Richieri-, y permitió vislumbrar distintas disputas políticas y empresariales en torno a la creación de una normativa que efectivice la producción y gestión responsable de los descartables, así como los intentos de hacer del reciclado una industria capaz de disputar mejoras en las condiciones laborales defendiendo sus intereses sectoriales, y no tomar la actividad solamente como un *trabajo informal* propia de los sectores sociales de bajos ingresos.

Finalmente, en la última etapa del trabajo de campo hubo un "retorno" a Campo de la Ribera, a partir de dos charlas organizadas por Graciela C. y dirigidas a los estudiantes de la Escuela CENMA Maldonado Anexo, quienes tratarían la problemática ambiental de los barrios en un proyecto de intervención sociocomunitaria (parte de la currícula escolar prevista para el ciclo orientado del secundario). Estos encuentros permitieron problematizar en distintos momentos el uso del espacio de la Reserva y observar el sentido común más arraigado respecto a la presencia de basuras en los barrios, atribuida como consecuencia del mal hábito de los vecinos. En estas charlas conocí a Adriana, directora del CENMA, criada en La Bajada San José, que aportó a la charla algunos recuerdos sobre los antiguos basurales que se formaron en el margen norte, nítidos en cuanto a algunas materialidades que los formaban y a la actividad que ligaba a las familias de La Bajada con la otra ribera. Una entrevista en profundidad con ella permitió preguntar por viejos puntos de depositación de residuos y viejas prácticas de utilización de esos descartes. Asimismo, surge en esta entrevista la importancia de distintas acciones comunitarias para las mejoras de la vida barrial, que permitió identificar varios puntos en común con la trayectoria y los relatos ofrecidos por Fanny -coetánea a ella- y alumbrando sobre la importancia de la organización de las mujeres para la acción colectiva y el reclamo por mejoras en las condiciones de vida del barrio y los vecinos.

El recuento de este itinerario formado por la concatenación de preguntas y lazos sociales entre las personas conocidas, sirve en primera instancia para dejar manifiesta la diversidad de actores involucrados -e interesados- en la gestión de los residuos urbanos, que forman lazos de amistad, organización y discusión entre sí; pero además, permite visualizar de manera metafórica la forma en que la basura se desplaza por distintos puntos de nuestra

ciudad y con ella entrever los movimientos de las personas que la persiguen o intentan mantenerla alejada.

Vos escribí lo que vos veas. La escritura participante.

El miércoles 26 de abril de 2023, a partir de las 9:30 h, se llevó adelante en la Costanera de Campo una actividad de limpieza y reforestación propuesta por el COyS y efectivizada por la organización de distintas cuadrillas de Servidores Urbanos. Fui invitada a esta actividad por Damián, quien había sido contactado para hacerse cargo del evento, luego de acercarme un día a su lugar de trabajo para entregarle la transcripción de nuestra primera entrevista. Según podrían contarme a lo largo de la jornada, a este tipo de actividades dentro de la Unidad Ejecutora Costanera (U.E.C.), de la que dependen distintos grupos de los Servidores Urbanos, se las denomina *operativos*, y generalmente se agrupan 4 o 5 cuadrillas para poder completar las tareas planificadas dentro del horario de trabajo, de 8:00 a 12:00 h de la mañana.



Fig. 4. Flayer de invitación al operativo de Limpieza y Reforestación de la Costanera, reenviado por Damián.

Antes de llegar al evento, no tenía en claro la forma que tomaría la actividad, por las palabras de Damián no sabía si encontraría a estudiantes y profes de las escuelas y a vecinos en general, pero finalmente me encontré con no más de 30 personas un poco dispersas en grupos pequeños. Mi llegada al *operativo* fue lo suficientemente puntual como para participar de la espera de las distintas cuadrillas al inicio de la jornada. Distintos grupos de jóvenes entre los 20 y los 28 años de edad, se encontraban sobre ambas veredas de la Av. Costanera, Frente al Playón Polideportivo. En esa espera hasta que llegaran las camionetas con los instrumentos de seguridad y de trabajo -palas, rastrillos, bolsas de consorcio, conos y vallas de seguridad para crear una barrera entre los servidores y los autos-, las maneras de estar de las cuadrillas y mía eran bastante similares; algunos sentados en el cordón de la vereda y algunos grupos conversando. Como se dijo anteriormente, en este tipo de operativos, se suelen juntar varias cuadrillas, por lo que suele darse el encuentro entre personas o grupos que no se conocen o que no se habían cruzado antes. Esa situación, sumado a que la mayoría de los Servidores Urbanos tenían mi edad, contribuyó a una integración más o menos veloz. Aún así, frente a mi desorientación, uno de los chicos de la cuadrilla de Damián que había visto ya en una visita anterior me mandó *con las chicas*, donde me recibió Viviana, una mujer de unos 45 años y jefa de cuadrilla.

Esa derivación hecha en base al género me llamó enseguida la atención a la vez que representó un alivio respecto a la forma de romper el hielo e integrarme durante la mañana. En ese primer momento, abrir la charla fue preguntar sus nombres, sus edades, si iban a la escuela o estudiaban y si hacía mucho trabajaban en el programa de Servidores Urbanos. Ellas tres me veían escribir y me preguntaron qué estudiaba y de dónde era, y por qué elegí estudiar antropología y la basura. Luego, a medida que yo iba consultando por aspectos puntuales del trabajo -frecuencia de los operativos, cómo se le asignaban los puntos de trabajo de la ciudad, aspectos logísticos del traslado y demás- la llamaban a Viviana para que me responda, que se iría acercando a mí en distintos momentos para contarme sobre el funcionamiento de la U.E.C. y los programas asociados a estas becas de trabajo -para el tratamiento de las adicciones, finalización de estudios primarios y secundarios, formación profesional en oficios- ; pero sobre todo para contarme sobre el trabajo que hacían los chicos y el que hacía ella como coordinadora.

Los chicos saben hacer de todo un poco. Me cuenta que saben pintar, cortar el pasto y hacer el carpido, que rastrillan los espacios verdes y levantan *lo blanco,* que luego se recicla en la sede de la U.E.C, mientras que *lo verde* -hojas caídas o el césped cortado- *vuelve a lo verde*. Ella, como coordinadora *cuida que los chicos no hagan trabajo forzoso.* Su gesto hacia

las chicas es dulce y cuidadoso, les pregunta por sus madres, se ríe con ellas, y todo eso me hace pensar en la figura de una tía más que en la de una jefa. Resalta lo linda que se ha puesto la Costanera en el último tiempo, y que ese cambio se debe al trabajo de los chicos. Mientras hablo con ella anoto, y cuando va moviendo los conos y las vallas de seguridad a medida que las chicas avanzan en el carpido de la vereda la imito, a pesar de que me dice varias veces *no te preocupes, seguí escribiendo.*

La jornada avanzaba y con el sol pleno de abril comenzaba a hacer calor. Dos de las chicas manejaban la pala haciendo el carpido y las otras dos rastillaban y barrían los restos de césped que caían sobre el cordón cuneta; tenían los cachetes colorados y los suspiros de todas se hacían más constantes. Una de las chicas que parecía más chica, se veía particularmente cansada y sin poder seguir el ritmo de la compañera que tenía al frente, que avanzaba casi sin frenarse; en un momento en el que estaba tomando aire me acerqué para preguntarle si no quería que siga yo, así podía descansar un poco en la sombra, pero ella retiró el mango de la pala de mi alcance y dijo *no, vos no podés,* agregando, quizá para matizar su negativa y la negativa de mi capacidad, *estás muy limpia*. Viviana, que estaba observando le dice a la chica que tome agua y descanse un poco y, a diferencia de lo que me había dicho anteriormente, me pidió que la ayudara a mover las vallas de seguridad, interpreto, para no despreciar mi ofrecimiento.

Esta secuencia permite reflexionar sobre los alcances y la forma específica que adquiere la observación participante en diferentes contextos. Esta técnica clásica de pesquisa es lo suficientemente amplia como para englobar y hacer de interés todo aquello que sucede y es perceptible durante el transcurso del encuentro con el otro. No se define ni por la acción de observar ni por la acción de participar y generalmente se realiza en un punto intermedio entre ambas acciones (Guber, 2001). La naturaleza del intercambio más cercana a la observación, en la que el etnógrafo toma notas de cuanto sucede, o a la participación, en la que trata de desenvolverse del modo en que lo haría un nativo, depende no sólo de diferentes posturas que prescriben determinado vínculo entre investigador y sujetos de estudio (Guber, 2001), sino también del contexto que se está atestiguando y del vínculo construido con los interlocutores, sujeto como toda relación social a factores controlables e incontrolables como transparencia, cordialidad, afinidad o simpatía. En la escena descrita, la participación imitando las prácticas desarrolladas por los actores resultaba indeseable y era desviada de vuelta hacia la práctica que me era propia, a excepción de ese pedido final de ayuda de parte de Viviana, más condescendiente que real.

Al concluir la primera parte de la mañana, a eso de las 11 h, todas las cuadrillas hicieron una pausa para desayunar en la escalinata de la cancha del Playón, a la sombra. Viviana mandó a uno de los chicos a comprar una bolsa de criollos y una gaseosa, y alguien sacó un tupper grande con un budín casero para compartir. Yo aproveché ese momento para sentarme y hablar con un grupo de chicas diferente, y Viviana se acercó para darme un vaso de gaseosa diciendo *acá somos todos iguales, todos compartimos lo mismo,* comentario que parece señalar la formación de una pequeña comunidad dinámica y permeable, capaz de incluir circunstancialmente diferentes sujetos.

Luego del desayuno, la pausa se extendió en una segunda espera para recibir los materiales para continuar con la segunda parte del trabajo: tachos de pintura asfáltica y rodillos para algunas cuadrillas, palas y arbolitos para otras. Finalmente, incluso las actividades llevadas adelante en el operativo fueron bastante diferentes de lo que había imaginado, teniendo más de embellecimiento y emprolijamiento que de reforestación, ya que los pocos plantines de árbol plantados por otra cuadrilla parecían cumplir más una función ornamental que ambiental.

Al grupo de Viviana les dejaron un tacho de pintura nuevo y dos rodillos, igual que a la cuadrilla de al lado. Los siguientes minutos rondaron en torno a la problemática de no poder abrir los tachos que estaban sellados. Probaron con las manos, con una lapicera, con el filo de la pala, con la impotencia de no tener ninguna herramienta que facilite la tarea. Logran abrirlo con un destornillador, que tenía la cuadrilla de al lado, y que también había tenido problemas para abrir el sello del tacho.

Con un notable retraso entonces comenzaron a pintar, y al rato, no sé porqué razón, volvió a acercarse la camioneta ploteada con los colores y el logo de la U.E.C. Se bajaron un chico y una chica jóvenes, impecables y bien vestidos, con lentes de sol, como si salieran recién de las oficinas del centro. Apenas llegaron sonrieron, Viviana los abrazó y les extendió el trato dulce que tenía con las chicas; después de un rato desaparecieron de mi vista, y a los minutos el ambiente se volvió tenso. Cuando pregunté por qué estaban ahí, otro jefe de cuadrilla me respondió que venían a hacer controles y que los retaron porque no avanzaron. Viviana se defendió diciendo que estaban atrasados porque los materiales llegaron tarde y, una vez que estuvieron, no tenían ninguna herramienta para abrir los tachos. Yo no ví ni escuché este intercambio, porque estaban lejos de mí, pero ella misma me lo refirió después, pidiéndome que presente atención a ese trato. Esta situación provocó comentarios del lado más conflictivo de la U.E.C, de lo bajos que son los sueldos y la inestabilidad laboral de los

chicos[14], se genera un testimonio. Me dice *vos escribí lo que vos veas*, y al decirlo me asigna un rol, una manera específica y necesaria de participar: atestiguar, escribir y dejar registrado. Este pedido marca la manera adecuada de participar, a la vez que establece un pedido explícito de los términos de reciprocidad (Guber, 2001) en los que se desarrolla ese encuentro.

Gran parte del sustento etnográfico de este trabajo se obtuvo a partir de la observación participante realizada en diferentes ámbitos dentro y fuera de El Campo, con diferentes actores, cada uno de los cuales vinculado al reciclado o al mantenimiento de los espacios verdes, por diferentes trayectorias. La construcción de esa relación y su sostenimiento en el tiempo depende en gran medida de la posibilidad de entablar un diálogo más allá de las instancias de entrevista y de preguntas puntuales que colocan a los sujetos en posición de informantes, y que en términos de Cardoso de Olivera (1996) habilita la confrontación de horizontes semánticos entre los nativos y los interlocutores. De acuerdo con este autor, la observación participante acontece enmarcada en esa relación dialógica, como una acción en la que, en el mejor de los casos, "el investigador asume un papel perfectamente asimilable por la sociedad observada, al punto de viabilizar una aceptación sino óptima para los miembros de aquella sociedad, por lo menos afable, de modo de no impedir la necesaria interacción" (Cardoso de Olivera, 1996 p.5). En esta propuesta, en la que reflexiona sobre las etapas del proceso de conocimiento antropológico, el autor reflexiona sobre cómo la vista y la escucha, habilidades de algún modo ordinarias, se configuran como herramientas de aprehensión a la hora de ejecutar el trabajo de campo. En el Parque Educativo, una presencia más constante habilitó un trato más descontracturado. Realizar una observación participante allí consistía en llegar y compartir un mate cocido adentro, antes de empezar la jornada, después salir, cada tanto hacer alguna pregunta y escribir. Cuando las chicas se sentaban a descansar yo me sentaba también, cuando llegaba la hora del almuerzo y el hambre se colaba en la conversación sobre las comidas que habían preparado o les gustaban yo también les contaba de mis antojos, y entre medio, escuchaba todos los chismes y los chistes, y si no me incluían intencionalmente, al menos se despreocupaban de mi presencia.

El día que la conocí a Alicia, en el que devolví las notas de la observación/entrevista grupal de la visita anterior, su primera aproximación conmigo fue la de tomar un rol de informante. Sentada en la cabecera de la fila de bancos escolares que formaban la mesa del

[14] La remuneración por el trabajo de los servidores urbanos se percibe en calidad de "beca de trabajo", por lo que no están sujetos a aumentos salariales del mismo modo que otros trabajadores formales, ni cuentan con beneficios como obra social y vacaciones pagas.

desayuno me contaba cosas del pasado del barrio, sobre los primeros años en los que usurpaban las tierras de Villa Inés, de la Cooperativa del Huanquero, y viéndome que escribía todo lo que decía adquirió una postura más erguida, como si me dictara, supervisando que anotara todo. Me había presentado como tesista, que me interesaba conocer el pasado de Campo de la Ribera y saber dónde estaban los basurales, y luego de eso, cuando se acordaba de algo que podía interesarme adoptaba de nuevo su posición de dictado cerca mío. El resto del tiempo agitaba: le tomaba el pelo a Nancy, su hermana menor, daba indicaciones, chusmeaba. Era un día tranquilo, con poco trabajo por delante, Cecilia quería prender fuego al pequeño montículo que habían generado y buscaba un encendedor, y el resto de las chicas nos habíamos sentado a la sombra del único árbol de aguaribay. Al rato, del Parque Educativo salió otro grupo de chicos, otra cuadrilla de servidores imaginé. Venían con sus rastrillos, tres mujeres y dos varones. Mica, la más jovencita del grupo, al verlos interrumpió la conversación que estaba teniendo lugar diciendo, *¿qué van a venir a trabajar el basural?*, a lo que Alicia contesta *está avivando la Mabel*. Estaban sorprendidas y molestas, haciendo notoria la rivalidad, y Alicia sugirió que salieron porque estaba yo ahí, para ver lo que hacía. El grupo se acercó, intercambiaron unas pocas palabras. Ellos, en posesión de un encendedor avivaron el fuego, y se alzó del montículo una humareda gris y espesa. Fanny en un intento de no darle demasiada importancia a la llegada del nuevo grupo siguió hablando de unas criptas de los jesuitas, y Alicia, en neta complicidad conmigo me pidió susurrando que siga escribiendo.

Pasado un rato, nos movimos a otro lado, a *la parte de atŕas del trabajo*, y nos posicionamos en la parte posterior del edificio, contraria a la puerta principal. Nos sentamos en el contrapiso de cemento que rodea el edificio, que hace como un pequeño escalón sobre el pasto. Ahí quedábamos resguardados por la sombra del edificio, y algo escondidos por un recodo que hace la construcción. En ese momento quedé sentada entre Cecilia y Alicia, y esta última me preguntó hasta qué hora me tenía que quedar, y le contesté que no tenía que complir un horario, que por mí me quedaba hasta que terminaran. Sentadas ahí, ella me contó sobre los desplazamientos que tuvieron dentro del campo; primero me mostró una "ventana", es decir un trozo de pared recubierto con ladrillos vistos en un patrón que dejaba pequeños cuadrados descubiertos, permitiendo el paso de la luz, diciendo *acá empezamos nosotras… después nos movieron para allá*. Empezó a contarme cómo les habían ido cambiando las herramientas de lugar, poniéndolas siempre en un lugar distinto "*es que no saben dónde meternos*", reconociéndose una presencia incómoda dentro de la actual gestión del Parque. A medida que se acercaban las 12:00 h había en el grupo cierto sopor, por una parte la ausencia

de trabajo nos mantenía ahí, en cierto modo retozando, pero a la vez había un horario que cumplir, y cada tanto se consultaba el reloj para ver cuánto faltaba. En un momento me asomé por el el recodo del edificio que nos escondía a los ojos del otro grupo, pero Alicia rápidamente volvió a llamarme en voz baja *Clara, vení. Es gente problemática esa, tenés que tener cuidado si te acercás a hablar*.

Otra vez surge el pedido de escribir a partir de un conflicto, como si hacerlo además de documentar fuera tomar partido, en favor de una de las partes. Volviendo a lo propuesto por Cardoso de Olivera (1996) es interesante resaltar las diferencias que retoma de Geertz entre el trabajo "estando allá", es decir en el campo, al cual corresponde la mirada, la escucha y la escritura como registro, y el trabajo "estando acá", de gabinete, en el cual se textualiza la experiencia de campo y se hace el ejercicio interpretativo; ya que en esta experiencia de campo, la escritura y la redacción de las notas fue un elemento fundamental del intercambio, como gesto que materializa y hace visible la observación de los hechos que acontecen a los ojos de los interlocutores, justificando de algún modo la presencia y las preguntas realizadas por la investigadora ante sus ojos.

Para finalizar, es importante dar cuenta que este último pedido de escritura por parte de Alicia constituye en sí mismo un pedido de reciprocidad adecuada -no necesariamente consciente- por todo lo escrito con anterioridad. En este sentido es importante resaltar que este grupo ya ha participado de otros proyectos y trabajos realizados desde un ámbito educativo/académico -*han venido chicos del Tabarín, chicas del Cabré a hacer sus tesis*-, y que al presentarme como tesista hubo de parte de la mayoría del grupo una intención en contarme y referirme información que me resultara de utilidad, e incluso ante preguntas que parecían lejanas a aquello que había dicho investigar obtenía siempre una respuesta nutrida por una o dos personas[15].

[15] En una ocasión le pregunté a José, miembro del grupo que realiza la jardinería del gran cantero del Parque y de la huerta, qué tareas le correspondían como encargado de la huerta, a lo que me respondió encogiendo los hombros *un poco de todo*; Jimena sentada a su lado lo mira y reprochandolo dice a su vez *contále que la chica necesita.*

Capítulo 4: De la basura y su tratamiento

Las cooperativas de reciclaje

A lo largo de este trabajo de campo pude comunicarme y conocer dos cooperativas de reciclaje ubicadas en barrio El Trébol. Ambas se encuentran en las cercanías del Playón Polideportivo, a apenas una manzana de distancia entre ellas, y funcionan en los patios de las viviendas habitadas por sus presidentes.

El Trébol y El Pichón son cooperativas que nuclean entre 40 y 60 trabajadores que se dedican *al cartón* hace años, pero que sólo recientemente se consolidaron como tales, en parte, por la reciente formación y legalización de distintas cooperativas de la ciudad llevada a cabo por el COyS entre el 2020 y el 2022. Esta política está relacionada directamente con la con la organización del espacio del centro para ordenar el tránsito de los cartoneros *sueltos*, a raíz tanto de la realización de obras y reestructuración de los espacios públicos por parte de la gestión municipal -como en el caso del Mercado Sur-; como de algunos conflictos entre cartoneros en el espacio público del centro, ligado al robo de los bolsones de lona que se utilizan para el acopio de materiales a lo largo de la jornada. Según pudo referirme Diego T., quien estuvo a cargo junto a Victoria Flores -actual presidenta del COyS- de este ordenamiento, este proceso incluyó la sectorización del espacio céntrico en 5 rutas para la recolección y la afiliación de los cartoneros *sueltos* -que trabajan autónomamente vendiendo lo acopiado en el día a algún galón- en las cooperativas en proceso de ser legalizadas.

Este proceso no concluyó con la sectorización del área céntrica, sino que perdura en pequeños desplazamientos efectuados hacia la zona este del centro, donde se encuentra la Terminal de Ómnibus, que se configura más como un lugar de tránsito que de uso. Para El Trébol y El Pichón, esto implicó un desplazamiento hacia otros puntos de la ciudad sobre todo respecto a los puntos de llegada y de encuentro para levantar los materiales al final de la jornada.

A continuación se presenta una breve descripción de estas unidades de reciclaje fin de resaltar los puntos de semejanza y diferencia observados, que fueron fundamentales para pensar en el vínculo que estos recicladores entablan con el resto de la ciudad a partir de sus circuitos de recolección y la asimetría de género presente en esta actividad laboral. La misma se elabora a partir de la información recabada en las entrevistas y observaciones llevadas a cabo entre mayo y octubre de 2023. Estas me permitieron ver de qué manera se lleva adelante el reciclado de materiales descartados y las distintas actividades que incluye, así como reconocer entre ambas unidades de reciclaje ciertas similitudes en cuanto al tránsito por la

ciudad en busca de materiales y a la organización del espacio de trabajo de los *depósitos*, relacionados al espacio doméstico, en el que se seleccionan, pesan y cargan los materiales en los camiones.

1. *El Trébol*

Al momento de realizar el trabajo de campo, esta cooperativa llevaba adelante la mayoría de sus tareas en el patio lateral de la vivienda que comparten Maximiliano y Romina, lugar en el que funcionaba el *depósito*. Este es un espacio rectangular, alargado hacia el fondo, con un techo alto hecho de chapa, que fueron extendiendo en distintos momentos. Se ubica en una manzana con un gran desnivel, por lo que la entrada de la casa se asoma a la vereda elevada por unos escalones, y a su lado el depósito se abre sobre una subida bastante irregular hasta alcanzar el nivel de la casa en la parte posterior.

La fachada de la casa está pintada de un turquesa intenso y a su lado continúa el muro hasta transformarse en una tapia de ladrillos de cemento muraleada, que en letras negras, a pincel, anuncia "EL TRÉBOL". Finalmente, al lado de este mural se extiende un gran portón de chapa ondulada, que el primer día que fuimos a visitarlo estaba abierto de par en par, haciéndole espacio al acoplado de un camión que estaba siendo cargado por algunos hombres jóvenes, y que no permitía ver el interior desde la calle.

El día que conocimos la cooperativa había pautado previamente un lugar y una hora de encuentro con Maximiliano, pero al momento de llegar -algo más tarde de la hora acordada- salió Darío a recibirnos en la vereda, un hombre de unos 40 años y baja estatura, con el pelo ruludo entrecano y unos lentes que delataban mucho aumento. Nos recibió en la vereda y, alrededor, la actividad de las personas que podíamos ver en la vereda y escuchar al interior del recinto continuó casi sin alteración, a excepción de algunos saludos cruzados rápidamente. Tras una breve introducción, en la que Julián le contó a Darío sobre el proyecto marco y yo me presenté como estudiante, interesada en recuperar las experiencias relacionadas a la basura, él comenzó a hablarnos rápidamente, casi expeditivo, trasladando a la charla el ritmo ajetreado del trabajo. La presentación que hizo de la cooperativa en esa primera instancia tuvo que ver con la antigüedad, la cantidad de trabajadores fijos y los materiales que procesaban en el depósito, *todo menos madera*: cartón, plástico, nylon, fierro y lata.

Cuando preguntamos si podíamos pasar a ver el espacio de trabajo Darío nos guió hacia el portón: hubo que atravesar el portón y rodear el acoplado, hacer una pausa para calmar un perro grandote y petiso que comenzó a ladrarnos, guardián. Una vez dentro pudimos ver que

había 5 o 6 jóvenes cargando el acoplado con los materiales que iban amontonándose al fondo. En la parte posterior del depósito, ese día, se alzaban distintos montículos de cartón, que comenzaban a fusionarse en una única y gran pila que ocupaba casi todo el ancho del recinto y alcanzaba bastante más altura que la nuestra, llegando a los 2m de alto aproximadamente.

En la cooperativa, dijo Darío refiriéndose al trabajo realizado en el depósito, se encargan de limpiar y apilar el material; este se pesa y se acomoda dentro del acoplado. En estas tareas trabajan en total 5 o 6 personas, estando generalmente relacionadas por vínculos familiares, ya que al explicarnos esta actividad, Darío nombra a sus hermanos y sus cuñados.

Cuando preguntamos por el caudal de material reciclado, apareció en escena Romina, su hermana, una mujer joven y de pelo oscuro, quien lleva a cabo la contabilidad del material que se compra y se vende. Llegados a ese momento nos invitaron a pasar a la casa, a la cual ingresamos desde la puerta lateral directamente desde el depósito y, en contraste con el afuera, nos encontramos con un espacio poblado por mujeres. Además de Romina había otra mujer, rondando los 50, y una niña. Sentados en la mesa ovalada del living, Romina nos mostró el cuaderno en el que llevaba la cuenta de la cantidad de cartón procesado diariamente, de *lo blanco* (papeles impresos o de cuadernos, generados en su mayoría por las oficinas) y *lo de color* (que incluye revistas y papeles de colores), organizado en varias columnas en los que va registrando los kilos pesados y vendidos por día. En ese momento, el peso del material reciclado oscilaba los 30.000 kg por semana, siendo los lunes y los viernes los días con más circulación de material. Al poco tiempo, en octubre, consiguieron una máquina nueva para prensar material que les permitió incrementar en peso la carga de los camiones, y en mayo del año siguiente -2024- consiguieron un depósito en Muller para acopiar. Con estas dos mejoras, la cooperativa pudo casi duplicar el caudal de material reciclado, llegando a reciclar entre 50.000 y 60.000 kilos por semana. La obtención de un depósito separado de la unidad doméstica y más próximo a la zona de obtención del material, representa una gran mejora para las condiciones de trabajo de los cartoneros, ya que en esta actividad, que parece caracterizarse por una movilidad excesiva, la posibilidad de tener *un lugar* implica, al mismo tiempo, la posibilidad de habitar la ciudad de una manera menos hostil.

En el período mencionado, además, cambió la zona de la ciudad en la que se lleva a cabo la recolección: al principio, La Tablada servía como punto de partida y de encuentro para las recogidas de material en el día; mientras que, al año siguiente, los recicladores fueron moviéndose hasta la parte trasera de la Terminal de Ómnibus de Córdoba, cerca del

Boulevard Perón. La causa de este traslado tiene que ver con diferentes pedidos de *la municipalidad*[16] de mantener libre la zona del mercado.

El Trébol es una cooperativa que funciona hace 4 años y cuenta con unos 50 trabajadores fijos, de los cuales la mayoría se encargan de hacer la recolección en el centro. Ser uno de los *trabajadores fijos* significa, en este contexto, que se establece un vínculo de reciprocidad renovado cotidianamente entre quien junta el cartón y quien lo compra, en este caso Maximiliano -presidente de la cooperativa-. Esa reciprocidad podría expresarse en términos de una venta del cartón asegurada por parte de los recolectores y el traslado de ida y vuelta al centro por parte de Maximiliano o quien se encuentre realizando la compra. Concretamente la cooperativa -y esto vale también para la cooperativa El Pichón- funciona como un intermediario entre los recolectores y las empresas que compran el cartón y los otros materiales reciclables, estableciéndose en esa intermediación una serie de prestaciones a favor de los cartoneros -como ser el traslado y el retiro de la carga en el centro de la ciudad- y la posibilidad de aumentar el valor del material comercializado mediante una segunda selección del mismo, orientado a eliminar aquellos que se encuentren sucios y a clasificarlos.

En el caso de esta cooperativa, el establecimiento de esa relación está ligado tanto a vínculos de amistad generados en otros ámbitos no laborales y a un devenir conjunto en el que se compartió durante muchos años la misma actividad posibilitando una interacción más simétrica al interior de la cooperativa. Esto es expresado por Maximiliano de la siguiente manera :

> “Yo me uno a ellos, yo soy de la parte de ellos. No es que no... "yo no hablo con él porque vos laburás" Estamos el día a día juntos, todo el día juntos. Y vos la tratás bien a la gente y la cuidas, ¿me entendés? Tampoco me pongo a tratar mal a la gente porque yo les compro el cartón, porque laburamos juntos. Es así. Y la gente se da cuenta. Donde las tratan bien vienen, es así. Dónde te sentís cómodo es mejor, vas vos o vienen, es así, es el día a día. Nos unimos a ellos” (Maximiliano, 01/06/2023).

La mejora de las condiciones materiales de la cooperativa está ligada tanto a logros eventuales, como la obtención de la prensa, resultado de reuniones y reclamos con diferentes agentes del gobierno municipal -una organización de tipo *movimientista*, en palabras de Diego T.,-y al trabajo colectivo, que *se va haciendo de a poco*, y que ha permitido levantar el

[16] En este nombramiento de la municipalidad se utiliza la itálica, ya que no logré que me señalaran alguna dependencia más específica de la que proviniera el pedido. En este sentido, la municipalidad se presenta como el interlocutor último, más allá de la oficina o la secretaría donde se realiza el pedido.

techo de chapa para el depósito, y poner el suelo de cemento en la vereda para que puedan ingresar las motos de los trabajadores.

2. *El Pichón*

A la cooperativa El Pichón, en cambio, llegamos por accidente, buscando la cooperativa El Trébol para asistir al primer encuentro pautado. La ubicación de esta cooperativa era delatada por la presencia de un gran camión estacionado a mitad de cuadra que nos hizo pensar que llegamos al punto indicado por Maximiliano. Nos acercamos hasta la vivienda más próxima y llamamos con las palmas. Esta tenía el revoque gris y de la amplia ventana que daba a la vereda, cubierta nada más que por una cortina de colores fuertes, salía una música fuerte. Al oír nuestro llamado, desde el interior, una voz dice "deciles que es acá", y por la ventana se asoma un niño chiquito, de primaria, que nos transmite el mensaje antes de volver a irse rápidamente. Nos reciben en la vereda un hombre y una mujer, ambos rondando los 40 años: son Rubén y Jésica, esta última presidenta de la cooperativa y pareja de Pichón.

Al decirles que veníamos a hablar con Maximiliano, nos dicen que ahí no era,y nos dan las indicaciones para llegar -El Trébol se encuentra a la misma altura, en la manzana del frente-. Aprovechando este imprevisto para generar otro contacto en el campo, nos presentamos y expresamos nuestro interés en investigar sobre el trabajo con la basura. Quizá por la presentación formal del proyecto marco hecha por Julián o por amabilidad, nos hicieron pasar a ver el espacio en el cual hacían la clasificación.

Ingresamos a un gran rectángulo de tierra pisada, contiguo a la cochera de la vivienda donde nos había atendido el niño. Al momento de nuestra llegada no había nadie en el interior realizando actividades, nada más que un grupo de tres mujeres se encontraba conversando en la entrada. En las próximas visitas, esa quietud empezará a resultar característica de la media mañana para ambas cooperativas, durante la cual, la mayoría de los trabajadores se encuentran en el centro de la ciudad realizando la recolección, y los presidentes o encargados de la cooperativa *comprando cartón*. En el centro del patio había un container en el que se guardaba el cartón y más al fondo, cerca de la tapia, un gran cúmulo de metales, entre los que pude distinguir varias latas y piezas de un ventilador de pie. Este patio tiene la particularidad de contar con un basural propio en el cual se descarta y quema todo lo que no se puede reciclar. El mismo se ubica al fondo, luego de un desnivel que traza una gran bajada hasta el corazón de la manzana, cuya hondura se debe al relleno que se utilizó para elevar el suelo donde se alzó la vivienda. Más adelante, Rubén contaría que el nivel actual de

la casa se obtuvo mediante camionadas y camionadas de tierra, que había hecho llevar el dueño anterior para evitar inundaciones, *porque se llenaba de agua cuando llovía mucho*.

Entre los restos quemados se distingue un teclado de computadora y algunas plaquetas, sobrevivientes del fuego. Este basural parece ser previo a la construcción de las viviendas, habiéndose mantenido como punto de descarte hasta la actualidad, en el que es utilizado solamente por la cooperativa. *Ese siempre fue un basural ahí*, explica Jésica, y esa pervivencia en el tiempo parece justificar su utilización actual. A pesar de definirlo como *una gran infección*, la cercanía con ese basural no parecía representar peligro, como si el contagio (*sensu* Douglas) pareciera darse por el contacto, por eso *los echo a los chicos cuando se meten a jugar,* y no por la cercanía física, que impregna la tierra y el aire durante las quemas.

Mientras nos mostraba el espacio, Jesica empezaba a contarnos que eran 35 las personas que trabajan en la cooperativa juntando los materiales, y que ellos los procesan ahí para vender. Un poco atropelladamente cuenta también que estaban en proceso de formar un acuerdo para venderle los materiales a la Municipalidad, a la parte del COyS. Después le pide a Rubén que lo llame a Pichón, y de ahí en más la conversación se lleva adelante con ellos dos. Pichón es un hombre grande, de unos 60 o 70 años, que en más de una ocasión (y a mi parecer, no sin cierta desconfianza) nos pregunta por qué estamos investigando el tema de la basura. Nosotros dimos como respuesta que el estudio se había llevado adelante para conocer sobre el impacto de los basurales en el ambiente y para conocer la relación entre la formación de esos basurales con "el comportamiento" de la ciudad.

Respecto a la trayectoria de trabajo en esta cooperativa, Pichón contesta que se dedicaron a eso toda la vida, nos contó momentos de su juventud en los que cartoneaba por el Mercado Sur, y que hasta había salido en una película, que se estrenó en el cine Gran Rex, en la que él actuaba.

Esta cooperativa funciona hace aproximadamente 20 años. En un principio funcionaba en Villa Inés, pero hace ya 4 o 5 años se mudó a la locación actual, por la falta de espacio. A*rrancamos allá abajo comprando*, me cuenta Jésica en otra ocasión, pero que se les hacía difícil por la falta de lugar, porque sólo podían tener un contenedor que debían dejar en la entrada, y que a menudo generaba conflicto por estorbar en la vía pública.

Esta cooperativa, al momento de la última entrevista (junio 2023) cuenta con 45 trabajadores, aunque el número no siempre es estable, porque ellos *van donde les pagan más*. Respecto al trabajo de recolección, se lleva a cabo todos los días, ya que la remuneración es diaria.

En esta cooperativa, la problemática del lugar no se vincula con un punto de descanso sino principalmente con un espacio en la vía pública en el cual cargar en el camión las recolecciones de los recicladores y con tener un circuito definido por el cual moverse.

Puntos en común

Estas dos cooperativas fueron legalizadas en 2022 por la Municipalidad, con el fin ordenar la recolección en la zona del centro. Es interesante este aspecto, porque pone de manifiesto ciertos lazos y formas de interactuar entre los múltiples grupos que intervienen en la gestión de residuos de la ciudad.

Pude obtener más detalles sobre este proceso a partir del diálogo con Diego T., presidente del clúster de reciclado formado en diciembre del 2022, quien ocupa desde la militancia y la pertenencia a una cooperativa de reciclaje un lugar muy cercano a los distintos grupos y actores. Fue en 2020, luego de ciertos inconvenientes, *disturbios*, en el centro por el robo de unas bolsas de cartón, que se pide desde la Municipalidad organizar los recorridos de recolección. Es importante considerar este proceso enmarcado en las políticas ambientales y urbanas llevadas adelante por la gestión municipal de Martín Llaryora en el período entre 2019 y 2023, que tendieron a embellecer los espacios públicos mediante diferentes obras que reestructuraron plazas y paseos peatonales -como la Plaza Colón y el paseo del Mercado Sur en la zona céntrica y la construcción del Parque Educativo Este y el Playón Polideportivo en El Campo- y a consolidar la imagen de una Córdoba comprometida con el reciclaje y el cuidado de los espacios verdes. Destacan en este último aspecto la creación de los Centros Verdes, lugares donde se lleva la fracción seca de los Residuos Sólidos Urbanos para su reciclado, y la masificación de la presencia de Servidores Urbanos realizando tareas de mantenimiento en todos los espacios públicos y verdes de la ciudad.

Es interesante además notar cómo esta orientación de la política municipal también comienza a trazar trayectorias más homogéneas entre las cooperativas. Tanto Pichón y Jésica, como Maximiliano y Romina, expresan que llevaron adelante la actividad del cartoneo gran parte de su vida, y se repite la expresión *nosotros juntábamos cartón desde siempre* pero que antes hacían ese trabajo como *individuales.* En el caso de Pichón, el haber abierto hace muchos años un punto para la compra de cartón en Villa Inés le dio una estructura similar a la que actualmente poseen las cooperativas, mientras que en el caso de El Trébol, esa organización del trabajo y delegación de responsabilidades (quién clasifica y mantiene diálogo con los agentes municipales vs. quién junta el cartón en el centro) es un proceso que si bien tuvo su origen hace ya 4 años, termina de afianzarse con la formación y legalización de las

cooperativas en un intento de ordenar los *cartoneros sueltos*, momento en el cual se designa una autoridad a cargo. En el caso de Maximiliano, además, la designación de su persona como presidente de la cooperativa está vinculada a su trayectoria como cartonero y al hecho de haber *laburado con ellos*, reconocido entre los pares.

Finalmente, resulta interesante resaltar la identificación con el rol de *recicladores* por parte de Pichón la primera vez que hablamos con él, ya que fue la única oportunidad en que me crucé con esta categoría. El énfasis puesto en el impacto ambiental positivo que generan los cartoneros, que juntan kilos de residuos que de otro modo se enterrarían -*¿y cuánto daño le haría eso a la tierra?*-, fue algo que no se repitió en las siguientes visitas, ni se registró en El Trébol. En función de la poca confianza habilitada al momento de escuchar esta definición del trabajo de la cooperativa, y de los campos tan distantes ocupados por Pichón y Jésica de una lado y nosotros del otro, interpreto este intento de resaltar la importancia del reciclaje para el medio ambiente como una manera de legitimar su actividad laboral no sólo a través del trabajo en sí, que es la forma en que lo han hecho Maximiliano, Fanny y Alicia en distintas ocasiones, sino también por su vinculación con una problemática socioambiental, que se encuentra en el foco de atención de las políticas urbanas llevadas adelante por el municipio.

"El espacio es el medio primordial para la consecución de todo propósito práctico." (Casanova-Berna, 2022, p.4). Si bien se expresa de manera diferente, en ambas unidades de reciclaje se hace evidente la necesidad de *espacio* y de *un lugar* para poder llevar adelante las tareas de la cooperativa, que debido a la particularidad del rubro, que implica la acumulación y el traslado de grandes cantidades y volúmenes de material, necesita de lugares lo suficientemente amplios para contenedores, prensas, balanzas y fardos de materiales diferenciados.

Para Jésica, la pelea por un lugar tiene que ver principalmente con obtener una porción del centro de la ciudad por la que circular y sobre todo en la cual realizar las operaciones de carga (y compra) del cartón de los recolectores, y la obtención de un contenedor para juntar el cartón. Actualmente, esta cooperativa utiliza la Plaza de los Niños, al lado de la vieja Terminal de Ómnibus, como *parada*. Ella cuenta que cuando se estaba dando el proceso de organización territorial de las cooperativas de reciclaje, la Municipalidad les había pedido que se vayan de ahí porque iba a ser peatonal, pero que al no ofrecerles otro lugar donde juntar el cartón, sumado a que *los chicos* no se querían ir de ahí, ella se fue a hablar con *la muni* para que les dieran la plaza.

> “Los chicos nos dicen, "nos vamos a quedar acá"; así que hasta el día de hoy ellos están ahí y eso es su prada, la gente no los molesta, ellos ya tienen sus amistades, ellos no molestan para nada, ahí ellos están ahí. Y de ahí que yo peleé por esa parada, no tuve más problema” (Jésica, 01/06/2023).

Llama la atención en este relato,que la legitimidad o el derecho a ocupar determinado espacio público tiene que ver principalmente con el uso y la permanencia previa de *los chicos*, así como también de las relaciones construidas con las otras personas que habitan esos espacios, mientras que el acuerdo con la muni es concebido más como una formalidad para *no tener problemas*.

> “J: (..) Porque ellos no quieren que nosotros trabajemos en el centro, porque el centro ya está dividido en 3
>
> yo: Y está dividido...
>
> J: Como ser: San Martín…
>
> yo: Sí.
>
> J: Patio Olmos y Nueva Córdoba
>
> J: Y después está Tribunales que viene a ser la Cañada, y Nueva Córdoba- yo voy escribiendo y Jesica me repite para ayudarme a completar- ¿y Cañada?
>
> J: Son 3. Claro ellos quieren, como dijeron ellos, ellos trabajan por ese lado. Como ser, si a los míos los ven trabajando por Cañada ellos te corren.
>
> yo: ¿Ellos serían los de Franco?
>
> J: Claro, de Franco, Caballito y no sé qué otro más está.
>
> yo: ¿Son todos de la misma cooperativa de Reciclar?
>
> P: No, no.
>
> J: Son todos diferentes, hay varias cooperativas, por eso te digo.
>
> yo: Claro, ¿y cada lugar lo tiene una cooperativa?
>
> J: Claro.
>
> R: Cada espacio, se eligen los espacios para poder trabajar.
>
> yo: Bien.
>
> J: Y si ponele que ven uno de los míos ponele por Cañada, no te dejan trabajar ellos.
>
> yo: Claro.
>
> P: Para que ellos no lo junten. Ese por ahí es el tema de la discusión, ¿viste? Nadie cumple esa ley, ni los míos ni los de ellos.

R: La ley de ellos no la va a cumplir nadie, porque si vos te vas por este, el otro te va a entrar por este otro lado , y si el otro te va a entrar por este otro lado, nadie te va a comprar.

J: Por eso es como le dije a él, es como le dije a ellos. Le digo 'mirá, nosotros vamos a estar en la Plaza, pero la gente mía se va para cualquier lado' no le puedo decir 'vos andate para allá, vos andate para allá vos andate…'. No puedo, porque todos viven del cartón. 'Pero está dividido el centro en 3' me dice; 'No', le digo 'ellos van a juntar', así que llegó un momento como que ya se tranquilizaron y ya dejaron que los míos anduvieran…" (Jésica, Rubias y Pichón, 01/06/2023)

Para Maximiliano el problema no está en las *paradas,* sino más bien en la falta de un depósito en el centro que haga las veces de base para los que pasan gran parte del día recolectando. La falta de *un lugar* en el centro se presenta como una de las problemáticas principales de este grupo de trabajadores. *Un lugar*, vendría a ser un espacio en el cual dejar de *estar en el aire*, y poder descansar de la calle en la cual se pasan largas horas ininterrumpidas. Maximiliano lo define como un lugar de acopio de materiales pero también como un lugar de descanso, en el cual poder comer algo, ir al baño, o descansar un poco al final de la jornada mientras se arman los fardos. Resulta interesante considerar la necesidad de un espacio a partir de la lectura que realiza Bermúdez (2006) respecto a la necesidad de un saloncito en Sangre y Sol para los carreros asociados como un medio para visibilizar que la cooperativa funciona, y de este modo lograr concurrencia por parte de los inscriptos y sumar nuevos trabajadores. Salvando las diferencias, sobre todo respecto al proyecto de uso comunitario del saloncito en Sangre y Sol y al proyecto de uso laboral que quisiera darle el Trébol al depósito, la demanda de estos espacios pareciera surgir de la necesidad de anclar la actividad del grupo en algún lado. En este sentido, un depósito o un salón, en cualquier caso *un lugar*, se presenta no sólo como la posibilidad concreta de un lugar de descanso y trabajo, sino también "como un espacio que visibilice la actividad, el movimiento, es decir, el 'trabajo'." (Bermúdez, 2006 p.124).

Llama la atención que en ambas cooperativas, el número de mujeres que participan es notablemente menor al número de varones. Tanto es así que frente a la pregunta por la cantidad de mujeres que trabajaban dentro de la cooperativa, Maximiliano en su momento contestó rápidamente: *no tenemos mujeres.* Esta afirmación no es enteramente correcta, ya que de mínima se encontraba Romina participando de las actividades de la cooperativa, e

incluso se matiza luego, agregando que -en la cooperativa El Trébol-, en general las mujeres llevan adelante *más tareas de clasificación.* Más allá del grado de verdad que tiene este frase, resulta en sí muy ilustrativa de la gran desproporción entre miembros masculinos de la cooperativa y miembros femeninos, generalmente relacionadas con la cooperativa por un vínculo familiar o conyugal con un hombre, que se vincula con la cooperativa por una relación laboral; a su vez, da indicios de una organización de las tareas al interior de la cooperativa en base al género, quedando las mujeres a cargo de la clasificación y la *limpieza de un día para otro,* aquella que expulsa del depósito los materiales que *quedaron* y ya inútiles se convierten en *basura basura*, acondicionando el espacio para que pueda desarrollarse la actividad del día siguiente.

Lo mismo sucede en la cooperativa de Pichón, en la cual el número de integrantes femeninos parece ser bastante menor al de integrantes masculinos, si bien parece tener un mayor número de mujeres entre sus trabajadores respeto a El trébol -sin contar que el puesto de presidente de la cooperativa es ocupado por Jésica-. *No es por discriminación ni nada, sólo que son menos*, puede ser a su vez una expresión que condensa la naturalización respecto a la participación en diferentes contextos laborales y a la distribución diferencial de las tareas realizadas.

Esto es interesante por un doble motivo: por un lado, indica una diferencia según el género respeto a las posibilidades/opciones laborales que se abren a los habitantes de esta zona; por otro lado, resalta la relación que esta distribución de las tareas genera entre las mujeres y el espacio privado y los varones y el espacio público. Esta interpretación se construye tanto sobre lo observado respecto a la composición por género de las cooperativas, como también sobre las experiencias del grupo de mujeres que realizan el mantenimiento del Parque Educativo, que también fueron un grupo de interlocución en este trabajo final.

El clúster de reciclado

En diciembre del 2022, se inaugura el primer clúster de reciclado de la provincia. La noticia sale publicada en tres portales: la paǵina web del gobierno de Córdoba; La Voz online y El Portal de las Cooperativas.

El canal de comunicación del gobierno de Córdoba anuncia la apertura del Clúster de Reciclado como parte de una política de desarrollo productivo impulsada por el Gabinete Productivo. Esta política, de la mano de la formalización de las cooperativas de reciclaje en el marco del Plan Provincial para la Gestión Integral de los Residuos, se presenta como una posibilidad para diversificar la estructura económica productiva, industrial y comercial fomentando la colaboración de los sectores privado, público y académico. Entre los objetivos

resaltados por la nota destacan la posibilidad de posicionar a Córdoba como un punto clave en el flujo de materias primas recicladas y de consolidar la economía circular y ciudades resilientes (ambeinte.cba.gov.ar)[17]. A lo largo del texto, distintas fotografías retratan hombres de saco y camisa sentados a una mesa con lapicera en mano dejando el rastro de lo que supongo una firma en una hoja blanca de papel. Y al final, una foto colectiva estilo "equipo de fútbol" que reúne aproximadamente 40 personas, hombres y mujeres con edades oscilantes entre los 30 y los 50 años, ya no todos de saco y camisa, pero manteniendo la prolijidad en la vestimenta, posando en un salón luminoso del Ministerio de Industria, Comercio y Minería de la Provincia.

Se resaltan los beneficios que trae el clúster como herramienta para desarrollar el carácter industrial del reciclado, y se traen las voces de los secretarios de ambiente y de industria quienes indican las potencialidades de un desarrollo sostenible en lo ambiental, lo social y lo económico, y la importancia de emprender una gestión de los residuos de forma colaborativa. Recién al final de la nota, se retoma la problemática ambiental, expresada de la siguiente manera: "El Gobierno provincial, a través de esta iniciativa, fomenta y consolida la economía circular, impulsa ciudades resilientes y contribuye en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, clave en las acciones para mitigar el cambio climático." (ambiente.cba.gob.ar, 29/12/2022).

El portal de la Voz del Interior presenta un texto similar, apenas más corto, pero fundamentalmente recortado del escrito anterior, publicado el 16 de enero del 2023[18]. Se titula del mismo modo, y cuenta sólo con dos imágenes. La primera es una especie de foto de portada de la noticia donde se observa un fondo de botellas plásticas abolladas; la segunda, incluida en el cuerpo de la nota, retarda la foto grupal tipo "equipo de fútbol", que supongo representa la colectividad que trabajó en la concreción del clúster.

Finalmente, en El Portal de las Cooperativas[19], se arranca el texto de la siguiente manera, siendo hasta el momento el único medio que resalta la importancia del clúster respecto al aumento de la participación de base en el sector del reciclado: "La conformación de esta unidad de empresas medioambientales tiene como objetivos generar espacios de colaboración y participación del sector reciclador, desplegar acciones que fortalezcan la inclusión social de los recuperadores urbanos y generar empleos verdes". (El portal de las cooperativas, 25/01/2024).

---

[17] https://ambiente.cba.gov.ar/cordoba-ya-cuenta-con-un-cluster-de-reciclado/ , Fecha de última entrada: 15/12/2024.
[18] Córdoba ya cuenta con un Clúster de Reciclado (La Voz, 2023). Fecha de última entrada: 15/12/2024)
[19] Córdoba cuenta con un clúster de reciclado - El Portal de las Cooperativas. Fecha de última entrada: 15/12/2024)

Durante el trabajo de campo, la primera mención al clúster de reciclado, se dió por parte de Daniela y Martina, trabajadoras del Espacio para la Memoria, que me brindaron el contacto de Diego T., presidente del mismo, y me sugirieron hablar con él.

A raíz de esto pude pautar una entrevista en noviembre de 2023, realizada en las oficinas donde desarrollaba su actividad, en la calle 27 de abril al 616, entre Arturo M. Bas y Miguel del Corro. A diferencia de lo que había imaginado a partir de la lectura de las notas periodísticas y de las fotografías que la ilustraban, el espacio al que me acerqué era pequeño, oscuro y casi invisible desde la vía pública. El encuentro, pautado para las 16:30 del día 3/11/2023, tuvo inicio en la vereda de la calle, afuera de un kiosco y de una puerta de chapa negra con un cartelito de papel que daba las indicaciones para tocar el timbre y pedir empanadas salteñas. Una mujer joven estaba parada al lado de la puerta, y luego de preguntarle si estaba esperando para entrar a las oficinas del clúster y su respuesta afirmativa, me quedé cerca. Finalmente llegó un grupo de 4 personas, que delataban con el volumen de los saludos y los abrazos no sólo que se conocían, sino que el trato era descontracturado y poco formal, y después de esto, y de pedir que tirasen una llave desde la ventana para abrir, todo el grupo hizo finalmente su ingreso a través de la puerta de chapa.

La puerta se abría a un pasillo estrecho que desembocaba a un pequeño patio de luz, y a la izquierda de este se encontraban las escaleras empinadas y estrechas que nos llevarían al piso de arriba. Las oficinas consistían en diferentes salas con mesas y sillas dispuestas para albergar grupos grandes de personas: algunas parecían livings, sensación favorecida además por la poca luz natural que ingresaba y las luces cálidas que iluminaban el espacio.

La sala que eligió Diego para llevar adelante la entrevista era parecida a una sala de conferencias, amplia con una gran mesa blanca al medio y varias sillas alrededor, y un gran ventanal que se asomaba a la calle y al edificio vidriado del frente.

El ambiente del clúster me resultó muy distinto del que había imaginado en un principio a partir de las notas y las fotos observadas, tanto por la ubicación y la apariencia de su sede, escondida en el centro de la ciudad, como por la vestimenta poco formal y el lenguaje coloquial que utilizaban sus concurrentes.

Esta instancia de campo permitió visualizar la dimensión comercial de los residuos a gran escala, identificando procesos y gestiones orientadas a aumentar *la productividad* de las cooperativas que integran el clúster y a desarrollar acuerdos comerciales que tiendan a mejorar el precio de mercado del cartón. A este respecto, sobre los objetivos del clúster, Diego dice:

> “D: …nosotros tenemos como otra discusión, digo, porque nosotros estamos hablando de eso que es un, como un instrumento más sindical. Cuando constituímos el clúster tenía que ver más con un instrumento comercial y productivo en términos sectoriales. Tiene una mirada bien fuerte en cuatro aspectos cruciales para nosotros que es: el fortalecimiento productivo, por un lado…
>
> yo: Mhmm.
>
> D: El aumento de la capacidad logística; la estrategia de comercialización colectiva…
>
> yo: Sí...
>
> D: …para generar otro volumen desde otra espada comercial, que es re importante, yo siempre digo que la arena de la discusión... la arena donde discutimos el sector reciclado es en la economía.” (Diego T. 3/11/2023).

En este contexto se entiende por productividad la capacidad de aumentar la masa y el peso de los materiales procesados por la cooperativa, que depende en gran medida de la adquisición de maquinarias específicas que permiten prensar los materiales, triturarlos y enfardarlos para optimizar el transporte y realizar transacciones más grandes. La creación del clúster puede interpretarse como el afianzamiento de una agencia que tiende a dinamizar el ámbito y las discusiones en torno al reciclado que ubican su potencialidad en el valor que poseen los residuos como materia prima y en la posibilidad de disputarle ese valor a las grandes empresas que compran en Córdoba (como Smurfit Kappa, CartoCor y Papelera del Plata) y prestan el servicio de retiro de esos materiales.

Hay, además, otros dos aspectos de interés en los objetivos del clúster que plantean la posibilidad de un tratamiento a gran escala de los residuos, más allá de la gestión de su entierro y disposición final. Uno de ellos refiere a una mercantilización extendida de materiales reciclables, aprovechando la centralidad de la provincia en el espacio nacional, y la posibilidad de utilizar la red de ferrocarriles para concretar ventas en otros puntos del país, lo cual -de efectivizarse- habilitaría un acceso a la materia prima reciclada a fábricas e industrias de otros puntos del país con menor tasa de recuperación de residuos. El otro, apunta al desarrollo de una industria del reciclado, capaz de abastecer con materia prima al resto de las industrias.

> yo: Para cerrar tenía una última pregunta... vos hablabas sobre la importancia de tomar esto como desde el plano productivo y comercial, y entre los objetivos que pude leer está esto de poder generar políticas públicas para que Córdoba pueda ser un enclave en ese flujo de materiales…

D: Sí.

yo: ¿En qué están pensando para esas políticas públicas?

D: ¿En qué estamos pensando? Antes que... digamos, la política pública es el resorte que nos va a permitir conseguir lo que estamos pensando.

yo: Claro.

D: ¿Qué es lo que estamos pensando? En realidad estamos pensando la Argentina como un... como el desarrollo de la industria del reciclado y el fortalecimiento del aparato productivo de esa industria del reciclado, para poder abastecer al resto de las otras industrias.

yo: Mhm.

D: Y generar un círculo virtuoso de abastecimiento y de no dependencia de la importación de algunas materias primas: polímeros, silicato, vidrios, celulosa, cartón, papel, principalmente. Eh... hay algo que en ese sentido, a mí me gana el cordobesismo, pero Córdoba ocupa un lugar muy... muy potente, muy estratégico, porque en Córdoba... Córdoba hace las veces de rótula de articulación del flujo de esos materiales. (...) No podemos ser, digamos, que por nuestras rutas vayan y vengan los materiales sin poder tener política, que nuestra industria tenga política de articulación. Primero, las políticas sectoriales, que no hace falta del Estado. Nosotros como sector queremos aumentar las toneladas de... de... silicato, de vidrio, que mandemos a... a Mendoza y a San Juan. Nosotros vamos a tener capacidad dentro de poco para poder procesar los cartones de allá; entonces poder tener esa capacidad de traernos, aprovechar esa logística muerta para traernos el cartón y a su vez con todo el NOA también tener vinculaciones comerciales. Para eso también es importante firmar acuerdos interprovinciales. Para facilitar esas redes de comercialización. Y en particular, nosotros estamos cerca de la aduana y del paso fronterizo Catamarqueño que para mí es estratégico a la hora de poder exportar. Porque ahí también, digamos, dejás de tener la dependencia que hoy existe del puerto de Buenos Aires. Es como una estrategia de federalización y de dar vuelta la manija en el orden de flujo de materiales reciclables en la Argentina.

yo: ¿están pensando un poco en el transporte de esos materiales…

D: Sistema ferrero y empresa logística.

yo: Bien.

D. El sistema férreo, nosotros tenemos detectado cuaĺes son los ramales productivos, eh... y sabemos con claridad cuántos vagones necesitamos. Cuántos vagones

> necesitamos para, por lo menos, transportar esos fardos de cartón (...) tenemos que ser los dioses del verano de la Argentina de los flujos. Digo, nunca vamos a llegar a competir con la provincia de Buenos aires porque la cantidad de... digo, los residuos se miden por cantidad de habitantes. (Diego T. 3/11/2023).

El mercado de las materias primas recuperadas, adquiere en esta perspectiva una magnitud cuya eficiencia radica, en gran medida, en la posibilidad de poder trasladar esos materiales a otras regiones. El afianzamiento de esta industria, por lo tanto, parecería apuntar menos a la concentración de todos los pasos de reutilización del material hasta obtener un nuevo producto en un mismo sitio, priorizando el abastecimiento y la comercialización del producto mínimamente acondicionado, cuya base de crecimiento se ancla a la capacidad de extraer y recuperar mayor cantidad de material de las calles y centros de transferencia de residuos. La inversión en el sector implica el abastecimiento como en cualquier industria de maquinaria específica, en este caso, que permita optimizar el desarrollo de las tareas de limpieza, selección y acondicionamiento de los residuos reciclables -cintas deslizables, prensas hidráulicas, trituradoras- pero sobre todo en la formación de acuerdos comerciale y mediaciones políticas para asegurar esa logística de abastecimiento.

En este sentido, de ir concretándose estos objetivos, el clúster de reciclado además de funcionar como una herramienta sindical para defender los interese del sector reciclador, podría abrir circuitos destinados a la transferencia de residuos amplios en el espacio conectando provincias, que hasta el momento, alcanzan en la ciudad de Córdoba distancias más acotadas, y generalmente dentro de la región metropolitana.

El valor de la basura

El valor de cualquier objeto, escribe Appadurai retomando las definiciones dadas por Simmel, no es una cualidad inherente del mismo, sino que se desprende de los juicios que los sujetos emiten sobre él (1991). De acuerdo con esto, el valor vendría a ser un reflejo proyectado sobre los objetos de lo que los sujetos ven en ellos, como posibilidades y atributos deseables. Hasta el momento se ha hablado de la basura definiéndola precisamente a partir de su ausencia de valor; sin embargo, tan pronto como se empieza a seguir los rastros de la basura en los recorridos que hacen los materiales reciclados por las cooperativas o en la escenificación del paisaje de otro tiempo, el valor es algo que surge de todos estos ámbitos,

permitiendo individualizar determinados aspectos o características de esta masa de residuos urbanos.

Gran parte del valor que se le reconoce a los residuos, incluso desde el sentido común, es el potencial de reinsertarse en la esfera mercantil ya sea desde el reciclado -como actividad que genera además otro valor agregado- o del servicio derivado de recolección de residuos, que vendría a ser el valor de cambio asociado a la basura.

Los trabajadores de las cooperativas de reciclaje y los cartoneros independientes, al buscar en el medio urbano objetos, envoltorios y materiales, tratan de vislumbrar entre los residuos de comercios y -en menor medida- hogares, ese valor de cambio que asocia las mercancías al dinero (Appadurai, 1991), y de este modo construir una fuente de ingresos. Esta fuente de ingreso, si bien da la sensación de ser constante tanto por los ritmos de consumo como por la omnipresencia de residuos continuamente generados, no es estable ni regular. Influyen fuertemente dos factores que son los que hacen que la basura pierda casi todo su valor frente a la posibilidad del reciclado: la contaminación de materiales reciclables con residuos orgánicos o químicos difíciles de limpiar; y en el caso del cartón y del papel la humedad proveniente de la lluvia.

Anteriormente se ha dicho que los cartoneros -o recicladores, o recuperadores urbanos- son agentes que extraen materiales de la fase final del metabolismo social y logran hacerlos circular nuevamente, a partir de su conversión nuevamente en mercancía (Schamber y Suáres, 2018; Carenzo, 2011). A través de la recolección, pero sobre todo a partir de la selección y clasificación, estos actores sociales son capaces de generar valor en masas de objetos que parecían haberlo perdido por completo. Casi pareciera que para deshacer la basura y generar nuevamente valor de mercado, se deba nuevamente elegir, y dejar de lado (Scanlan, 2008) la *basura basura.*

En este punto es importante hacer un racconto de las prioridades y preferencias que tienen los recicladores a la hora de seleccionar los residuos y cargarlos en los carros manuales. En general, tanto en El Trébol como en Pichón, parece haber una preferencia por el cartón como material para la venta, lo cual tiene que ver con la facilidad para volver a vender ese material a las fábricas que hacen el cartón y las cajas para embalar otras mercancías. Este material se suele buscar en el centro comercial de la ciudad, en las cercanías del Mercado Norte y la Terminal de Ómnibus, ya que se encuentra agrupado y en grandes cantidades debido a los comercios. El cartón se levanta seco -o con una humedad mínima- y lo más limpio posible, condiciones que impone el comprador -las fábricas de cartón- para realizar la transacción. Luego del cartón está lo *blanco* -papeles de oficina, apuntes, cuadernos- y lo *de*

color -revistas, cartulinas, etc.- que siguen el mismo criterio; y finalmente plásticos, metales y vidrio con un estatus similar. Cada uno de estos materiales ofrece tanto ventajas como desventajas en la recolección: por ejemplo, para Maximiliano, el plástico y el nylon son de los materiales menos atractivos porque pesan poco, y de consecuencia debería juntarse más cantidad para obtener x cantidad de dinero de su venta. El vidrio a su vez es pesado y ocupa mucho espacio, lo que lo convierte en un material incómodo para acumular en los carritos manuales de los cartoneros.

Aún así, para que la basura se convierta en mercancía, no alcanza con la recolección -que implica una primera selección realizada in situ-, sino que es necesario que los elementos seleccionados atraviesen una serie de fases hasta convertirse, finalmente, en objeto de intercambio. El lugar donde ocurre esta transmutación es el depósito: allí los materiales se clasifican, se pesan, se contabilizan y se enfardan para trasladarlos y venderlos.

Una mañana de fines de mayo (2024), en la que me encontraba conversando con Maximiliano en el patio, llamó al portón de chapa un hombre alto, de pelo negro. Desde que la cooperativa adquirió el nuevo depósito, el patio de la casa de Maximiliano se encontraba despejado, quedando nada más que la prensa y una vieja balanza como rastros de la actividad de clasificado que se realizaba hasta hace unos meses atrás en ese espacio. Fue a abrir la puerta la hija más grande de Maximiliano, una niña de alrededor de 10 años, y el hombre se asomó a medias, cargando un motor en la mano derecha. A la distancia, desde el centro del patio hasta el portón de chapa los dos hombres intercambiaron algunas palabras, una pregunta que no llegué a entender y una respuesta, de parte del hombre, que explicaba que el motor que cargaba en la mano no tenía arreglo, que venía a venderlo. Maximiliano le dijo que lo pese, pero el hombre, en vez de entrar se quedó en la puerta y la niña, en rol de señora de casa, se acercó para recibirle el motor. Pero la pieza de metal era demasiado pesada para ella y al ver que Maximiliano amagaba con ir a recibirle el motor, el otro hombre terminó de entrar y fue hasta la balanza, cerca de la puerta lateral de la casa, a depositar la pieza. La niña se posicionó frente al instrumento y el padre le dio indicaciones para que marcara el número 500, que imaginé era el precio (500 pesos) por kilo de metal. La balanza dictaminó y los hombres, viendo los números amarillos de la balanza, parados detrás de la niña, supieron de pronto cuál era el valor de ese viejo motor roto.

En la cooperativa de Pichón, las balanzas estaban adentro de la casa, en la cocina comedor, y tenían de dos tipos: una más pequeña, parecida a la de los almacenes, ubicada sobre el desayunador pero alineada con ésta, en el suelo, había otra balanza cuadrada y maciza, bajita, apenas una plataforma. En esta se pesa la chatarra y el cartón y aunque puede

pesar un máximo de 500 kg, *lo máximo que se pesa en una balanza es lo que traen en un bolsón,* y que ésta, por ser pequeña, es decir, por tener una pequeña superficie de apoyo, no suele pesar más de 150 kg.

Las balanzas son aquellas herramientas que permiten asociar el *bolsón* de cartón u otro material a cierta cantidad de dinero, es decir a un valor de cambio estandarizado (Appadurai, 1991) y pautado para la mayoría de los materiales reciclables por peso. Sin embargo, aunque las balanzas puedan marcar objetiva/mecánicamente el valor de determinada cantidad de material, lo que finalmente termina de establecer su valor es la concreción del intercambio: si Maximiliano hubiera decidido no comprar el viejo motor, en ese momento, su valor hubiera sido nulo; asimismo, el valor del cartón, si bien está fijado en los precios de los materiales para la producción y la industria, está ligado a demandas específicas del comprador que terminan de ajustar el precio: si el cartón está húmedo, sucio, mezclado con nylon, etc.

Habiendo señalado hasta el momento cómo la basura adquiere un valor en base al intercambio resulta importante señalar que esa negociación está condicionada por el contexto de mercado más amplio, en el que intervienen factores como el precio medio establecido para los distintos materiales establecida en general por *los galpones*[20] (entidades que efectuaban la compra del cartón desde antes que se extendiera el formato de las cooperativas); y el precio de la materia prima vírgen, atado a su vez al precio internacional del material y a los costos adicionales de importación si no se produce localmente. Esto último, por ejemplo, ha implicado la baja en el precio del cartón a lo largo del 2024, pasando de alrededor de 240 pesos el kilo a fines del 2023 hasta alcanzar los 120/130[21] pesos en noviembre del 2024, a partir de la apertura a la importación de cartón virgen proveniente de Brasil, y a una disminución general del consumo, que implica a su vez una menor demanda por parte de las fábricas al disminuir su producción.

Asimismo, el valor de la basura puede aumentar si además de la clasificación se ejecutan otra serie de acciones que le dan valor agregado. “Hay un límite que si no ponés guita, sino te equipás con maquinaria, no te equipas con logística, y es difícil crecer, pasar a otras escalas, ¿no?” (3/11/2023) dice Diego T., que ve en el equipamiento de las cooperativas el medio para *encauzar lo productivo de la forma más ordenada posible, de optimizar.* Desde esta

[20] Pueden consultarse los valores de distintos materiales recuperados a través del tiempo a parte de los datos relevados por Conexión Reciclado, un proyecto cofinanciado por La Ciudad Posible y la Fundación Hábitat y Desarrollo. Recursos | Conexion Reciclado

[21] Distintas fuentes periodísticas que trataron la problemática en distintos momentos del 2024. La caída del precio del cartón impacta directamente en trabajadores recicladores | La tinta
Cartoneros y apertura de importaciones: el precio del cartón cae y profundiza la crisis social - La Noticia Web
Crisis. La caída del precio del cartón dejó el reciclado al borde del colapso

perspectiva, que ve en el reciclado la opción de una industria posible, la posibilidad de agregar valor y de encauzar lo productivo mediante el acuerdo con grandes generadores de cartón, la capitalización y la formación de una industria con intereses sectoriales específicos, permitiría negociar el valor de los residuos recuperados a partir de una posición más estable en la que el intercambio pueda darse en condiciones de similaridad. Respecto al valor que se establece en el intercambio, Diego T. dice:

> "D: Yo tengo como una formulita. Nosotros todo nos manejamos con commodities internacionales.
>
> yo: Mhmm.
>
> D: Precio internacional del papel, precio internacional del acero, precio internacional de los polímeros. Yo… siempre que va en alza tenemos margen para pedir más. Entonces, siempre tenemos ese espíritu de entender la coyuntura, ¿no?
>
> yo: Claro.
>
> D: Pero si hay demanda también se puede pedir más. Y vos te das cuenta que los... quienes ofrecen, quienes disputan esos embarque... no voy a decir embarque porque no estamos en un puerto, pero esos lotes, se matan por el cartón. Son ellos los que terminan levantando el precio porque se quieren llevar el cartón.
>
> yo: Claro.
>
> D: Hoy con el dólar tan tan alto es muy difícil importar cartón reciclado.
>
> yo: Mhmm.
>
> D: Entonces, bueno, nada, eso es medio raro, pero bueno, se va dando. No te puedo decir que se va regulando, que el comercio lo regula porque es mentiroso, sí nosotros sabemos cuánto. Se da por un sistema de presiones, entre la demanda y las cooperativas que... que le exigen un aumento al COyS.
>
> yo: ¿Mhm?
>
> D: Entonces es como una… una aguja que se mide por dos precios: la demanda, y la presión de las cooperativas que son las que tienen el cartón.
>
> yo: Claro.
>
> D: En nuestro sector reciclador pasa algo muy loco, que al ser entre comillas "basura", lo que se comercia, eh... son en el sector cirujas y cartoneros los únicos que meten la mano en los residuos.
>
> Entonces somos... tenemos cautivo el material. Somos nosotros los dueños del material, y somos muy conscientes de eso. Como también somos muy conscientes de que esto no es una economía popular, esto es un sector industrial ¿no? Ese paradigma

> ya no nos comemos más el chamuyo de la economía popular, somos un sector industrial, queremos disputar una parte de esa industria... son nuestras manos, son nuestros compañeros, nuestros cuerpos, nuestras compañeras los que salen, cartonean, se hacen de los materiales, los traen, los separan, los selecciones, lo enfardan, lo tritura, lo lavan y lo ponen de vuelta como materia prima en otras industrias." (Diego T. 3/11/2023).

El cartón, el nylon, el PET, el aluminio y la lata son todos materiales que abundan, subproductos de la actividad de consumo, que asimismo resultan en muchos casos difíciles -o mejor dicho, desagradables- de obtener. "La dificultad de adquisición, el sacrificio ofrecido en el intercambio, es el único elemento constitutivo del valor, del cual la escasez es sólo la manifestación externa, su objetivación en forma de cantidad" (Appadurai, 1991:100). Sin embargo, no todos los cartoneros y recicladores se encuentran en condiciones de disputar el precio de ese sacrificio, ya que al poseer una economía informal e instable, del *día a día* se ven atados a la necesidad inmediata de trabajar y vender. Este es el caso de los cartoneros *sueltos* o *individuales*; pero también de los miembros de cooperativas que no están capitalizadas con maquinaria pesada que permita superar cierto umbral de productividad.

Aún así, es interesante considerar la basura a partir de su valor de uso, y cómo este componente urbano comprende otros valores posibles -tanto positivos como negativos- que la alejan del ámbito mercantil. En este sentido, puede interpretarse el relato de Adriana, que informa sobre los desplazamientos de las familias de San José hacia La Bamba, el gran basural formado en la margen norte a partir de los descartes del Mercado de Abasto. Entre la diversidad de cosas descartadas -alimentos de verdulería, panadería; cosas de librería y de farmacia- estas familias accedían a bienes cuyo valor no estaba dado por el intercambio, sino por la posibilidad de consumo que conservaban muchos de estos objetos. Resulta útil considerar la clasificación elaborada por Natalia Bermúdez (2006) respecto a las basuras buscadas y seleccionadas por los carreros de Sangre y Sol intentando captar los distintos sentidos asociados a estos objetos recuperados. Así, pueden diferenciarse por un lado los "objetos de subsistencia" que comprenden ropa, calzado y comida, y tal como recuerda Adriana son recuperados como bienes de consumo para la familia; y por otro lado los "artículos seleccionados distintivos de la práctica de los carreros" que comprenden aquellos residuos que pueden volver a ser mercantilizados como materiales reciclables que posibilitan la acumulación de capital (Bermúdez, 2006). Finalmente la autora engloba en "otros objetos" aquellos hallazgos ocasionales que destacan por lo inusual o bien conservado y pueden ser de

utilidad. Salvando las diferencias, es interesante retomar esta distinción porque puede observarse en ella una valoración del basural -como fuente de capital y bienes consumibles- que fue cambiando con los años, y que depende en gran medida (y sin excluir otros factores) del cambio en la actividad laboral llevada adelante por los habitantes de El Campo. Así, cuando Fanny refiere a su infancia y relata sobre los basurales que los carreros formaban en los patios de sus casas establece un nexo entre la actividad carrera y la basura como medio para la reproducción de la vida, que se rompe al observarse un desplazamiento de lo carrero hacia lo cartonero:

> "Hoy hay mucho trabajo como cartonero, pero cuando yo era chica el carrero trabajaba y vivía de la basura. O sea se comía de la basura: carnicerías, verdulerías, supermercado; y de eso se vivía aparte de lo que era el reciclaje. Hoy día se ve mucho de lo que es reciclaje y no tanto el consumo de lo que es basura" (Fanny, 06/11/2023).

Podría decirse que al romperse ese nexo la basura pasa a convertirse en un agente negativo dentro del barrio, cuyo valor radica apenas en los hallazgos ocasionales que pueden hacerse -como una vez que estando en el Parque Educativo las chicas encontraron una bolsa llena de bolsa y zapatillas y se felicitaron por la suerte- pero no se presenta ni como fuente de capital ni de subsistencia.

Capítulo 5: Los paisajes recordados

Habiendo ensayado hasta el momento un análisis interpretativo sobre la manera en que interactúan el paisaje y la basura en el devenir urbano de El Campo, en este último capítulo se retoman y discuten algunas experiencias relacionadas al habitar considerando distintas trayectorias en relación al tiempo transcurrido en este lugar.

Siguiendo a Duhau y Giglia, al hablar de "experiencia" se hace referencia a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, y a las múltiples circunstancias de la vida diaria, en las que se vinculan la manera de ver el mundo y la práctica social, ancladas a los contextos situacionales (Duhau y Giglia, 2008). Siguiendo a estos autores, la experiencia es aquello que se genera como resultado del proceso de habitar un lugar, noción que definen como "el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo" (Duhau y Giglia, 2008 p.24). Asimismo, resaltan distintas acepciones del verbo habitar, tanto como un proceso de producción y establecimiento de una protección -algo similar a lo propuesto por Inglod (2002)- como a una presencia en el lugar, que configura la relación entre el lugar, el sujeto y sus semejantes. Habitar un lugar supone transcurrir el tiempo en un espacio, y llevar a cabo una serie de acciones que implican tanto la modificación material del entorno como el mantenimiento de las redes sociales que se despliegan en el mismo. Es una manera de estar que involucra tanto los espacios de tránsito, aquellos por los cuales nos desplazamos, como los espacios domésticos y los domesticados, entendiendo por estos últimos aquellos espacios apropiados que condensan un significado y un uso para cada quien (Duhau y Giglia, 2008).

Este trabajo final busca conocer las experiencias urbanas derivadas del habitar en El Campo, un sector de la ciudad de Córdoba que ha atravesado múltiples cambios en las últimas décadas y que vincula elementos como *el campo,* el suelo, el agua y la basura de formas que no permiten trazar un límite neto entre la naturaleza y la cultura, entre lo urbano y lo rural. Es por eso que en este último capítulo se desarrollan algunas experiencias del pasado reciente ligadas a este lugar, trayendo en particular las voces de Alicia, Fanny y Adriana, tres mujeres criadas en la zona; y se toman además otras maneras de estar en los barrios y transitar la ciudad por parte de otros interlocutores ya mencionadas en los capítulos precedentes.

Alicia y Fanny son madre e hija; la primera de ellas nació en Monteagudo, como se refirió a la zona cerca del actual puente Monteagudo donde vivían las familias antes de mudarse a las tierras más altas, y que actualmente conforman Villa Inés; Fanny por su parte creció en Villa Inés y sigue residiendo en la zona. Adriana, en cambio, directora del CENMA Anexo, es una

mujer coetánea de Fanny, proveniente de La Bajada San José, y que habitó en la zona hasta el 2000, año a partir del cual su paso por el barrio estuvo ligado al trabajo en la escuela y a los vínculos familiares. La historia de El Campo que se refiere a continuación se construyó a partir del registro de las entrevistas de Fanny (06/11/2023) y de Adriana (11/06/2024); las conversaciones sostenidas en el Parque Educativo con el grupo de Servidores Urbanas integrado por: Fanny, Alicia, Cecilia, Gimena, Mica, Janette, Daniel, José, Eli y Nancy; y otras charlas y comentarios intercambiados con los demás interlocutores. El material reunido en estas instancias fue fundamental para entender las transformaciones por las que fue pasando El Campo en las últimas décadas, y se considera tomando la propuesta de Balán y Jelin, para analizar la intersección entre las biografías personales y el tiempo histórico social. Los autores proponen tomar las "historias de vida" como fuente documental para aproximarse a los significados de la acción de los individuos, y así, adoptar una postura crítica frente al dato objetivado del análisis cuantitativo (Balán y Jelin, 1979 p.9). En los relatos orales que las personas elaboran sobre su vida, las transformaciones sociales -y espaciales- se enuncian sucediendo, y la confrontación de diferentes historias de vida y relatos de lugar (De Certeau y Giard, 1999) permite elaborar una secuencia y un retrato más amplio y extenso sobre un lugar que es compartido pero no necesariamente habitado de la misma manera.

Hay mujeres que barren las calles y las partes más visibles del barrio

La llegada al Parque Educativo, dotó de calma a las aproximaciones etnográficas que se venían haciendo hasta el momento. En contraste con el ritmo que se observaba en la cooperativa de Maximiliano que alternaba tiempos de quietud y espacios vacíos con momentos de gran actividad y las entrevistas que realicé a Damián, Adriana y Diego, realizadas en algún tiempo libre durante jornada laboral, el tiempo transcurrido con el grupo de Fanny avanzaba calmo y pausado, y todas las actividades del grupo se veían surcadas por momentos de descanso, la charla, el chisme y el chiste.

Este grupo de trabajo se encarga de mantener el espacio verde que rodea el Parque, y cotidianamente se encargan de minimizar uno de los 4 basurales activos al interior de El Campo. Este basural es de los más pequeños, luego de la ligera bajada que sitúa el resto del parque hacia el norte en un nivel más bajo que el de la vereda, cerca del único árbol, un aguaribay, que da sombra en el Parque.

En general este punto de acumulación no supera los 3m de diámetro, y gran parte de su volumen se debe a la presencia de escombros y restos de poda, aunque también suele congregar envoltorios plásticos de distintos tipos, trapos y macetas u otros contenedores

rotos. El trabajo que llevan adelante como grupo consiste en dejar el predio limpio, agrupando toda la basura dispersa, utilizando rastrillos y palitas para aquellos restos ligeros, y una carretilla para mover los restos más pesados. El primer día que me acerqué al Parque, en diciembre del 2023, el barrido del predio ya lo habían realizado, y se encargaban en parejas de reunir los escombros que se encontraban más o menos dispersos en el punto del basural utilizando la carretilla para formar una acumulación más compacta y pequeña. En las visitas posteriores, este punto de descarte ha ido variando desde una acumulación bastante grande y con diversidad de residuos (generalmente luego de un fin de semana largo, en el que se suspenden las actividades del Parque y también la actividad de los Servidores Urbanos que trabajan ahí), hasta un reducido montoncito en el espacio, reconocible por la mancha de tierra que lo rodea y en la cual no crece el pasto como en el resto del predio. Desde 2024 en la cercanía de este basural se encuentra un contenedor de aquellos que brinda el COyS para áridos y poda, pero permanece casi sin utilización, ya que como me explicó Fanny, ese contenedor es para que se lo lleven y lo vacíen, pero desde que lo llevaron está quieto ahí.

En el capítulo 1 se ha hecho referencia a la quema como estrategia para disminuir el volumen de los basurales que siguen activos; en este punto también se realizan quemas, pero parecen darse con menos frecuencia dado que no quedan en la superficie restos de basura chamuscada ni grandes superficies de tierra ennegrecida, como sí acontece en cambio en la calle Cartecchini en la que se encuentra el contenedor -sobre el lateral del Sitio de la Memoria- y en el basural de la Costanera a la altura de Villa Inés, donde estos rasgos se encuentran de manera más acentuada, indicando probablemente un uso más extendido y recurrente. En el Parque, los grupos encargados de la limpieza (son dos, el grupo de Fanny de Servidores Urbanos y otro grupo parte de una empresa de limpieza privada contratada por el parque) tienen prohibido prender fuego para deshacerse de la basura, pero eso no impide que ingresen los vecinos en el predio para quemarla, ni que de vez en cuando los grupos que trabajan acá quemen cuando el basural supera las dimensiones habituales. Un miércoles de marzo, antes de que comenzara el fin de semana largo de Semana Santa, el basural presentaba un volumen inusualmente grande, y luego de que el grupo se encargara de reunir aquella basura que parecía haberse desprendido por el viento, al interior del grupo se dio una discusión en torno al fuego: una parte argumentaba que en puertas del fin de semana largo quemarlo era la mejor opción para que dure la limpieza, y que si no lo hacían ellos, igualmente lo prenderían fuego los vecinos. Otra, que no estaba bien quemar, que el humo se iría a las casas por el viento y que en todo caso no tenían permitido hacerlo, que si lo hacían los vecinos era tema de ellos. Este intercambio de argumentos duró poco, también porque

nadie tenía un encendedor encima para realizar la acción propuesta, hasta que llegó el otro grupo, que sin cuestionar demasiado prendió el fuego. Un poco por antagonismo, y otro poco para desvincularse del fuego, la cuadrilla de Fanny no permaneció presente durante la quema, sino que se trasladó a otra parte del parque, dejando al otro grupo encargado de supervisar las llamas.

Este grupo de servidores urbanos se diferencia de las otras cuadrillas que trabajan en el centro de la ciudad principalmente por el proceso que llevó a su conformación, hace aproximadamente 10 años, ligado a la organización barrial en respuesta a dos problemáticas que hallaron convergencia en ese momento. Por un lado, la limpieza del espacio en Campo de la Ribera, que tuvo como punto de inflexión la inundación de las casas de Villa Inés por el desbordamiento de las cloacas. Esto llevó a movilizar distintos pedidos a la Municipalidad para que desagotara los caños, arreglo que luego fue acompañado por un grupo de vecinas que comenzaron a encargarse de la limpieza de la Costanera, cuidando que la basura no tapara las alcantarillas y las bocas de los desagües de las cloacas, *que mayormente se tapaban por eso.* Con la intermediación de Graciela C. y Mónica R., se logró obtener distintas becas de trabajo dentro del programa "Reconversión" impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social, que les otorgaba una remuneración por esta actividad de limpieza que hasta el momento se había realizado ad honorem. Al referir la secuencia que llevó a las primera becas de trabajo, que fueron el antecedente sobre el que posteriormente se pidieron los puestos de Servidores Urbanos, Fanny hace hincapié en que *fue en un proceso, no es que fueron, llamaron y estuvieron. Fue un pedido;* como aclaración de que fue algo que llevó su tiempo, durante el cual esas mujeres continuaron llevando adelante ese trabajo de limpieza.

Por otro lado, Fanny relaciona a este proceso la formación de un grupo de mujeres, del cual formó parte, en torno al Programa de Extensión: Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofia Cartonera (2014) impulsado por la escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. El objetivo de este programa era la difusión de escritores locales "con una función social ya que sus libros se realizan con tapas de cartón comprado en la vía pública y pintadas a mano por un equipo compuesto por docentes, estudiantes, egresados y miembros de organizaciones sociales de la ciudad de Córdoba" (https://ffyh.unc.edu.ar/lasofiacartonera/). Fanny relata:

> "En un principio sólo pintábamos tapas para la Facultad, y nos pagaban por eso; que en su momento creo que era un peso ($1) más o menos por tapa. Más bien lo hacíamos para... como grupo, de contención. Nos gustaba, veníamos, nos relajábamos, por ahí

> contabas cosas, sentías el apoyo del que tenías al lado, entonces se armó un grupo en ese sentido... no era como una salida laboral, sino más de contención. Como estaba bueno lo que se hacía en ese grupo nos ofrecen hacer un libro, y nosotros escribimos... bueno, se hizo el libro con nuestras historias (...) y mientras estábamos haciendo eso conocemos a esta gente que traen del Ministerio de Salud porque había mucho problema acá de basura. No solamente de lo que eran los basurales o la basura en la calle; sino que el ambiente muy contaminado, muchos problemas en la piel, en el pelo, problemas respiratorios, gastrointestinales... entonces desde la Red de la 5ta junto con el dispensario se trajeron un grupo de gente que vinieron también de la Universidad para ver de dónde salían los focos infecciosos que había" (Fanny, 06/11/2023).

Estos procesos orbitaron paralelamente -y en distinta medida- en torno a la problemática ambiental y la inserción social y laboral de las mujeres en Campo de la Ribera. Es importante resaltar que las personas que se encontraban llevando adelante la limpieza del barrio y fueron posteriormente beneficiadas con las becas del plan Reconversión eran mujeres, porque de algún modo ilustra cómo en estos barrios afectados por la contaminación que pone en riesgo los bienes comunes, el rol de cuidado que llevan adelante las mujeres en sus ámbitos domésticos traspasa los límites de la casa y se expande a los espacios públicos.

Asimismo, en el desarrollo del programa "La Sofía cartonera", si bien el eje estaba puesto en revalorizar historias de vida de mujeres, y de fomentar una participación social más allá de los espacios domésticos, la problemática ambiental ingresa junto al cartón de las tapas y *el grupo de la Universidad*, que sitúa ambos sucesos en un mismo contexto social y temporal.

A partir de este proceso, el grupo de Servidores Urbanos del Parque Educativo condensa otras particularidades que es pertinente resaltar: en primer lugar, es un grupo conformado principalmente por mujeres, ya que de diez integrantes sólo dos son varones, Diego y José. En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de las cuadrillas del centro y la costanera, que son asignados al mantenimiento de distintos puntos de la ciudad, el grupo de trabajo está conformado por vecinos provenientes Villa Inés y Campo de la Ribera, generando una continuidad entre el lugar que se habita y el lugar que se trabaja. Esta continuidad resalta en cuanto a la familiaridad que posee el grupo con el lugar, sobre todo en el caso de los miembros más grandes -mayores de 35 años-, del que se posee un recuerdo más o menos detallado respecto a las transformaciones que fue atravesando, y que en muchos casos los encuentra como partícipes, accionando o interviniendo en dichos cambios.

Quizá también a esta cercanía con el espacio trabajado se deba el ritmo y la forma de la actividad laboral que llevan adelante durante la mañana. Me refiero acá a un tipo particular de

apropiación del espacio y de uso del tiempo: que las chicas lleguen temprano al Parque Educativo, y se sienten en las mesitas de afuera a esperar al resto de las compañeras; que algunas de ellas lleguen algunos minutos tarde, por haberse confiado del poco tiempo que les lleva llegar desde su casa; que al terminar la jornada se camine lentamente y siempre por el medio de la calle hacia la casa. Son todas maneras de estar que contrastan con la manera de estar sugerida para las personas que venimos de afuera: a las que se las previene de caminar en solitario y las cuales se les indica un punto en específico para tomar el colectivo, por ser más transitado o estar cerca de establecimientos constantemente poblados.

Hay mucha historia en el barrio

En una de las visitas a la cuadrilla de servidoras urbanas que trabajan el Parque Educativo, la conocí a Alicia, una mujer de aproximadamente 70 años que habita Villa Inés desde antes que fuera Villa Inés, y sobre el *campo* en el que se extendía la propiedad de Palma, que año tras año se *usurpaba* para evitar las crecientes del río. Fue a principios de 2024, cuando me acerqué al Parque Educativo para entregar un resumen de las cosas que hablamos en una suerte de entrevista grupal en mi primera visita, realizada en diciembre de 2023. Ese día me encontré con la cuadrilla de Fanny en una de las mesitas ubicadas en la entrada del Parque. Estaban sentadas alrededor de una mesita de hormigón, cuadrada, rodeada de sus 4 banquitos, como esas que a lo largo de las plazas de Córdoba ofrecen un espacio para tomar mate. Fanny y Daniel compartían un banquito, y los otros tres estaban ocupados por Cecilia, Mica y Nancy, que hasta entonces tampoco conocía. Era una mujer mayor, cercana los 60 años me pareció, con pelo muy corto y ondulado ordenado detrás de una vincha, teñido de un rubio rojizo. Al llegar saludé a todas las personas siguiendo la ronda, y ya posicionada -de pie- entre Cecilia y Mica, les conté que había llevado copias impresas de los temas de los que hablamos la otra vez; y antes de empezar a repartirlas me presenté con Nancy, contándole quién soy, y lo que estaba investigando. Una vez repartidas las copias a los presentes, les pregunté si podía dejarles además las "sobrantes" para que después se las alcancen. Nancy llevó una para José, y Cecilia a su vez tomó una de las copias que quedaron en el centro de la mesa y, mirándome, me dijo si se la puede llevar para dársela a Jimena.

Luego de esta breve conversación, Fanny sugirió entrar a desayunar, estaban esperando a otras chicas que lentamente habían empezado a llegar. Al ir entrando veo que se suma a nuestro grupo otra mujer mayor, canosa, vistiendo ella también una pollera; era Alicia, que

ese día usaba además una remera roja y una pequeña bandolera cruzada sobre el pecho, una carterita monedero.

El edificio del parque Educativo es un gran bloque cuadrado, organizado en torno a un patio de luz con un gran cantero en el centro. Al ingresar se puede ir hacia la derecha e ingresar al playón cubierto con piso parquet donde están dibujadas las líneas de una cancha de voley de una cancha de básquet; o hacia la izquierda, topándose con los baños en la primera esquina; la biblioteca y un aula amplia, hasta llegar a un punto donde el pasillo se ensancha y forma un gran rincón antes de estrecharse y dar paso a otras aulas. En ese rincón del pasillo es donde este grupo se reúne a desayunar antes de comenzar su jornada, y el escenario en el cual se desarrolló gran parte de la conversación referida a continuación. En el centro del espacio, perpendicular a la dirección del pasillo se alinean dos bancos, formando una única y larga mesa blanca. Todos se fueron acomodando y sobre la mesa empezaron a circular cajitas de té y mate cocido, tazas, azúcar, una pava eléctrica con el agua caliente.

Aproveché ese momento para presentarme con las mujeres que no había conocido la vez pasada, contándoles que desde 2021 había comenzado a trabajar en este proyecto, junto al equipo interdisciplinario y que ese año habíamos hecho unas excavaciones; Fanny por su parte les recordó el momento de las charlas informativas, a lo que Alicia asintió, diciendo *sí, yo estuve ahí*. Casi inmediatamente comenzó a hablarme y contarme una historia del barrio que avanzaba desordenada, yendo y viniendo en el tiempo. Ella relataba, como si fuera parte de un registro que llevara bien repasado en la memoria, que Moni (quien les había conseguido los puestos de trabajo) y Graciela C. habían hecho el relevamiento de los basurales y que habían marcado unos puntos; y después de eso empieza a construir una génesis de El Campo.

Me habló del inicio, de cómo Campo de la Ribera comenzó a formarse por las constantes crecidas del Suquía en verano, que se llevaba las casas de Monteagudo y forzaba a las familias a ir a una zona más alta, a la actual Villa Inés, que antes era conocida como Villa Corea.

Su padre, Guerrero, junto a Flamenco, Oyola y Agüero, formaron la primera comisión del barrio y al contarlo resaltó que hace poco le habían puesto a una calle el nombre de su padre. Al reconstruir estos acontecimientos va desarmando lo sucedido. Al principio, usurpaban las tierras de Palma, que en aquel momento era una zona de quintas, en el tiempo de las lluvias, en el verano, pero *que ya cambió mucho el tiempo de las lluvias*.

La primera obra que se pidió fue la red de 4, que consistió en 4 picos para el agua en las esquinas del barrio, y luego llegó la luz, a través de una conexión clandestina. Esas tierras

eran *campo de cosecha de manzana, fruta, había un molino*; después de que se organizó la primera comisión, el Estado las compró para que esas familias pudieran vivir ahí. Una vez ahí, se formó la primera cooperativa de la zona, Cooperativa El Huanquero. Cuando pregunté por el momento en que sucedió todo esto, más o menos en qué años sucedió, Alicia no pudo darme una fecha específica, recurriendo a su propia biografía para contextualizar estos sucesos. Dije: *era chica yo, debo haber tenido entre 12 y 15 años*, y Fanny le preguntó en qué año nació, *en el 61*, lo que me permitió ubicarlos temporalmente a mediados de la década del 1970.

Fanny se incluyó en la conversación, empezando a hacer acotaciones. Fue ella quien mencionó que el lunes anterior a ese encuentro tuvieron una reunión en el barrio por un proyecto impulsado desde el Espacio de la Memoria para nombrar las calles, "les pusieron nombres de desaparecidos y de tres personas más que hicieron mucho por el barrio, uno fue mi abuelo, otra fue María Tudor[22] (...) y Silvina Melanie, que trabajaba en el dispensario" (Fanny, 27/03/04).

Terminando de anotar pregunté por el papá de Alicia, si él también estaba nombrado en las calles, y a raíz de esta pregunta Fanny y Alicia se presentan como madre e hija. Alicia dije *ella es mi hija, y ella*- poniéndole una mano a Nancy en el antebrazo, sentada a su lado- *es la tía, mi hermana*.[23] Alicia aclara entonces el rol de su papá: Guerrero se junta con la gente que hacía militancia para armar la cooperativa El Huanquero. Esa cooperativa se armó por necesidad de trabajo, gente que necesitaba trabajar, sin estudios, se pusieron a trabajar de eso, *empezaron con caballos, después compraron un camión viejito y con eso cargaban*.

Cada vez que Alicia me veía sin escribir reanudaba su relato, retomando el hilo situándose siempre en un tiempo más pasado, el de su niñez. Me contó que las primeras 2 casas fueron las de Guerrero y Oyola, que donde está la Roxana vivía el Atilio López, y que ahí había basural. Casi teatralmente reanudó el relato, alzando un poco el tono de voz: *se escuchaba bbbbbddd bddddd, no había paredón, nada*: Cuando su papá empezaba a escuchar le avisaba la madre, que ya tenía preparada las bolsitas, y dejaban la casa. *Pam Ta Ta Ta,*

[22] Maŕia Tudor fue maestra en la zona y es recordada por el trabajo hecho por el barrio. Ella fue una de las que impulsó el cambio de espacio de las escuelas, porque antes funcionaban en el ex-centro de detención desde el jardín hasta el secundario, me explican, y no estaba bien que los chicos estuvieran en un lugar tan marcado por la muerte. En ese proyecto de las escuelas trabajó la Directora, gente del dispensario y vecinos, que formaban la Red de la 5ta.

[23] Si bien en el grupo no se hizo mayor referencia a estos vínculos familiares, sí resulta importante señalarlo ya que plantea una cuestión en torno a la organización del trabajo en relación a los vínculos de parentesco. Con todas las diferencias que tiene este grupo de trabajo, dependiente de las becas de trabajo de la municipalidad el programa Servidores Urbanos, con las cooperativas de reciclaje, en los dos ámbitos se observa una continuidad respecto a una actividad compartida, ligada a un saber hacer compartido y transmitido al interior de las familias.

caían las casas y después cuando bajaba el río y volvían, empezaban las peleas *que esta era la chapa que estaba en mi techo* y ese tipo de discusiones.

Respecto a los basurales, Alicia mencionó que no había en la parte donde se loteó, pero sí que al frente (donde está el Trébol ahora) había dos basurales grandes donde la gente siguió trabajando. *Del otro lado del río había dos basurales,* ahí estaba *Los Riaños, y de ahí sacaban material para las casas*. Los Riaños, me explicó, era un ex-fábrica de caño, pero Fanny la corrigió diciendo *se sigue usando, frente donde está ahora el sanatorio*.

Cecilia, que hasta el momento no había dicho nada, cuentó que donde es la casa de su mamá era basural, que ella *limpió, limpió y se hizo su casa ahí*.

Este recuerdo de Alicia, respecto a la ausencia de basurales, es curioso porque se repite más adelante también. A diferencia de lo dicho por Fanny, Damián y Graciela, que indican que en la zona hubo basura desde siempre, estas palabras parecen matizar el concepto de *basural*. Es como si elaborara una diferencia entre el basural a cielo abierto, el de la basura que es renegada, y el basural que da trabajo, que es legítimo, y que en su recuerdo no ensucia.

Frente a esa descripción de El Campo, Fanny y Cecilia (ambas de la siguiente generación) la contradicen, no abiertamente, pero vinculando la basura de sus patios y la actividad de limpiar para habitar a la innegabilidad de esos basurales.

Antes esto era todo campo, no había nada de lo que están viendo.

> *Cuando venía la... llegaba el tiempo de la primavera, para nosotros que íbamos al colegio, ¿no? Cuando ya veíamos que el aromito florecía sabíamos que faltaba poquito para el cese escolar, ¿entendés? Ese cambio de tiempo, los pájaros. Había cuando yo era chica… siempre veníamos para acá al monte con mi abuela, a juntar leña, y había mucho piquillín. Son recuerdos que yo tengo, ¿no? Y nos juntábamos, siempre buscábamos piquillín para comerlo, ¿no? Y después cuando empezó toda esta urbanización, las plantas están pero no dan fruta, porque el pájaro que venía y lo comía no está más, entonces ya no está más. Por ejemplo, un poco más arriba hay como un bosquecito de quebracho blanco, que había mucho quebracho en esta zona, mucho (...) Y bueno, y todo eso desapareció. Lo mismo la Costanera, cuando... bueno, no estaba la Costanera; nosotros que estábamos acá se podía andar por todo el monte, había mucho lugar donde estar, ya sea en el verano... ¿me entendeś? Y no, todo eso desapareció, los animales, que yo no te voy a decir todos porque no los conozco, pero sí más del lado de los pájaros y la vegetación, o sea no... dejó de estar. Y han traído por ahí para plantar, pero trajeron paraísos que no son de acá, o siempreverdes, ¿entendes? Y no. Y aunque queda así como medio verde un poco, no es lo que era el campo. (Fanny, 01/06/2023).*

Fanny es una mujer de 39 años de edad, nacida y criada en Villa Inés, hija de Alicia y madre de una niña de primaria. Es una mujer de mediana estatura, con la piel morocha y el pelo negro lacio como un clavo, largo y a menudo sostenido en un rodete por un lápiz. Ella habla con un tono de voz bajo y tranquilo, y sobre todo recuerda. Fanny guarda registro de todos los sucesos que ha vivido: los procesos que la llevaron a ocupar su puesto de trabajo

primero como parte de las Cuidadoras del Ambiente[24], cuya labor consistía en el mantenimiento de los basurales alrededor del Espacio, y después como Servidora Urbana; las negociaciones que la llevaron hasta su casa nueva en Campo de la Ribera y los talleres tomados en el Sitio; todos ellos trenzados a su propia historia. Al narrar estos procesos colectivos las fechas a menudo se confunden, duda un momento antes de volverse hacia su trayectoria, y datarlos con sus hechos biográficos, recordando el año que empezó la escuela su hija, o el año en el que cambió su casa.

El *campo* aparece en su relato no sólo como la extensión de monte que se extendía desde su casa hasta el río, como una porción de terreno habitada nada más que por árboles y pájaros, sino que se infiltra en cada una de las actividades que recuerda del tiempo de su niñez. La recolección de piquillín, de leña, el río como un lugar para estar en el verano, delinean un contexto rural, sobre el que padres y abuelos trasladaban sus caballos y sus carros. En todos los relatos obtenidos, los carreros aparecen como los protagonistas de este primer período. La recolección y el acopio de materiales era la actividad laboral principal de las familias de la zona a ambos lados del río, y según lo relatado por Fanny, fue a partir de esta actividad que se formaron los primeros basurales, como puntos de acopio sobre los que se desarrollaba la tarea de selección y clasificación.

> "yo: y este proceso de... como de sacar los basurales e ir construyendo, ¿de dónde vino esa iniciativa?
>
> F: ¿Cómo?
>
> yo: El momento en el que se empiezan a sacar por ejemplo esos basurales y se construye...
>
> F: No. Sucede que todo esto más de ser basural era campo, todo era monte.
>
> yo: ¿Mhm?
>
> F: De entre el medio del monte, de lo que eran los barrios... el barrio más abajo que había muchos carreros, tenían basurales donde iban, tiraban la basura y la trabajaban" (Fanny, 01/06/2023).

Fue ahí, al escuchar estas palabras que entendí por primera vez las otras referencias al campo y a la tierra que había obtenido hasta el momento. En ese momento imaginé por primera vez la basura en un paisaje de campo y de monte, y permitió interrogar el proceso de expansión urbana no ślo desde el aumento en la generación de residuos sólidos urbanos,

[24] Esta denominación la escuché de Graciela C., para referirse a las mujeres que hacían el mantenimiento de los basurales, pero no fue utilizada ni por Fanny ni por las otras mujeres que formaron parte de este grupo.

sino principalmente, desde los impactos que esta expansión generó en la transformación, y en la creación de El Trébol y Campo de la Ribera.

Ampliar el barrio (Villa Inés) implicó ceder parte de espacio del campo a la ciudad, permitir que esta la atravesara. Alicia y Fanny hablan de un acuerdo entre Marcela T. y el gobierno, en el cual se cedió el Paseo de los Desaparecidos, (antigua denominación para la actual Costanera) a cambio del tinglado de Villa Inés. De este acuerdo se obtuvo el loteo para diez viviendas, así como los materiales para su construcción. Estas viviendas se construyeron a partir del trabajo colectivo, cuenta Fanny: se hacía un sorteo para ver a quién le construían la casa, y se trabajaba todos juntos para levantarla. Una vez lista, se volvía a hacer el sorteo para seguir con la siguiente. La creación de estas nuevas casas creó además un nuevo movimiento de los vecinos a través de ellas. Una familia *subió*, otra *bajó,* Carola le cambió la casa a Nancy, y por eso *Nancy tuvo una casa, donde vivía Tetera, el porteño, el pelado.* Esta gestión colectiva del hogar es llamativa porque parece perdurar en el tiempo, tal como sugiere Fanny al contar que ella reside en Campo de la Ribera porque le ofrecieron una vivienda allá cuando comenzaron a construirse, y que su antigua casa quedó disponible para que la habitara otra familia.

Hoy en día, El Campo, a comparación de otros barrios de la ciudad, sigue estando rodeado por mucho espacio verde, en la ribera del río, o en la pendiente que separa San José de la Costanera. Sin embargo, es interesante notar que mucha de esa vegetación también llega de la mano de la urbanización, porque *han traído paraísos y siempreverdes*, en una zona que previamente albergaba aromitos, quebrachos y piquillines, alterando notablemente el paisaje y su flora, pero también el vínculo que establecen los habitantes con ese entorno.

Otro de los retratos del *campo* proviene de la memoria de Adriana quien creció en la Bajada San José junto a su familia. Ella es coetánea de Fanny, por lo que sus relatos corresponden al mismo período, aunque provenientes de extremos opuestos en la zona considerada. Actualmente se desempeña como directora del CENMA Anexo de Muller, y en las charlas organizadas por Graciela C. -donde tuve la posibilidad de conocerla- afloraron distintos comentarios sobre el vínculo con los basurales del margen norte en el pasado, de modo que le pedí una entrevista, para que pudiera explayarse sobre esas memorias. En la misma describe todo el espacio del campo como *un sitio de vegetación*, *mayormente verde*, que no podía cruzarse, porque la vegetación era demasiado tupida.

> A: Nosotros le decíamos Campo de la Ribera hasta acá (sector que incluye el actual punto de acopio y Gauchito Gil), a todo esto. Nosotros hacíamos acá, acá no había

casas (zona de las barrancas), era todo yuyal que después se fueron bajando los yuyos, y ahí sí, en este recorrido que hacíamos para Villa Inés... Supongamos que mi tía vivía... terminábamos de recorrer el Campo de la Ribera, ¿Este es el Parque Educativo?

yo: Sí.

A: Bajabamos un poco más, hacíamos una cuadra, mi tía vivía por acá. En este recorrido, de esta zona (la de las barrancas), a las orillas, acá era todo yuyo -aclara-, a las orillas se veía basura. (Adriana, 11/06/2024).

Lo interesante de su testimonio, correspondiente a su niñez y a la década de 1980, es que su retrato del *campo* aparece como una zona poco transitable, una especie de barrera sólo atravesable por los caminos ya formados.

Es interesante notar cómo a lo largo de esta entrevista se desliga de la presencia de basurales, por lo menos en este margen sur del Suquía:

"A: Canchas y después venía todo vegetación porque venían después las lagunas, el río, todo eso... ¿Ves que acá están las algunas? Todo vegetación era. Lo que sí habían hecho eran canchas.

yo: Canchas. ¿Y en esta zona que era todo vegetación y... tengo entendido que esto tambień era todo vegetación -digo indicando el actual barrio Campo de la Ribera-...

A: Sí.

yo: ¿Había en ese momento fines de los 80 basurales, o todavía no?

A. Siempre... No, los basurales nosotros siempre los vimos del otro lado del río. Porque los carreros digamos… porque en la Bajada de San José había también carreros, pero no tanto como los había en Sangre y Sol, no llevaban la basura al lugar, de decir "veo un descampado y tiro". No, no, por lo general era vegetación y en esta zona eran las canchas" (Adriana, 11/06/2024).

No es que no haya habido puntos de descarte, a lo largo de la entrevista irá marcando algunos puntos ciegos donde los vecinos tiraban sus bolsas (ya sea desde Barranquitas o en el recinto ciego entre tapias detrás del cementerio), más bien, pareciera que en el recuerdo, estos no eran elementos centrales o característicos del paisaje que tener en cuenta a la hora de realizar la descripción. Fundamentalmente, hay en su recuerdo una asociación entre *los carreros* y los basurales: los basurales estaban del otro lado del río, detrás de Villa Sangre y Sol, porque *ahí estaban los carreros* que juntaban la basura, y además

> "…estaba arrancando la cantera y era un espacio amplio, o sea, una superficie muy amplia, donde se encontraban distintos tipos de basura: orgánica, inorgánica, de distintas... de hospital, de librería. En el caso de lo inorgánico era del Mercado de Abasto que era lo... llegaban los contenedores de lo que no estaba en buen estado" (Adriana 11/06/2024).

De aquel lado del río se encontraba La Bamba, un basural muy extenso situado *donde estaba arrancando la cantera*, en la parte posterior donde actualmente se encuentra el Club Libertad. En él se encontraba mucha *basura orgánica e inorgánica*, proveniente en su mayoría de los comercios del Mercado de Abasto, y reunía distintos tipos de objetos y bienes para el consumo. De este modo, La Bamba, conformó entre fines de los 80 y mediados de los 90 un punto que dinamizaba y atraía los desplazamientos de los habitantes del margen sur, provenientes tanto de Villa Inés como de la Bajada San José. Recordemos que antes del 2000, toda la superficie que corresponde en la actualidad a El Trébol y Campo de la Ribera era campo y vegetación, respecto a esto Adriana dice:

> "No había Costanera. No, era todo un.. sitio así de vegetación. Había caminitos, senderos, que era la gente que iba... lo había hecho la gente que iba a los basurales digamos, al lugar ese. Pero no, no había... es más el río tenía como un pequeño… porque a veces lo cruzábamos (...) Eso tenía el río, un caminito de piedra para cruzar. Todo esto era vegetación y había senderos que nos llevaban ahí" (11/06/2024).

La formación de estos caminitos, que son los que permiten que las personas crucen la vegetación y puedan desplazarse hasta el paso construído con piedras da cuenta del impacto de La Bamba en el paisaje de ambos lados del río, y generando a través de la práctica sostenida y repetida de las familias que buscaban abastecimiento en ese basural una conexión que facilitaba la unión y el desplazamiento desde los diferentes puntos habitados del lado sur. Dice Adriana:

> "Íbamos en banda de, de… Sí, por ejemplo: los vecinos se juntaban y salíamos todos juntos. Por ejemplo, la cuadra nuestra era: la vecina del frente, dos vecinas más de la zona así y cada uno con su familia; llevaban hijos y salían todos." (11/06/2024).

En ese período no estaba únicamente La Bamba como motivo de cruce, sino que también es mencionado el lavadero de verduras, ubicado más al este, y cuyo desagüe que daba al río también era frecuentado para buscar aquellas papas, zanahorias o batatas pequeñas que eran arrastradas hasta el río entre tanto barro. Tanto para Fanny como para Alicia, esta era una

actividad exclusiva de la infancia, ya que iban los niños -de diferentes familias- por pedido de sus padres.

Estos recuerdos tienden puentes con aquello registrado en la tesis de maestría de Natalia Bermúdez (2006). En ese trabajo la autora observa y describe la conformación de los dos grandes basurales que se formaron a principios del 2000 en las inmediaciones de Villa Sangre y Sol (villa posteriormente relocalizada en uno de los barrios-ciudad de zona sur, según informaron algunos interlocutores). Ella los nombra como Basural Este y Basural Oeste para distinguirlos y poder situarlos espacialmente. Según lo escrito por la autora, el basural Este se encuentra…

> "contorneado por la curva del suquía y reúne ladrillos de cemento enteros y partidos, tierra removida, botellas de plástico vacías, alambres, hierros, papeles y revistas, bolsas de cemento aplastadas, bolsas de plástico de los más diversos colores, diarios, cartones y ramas secas, algunos troncos y gomas de automóviles" (Bermúdez, 2006 p.105).

Este sería el basural más antiguo, formado tanto por el depósito de escombros como por el desecho de mercadería del Mercado de Abasto, que depositan en este basural panificados de dos días u otros alimentos de reciente vencimiento. Es interesante el cruce que puede hacerse entre este registro etnográfico y los recuerdos de Adriana situados por lo menos quince años antes, previamente citados. En estos recuerdos, *atrás de Villa Sangre y Sol* estaba el basural, denominado *La Bamba* por quienes lo visitaban para buscar y recolectar lo que les *hiciera falta de verdulería, farmacia, librería*. Si bien carezco de las localizaciones precisas de ambos basurales como para asegurar la continuidad de un mismo foco de depositación durante más de 10 años, sí puede interpretarse una continuidad en las prácticas de descarte del Mercado y otros agentes de la construcción, y de la búsqueda y recolección de materiales en el basural por parte de los habitantes de la zona en este mismo sector.

El basural Oeste, por otra parte, se formó por acción y voluntad los carreros tradicionales de la Villa, en respuesta a la dificultad de ingresar el centro con los carros por una ordenanza municipal que prohibía el ingreso de vehículos de tracción a sangre al centro de la ciudad, y también a la dificultad de juntar material por el número creciente de carreros y cartoneros que recolectaban basura en la zona. En ese sentido, se generó un acuerdo con camioneros que trasladaban los residuos de distintos locales y comercios, para que los depositaran en su camino al basural de Bower, lo cual les permitía a los carreros de la Villa tener una fuente de acceso a los materiales para seleccionar y clasificar cercana, reduciendo el tiempo de traslado

y por lo tanto maximizando el tiempo de trabajo (Bermúdez, 2006). Este accionar tiene un correlato -no directo- por lo mencionado por Fanny, respecto a la formación de los primeros basurales por la actividad carrera. Es interesante además observar cómo en el caso trabajado por Bermúdez, la crisis derivada de la prohibición de los vehículos de tracción a sangre en el centro implicó la búsqueda de otras estrategias para el sostenimiento de la actividad, que implicó el traslado de la basura hacia la Villa, facilitado en parte por su ubicación sobre la calle Bajada de Piedra, parte de la ruta que realizan los camiones de camino al basural de Bower. En Villa Inés, en cambio, lo que se verificó fue un cambio progresivo hacia la actividad cartonera, ligado también al poblamiento de El Trébol (alrededor de 1990) por parte de personas que venían del centro y no compartían esa tradición laboral que se transmite familiarmente *porque se hereda el carro y se hereda el caballo.*

Yo cambié ese basural por cancha: producir el espacio del barrio

Al poner la atención en las transformaciones recientes que tuvo el paisaje de El Campo surge, como se ha dicho anteriormente, la progresiva urbanización sobre el terreno -la construcción de nuevas viviendas, obras viales que ordenan el ingreso y la salida de la ciudad, infraestructura de salud y educación- como el proceso que fue modificando la morfología y el aspecto del terreno.

La mayoría de estos cambios no se dieron de manera lineal y responden a diversos esfuerzos por acondicionar el paisaje en busca de un espacio más saludable para sus habitantes. A grandes rasgos, pueden distinguirse dos grandes motores o fuentes de intervención que fueron materializando estas modificaciones: por un lado, está la acción constructiva formal, que depende de distintas iniciativas municipales para la realización de obras y concesionadas a empresas privadas, como en el caso de la construcción del Parque Educativo Este en 2018, del Playón Polideportivo y de la obra vial que conecta la Av. Costanera con la Circunvalación; por otro lado, se encuentra la acción vecinal, que inauguró las canchas de fútbol detrás de las escuelas, o la canchita al lado del Gauchito Gil. Aún así, la intervención movilizada de uno u otro lado requirió en la mayoría de los casos la negociación y el acuerdo entre estos dos grupos de agentes, actualizando y direccionando en cada intervención el proyecto urbano, que tiende a favorecer cierto tipo de desarrollo de la vida social. Asimismo, puede hacerse una distinción entre obras de saneamiento y obras planteadas como una mejora en el hábitat. Las primeras son acciones orientadas a la erradicación de basurales con maquinaria pesada y al mantenimiento de las cloacas que tienen la característica de repetirse a lo largo del tiempo, ya que no implican una solución

definitiva a estos problemas. Las segundas, en cambio, perduran en el tiempo e implican en la mayoría de los casos una fijación en el espacio de edificios u otro tipo de instalaciones que sugieren un uso más o menos específico del espacio (lo cual no impide que esté sujeto a las reapropiaciones que hagan de él los usuarios). En este tipo de intervenciones sobre el paisaje destaca la construcción de las escuelas iniciada luego del año 2000, a pedido de la comunidad vecinal, para que no siga utilizando el ex-centro de detención clandestina como establecimiento educativo, que fue además el primer gran desmalezamiento de El Campo. Asimismo, el loteo y la construcción de Campo de la Ribera implicó una reconfiguración total del paisaje, en la que el monte y la basura, elementos que primaron en las décadas anteriores por un lado desplazado y por el otro enterrada y cubierta por el nuevo barrio. Se completa esa transformación con la inauguración más reciente de los ya mencionados Playón polideportivo y Parque Educativo, espacios verdes para el uso recreativo. En el caso del Parque Educativo es particularmente interesante notar cómo la construcción del edificio implicó parquizar todo el predio circundante -para cubrir la basura que secó la antigua laguna- y hoy en día constituye uno de los espacios verdes más utilizados: aunque el Parque se propone como un espacio para la realización de talleres, deportes y otras actividades al interior del edificio, todo el parque que lo rodea es apropiado por las familias que van a tomar mate y llevan los hijos a jugar, sobretodo los fines de semana en los que el establecimiento permanece cerrado.

El Campo tiene la particularidad espacial de encontrarse cerca de la zona céntrica de la ciudad de Córdoba y al mismo tiempo presentarse como una zona de transición hacia el cinturón verde las tierras rurales que la rodean. Esto, sumado a la escasez y el alto valor del suelo urbano, hace de Parque del Este, considerado Reserva Verde y "espacio verde" por ordenanza municipal, un espacio apto y deseable para la creación de parques industriales y espacios productivos.

Una nota del diario La Voz publicada en 2014[25], anunciaba que en las 215 hectáreas de Parque del Este -caracterizadas como "muy deterioradas"- el municipio cordobés planeaba instalar el Polígono Científico Tecnológico. En la nota se traen las voces de Juan Giunta, secretario de Desarrollo Urbano municipal, y Alejandro Cohen; el primero explica que estas tierras son definidas como "reserva verde" y que sólo pueden cambiar a "espacio verde". Este describe la zona como deprimida y degradada por la extracción de áridos y la cercanía a la

[25] https://www.lavoz.com.ar/cordoba-ciudad/una-reserva-degradada-en-el-este-de-la-capital/ Feche de última entrada: 08/02/2025.

vieja planta de cloacas de la ciudad. A su vez, Alejando Cohen, del Taller de Investigación de Proyectos Urbanos de la Facultad de Arquitectura de la UNC, que en conjunto con la municipalidad trabaja para instalar un polo de industrias limpias y de desarrollo en esta zona, hace hincapié en el valor que tienen estas tierras por su localización y extensión, afirmando que la tierra urbana cercana los servicios no sobra. Más allá de la concreción y actualidad de este proyecto, resulta interesante tener en cuenta estas caracterizaciones dadas desde el punto de vista del desarrollo urbano industrial para contextualizar las decisiones tomadas en relación a este espacio, así como las posibilidades de acción respecto a su modificación.

Asimismo, más recientemente, se han hecho propuestas para mejorar la conexión y la accesibilidad de esta zona periurbana como forma de amortiguar el déficit de espacios verdes de calidad en esta parte de la ciudad, con la intención de que el Parque funcione como una interfaz entre el tejido urbano y el Parque Agrario del Este (Czeranski e Ibarra, 2020; Café de las ciudades, 2018).

Si bien su condición de espacio verde se presenta como un insumo que posibilita el diseño y la planificación tanto de áreas productivas y de espacios públicos recreativos, hasta el momento no se ha instalado infraestructura más allá de aquellas orientadas a mejorar el hábitat de los barrios, e incluso su realización se vio obstaculizada por la categorización del Parque como “espacio verde”, tal como explica Graciela C., quien cuenta que recién pudo efectivizarse el loteo y la construcción de las viviendas 5 años después de que se obtuviera el financiamiento ProMeBa para la mejora del hábitat de los barrios.

Es considerando estos obstáculos a la hora de concretar una producción formal del espacio que las prácticas llevadas adelante por los vecinos resultan particularmente interesantes como medios efectivos para el acondicionamiento del espacio habitado. A pesar r de las divisiones y diferencias ya explicadas entre los barrios de El Campo, resulta interesante considerar estas acciones como prácticas situadas en el “barrio” como categoría conceptual tomada de Mayol (1999) que refiere a una porción del espacio público donde opera la privatización progresiva del espacio público (Mayol, 1999 p.10). Siguiendo al autor, el barrio funciona casi como un umbral que proporciona una solución de continuidad entre los espacios íntimos y los espacios públicos y desconocidos, habilitando una utilización del espacio más allá de una lógica funcional. En este sentido, la limpieza y la apertura de espacios para el encuentro, el uso lúdico y recreativo suponen verdaderas fabricaciones del barrio, que permiten construir un lugar de reconocimiento que hace tangibles los vínculos de vecindad, y de este modo abrir un espacio para la participación del/en el espacio social.

La producción de estos espacios se debe en gran parte al trabajo colaborativo, el cual es resaltado casi todas las veces que se habla de ellos, como en el caso de la cancha que actualmente se encuentra detrás del colegio: *a esa cancha no la hizo el colegio, fuimos los vecinos los que la hicimos,* aclara Daniel, que hicieron en una zona que era toda *de monte y laguna.* Así como este lugar existe también la cancha que hizo Damián al lado del Gauchito Gil, al frente de los colegios:

> "Yo puse asadores, traje asadores rotos, los modifiqué y los planté en mi cancha, y los pinté. Quedaron hermosos, para que la familia vaya y coma un asado donde ha sido un basural, donde los chicos puedan correr libremente y que no venga un grande y que diga "che, váyanse de acá!" No papá, esto lo hice yo. Y los chicos van a jugar acá, porque a mí me ayudaron contadas con las manos las personas, yo solito cavaba para plantar las gomas, para pintarlas de celeste y blanco; los arcos no me los regaló el gobierno, los arcos los armé yo" (Damián, 01/04/2023).

De estas palabras llaman la atención por lo menos dos aspectos: uno de ellos es la búsqueda de un espacio disponible para los niños y las familias, y cuando Damián explica el porqué pareciera que la limpieza del basural es un medio para la concreción de otro objetivo -la cancha- y no un objetivo en sí mismo (al contrario, limpiar la basura se vuelve objetivo sólo una vez que la cancha ya existe, lo que traduce la acción en "limpiar la cancha de basura"). Él cuenta que en el barrio ya había otra cancha, pero que a esa la usaban los chicos más grandes para jugar, y que a los más chicos no los dejaban estar; en esto llama la atención la intención de habilitar un espacio para determinado grupo social dentro del barrio, lo cual amplía no sólo los lugares habitables sino también la diversidad de agentes y vecinos que pueden hacer uso de los mismos.

Otro aspecto que llama la atención -por verse de manera más explícita en este fragmento- es la apropiación y la identificación con el espacio producido. En el caso de Damián que proviene de Muller y fue de los últimos en establecerse en Campo de la Ribera, su pertenencia al barrio está arraigada por todas las prácticas que lo vinculan con otros vecinos -relaciones de amistad, de trabajo, de vecindad- pero en gran medida también a la capacidad de poder imponerse en el espacio: el haber limpiado un basural para poner la cancha, la constante movilización para pedir un centro vecinal propio, que se iluminen las calles y la preocupación por mantener los espacios limpios, son todas prácticas que producen lugares y que en sí mismas constituyen el habitar y, al mismo tiempo, hacerse parte del barrio.

Ahora quieren unificar pero es muy distinto

Hasta aquí, vimos que a excepción de Campo de la Ribera, en el que las casas tienen un aspecto más similar y uniforme entre sí, las delimitaciones entre los otros barrios son difíciles de identificar a simple vista. Estos límites parecen responder a divisiones sociales que toman una forma espacial (Simmel, 1986), trazados en la historia formativa de cada barrio, que materializan diferentes tiempos e iniciativas de producción del espacio, así como acentúan pequeñas diferencias entre grupos que lo poblaron, en cuanto a la división generacional y la procedencia familiar. Estos límites corresponden a diferentes momentos de construcción y poblamiento de una zona *vacía* en la que previamente se extendía *el campo,* que siguiendo a Simmel, estaba *vacía* justamente por no contener interacciones sociales que llenen este espacio.

En la actualidad, esas divisiones se mantienen vigentes y se nombran los barrios marcando los límites y diferencias, aunque toda la zona pareciera ser una unidad en el que las partes funcionan estrechamente entre sí. En una de las últimas instancias de campo, ya en junio de 2024, en la que se realizaron dos charlas relatando la experiencia y resultados del proyecto marco sobre arqueología y ecotoxicología en los basurales de la zona, con los estudiantes del secundario CENMA Anexo -que funciona en el Centro Vecinal de Campo de la Ribera-, al preguntarle a los chicos de dónde eran ellos, se repetía con frecuencia la fórmula *de acá, de…* por más que se nombraran barrios distintos como Muller, La Lonja o San José; como si primara la posición similar ocupada dentro de la ciudad por sobre la división los barrios.

La denominación de toda la zona que actualmente contiene los barrios El Trébol y Campo de la Ribera como *el campo* parece surgir del uso anterior de esta tierra, sobre la que se extendía una propiedad con quinta de frutales. Este terreno fue posteriormente comprado por el Estado Provincial durante 1970, década en la que puede ubicarse temporalmente el establecimiento del barrio Villa Inés en su ubicación actual. Contemporáneamente, y durante gran parte de los años 1980 y 1990, Campo de la Ribera -en el cual, además funcionaba la base militar[26]- y de acuerdo a Adrian y una de las preceptoras del CENMA presente durante

[26] El edificio de Campo de la Ribera fue creado en 1945 como Prisión Militar de Encausados; durante 1975 la prisión se trasladó a La Calera, y en su lugar comienzó a funcionar un Centro de Detención, Tortura y Exterminio, unos meses antes de que se intaustara el régimen de la útliam dictadura militar. Los edificios (el centro de detención y el cuartel militar) fueron finalmente abandonados en 1986 y adquiridos en 1989 por la Provincia de Córdoba para utilizarlos como establecimientos educativos. En 1990 comienza a funcionar allí la escuela primaria Canónigo Piñero, que sería trasladada a un edificio propio por pedido de los padres, casi veinte años después. inaugurándose en el año 2010 el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los DDHH Campo de la Ribera (Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba, https://apm.gov.ar/clr/campo-de-la-ribera-hitos-de-su-historia).

la entrevista, era un espacio *totalmente vacío,* en el que *no había nada.* Villa Inés y la Bajada de San José eran las únicas y pocas viviendas presentes en la zona casi hasta llegar al año 2000, entre las cuales se extendía *el campo, totalmente cubierto de vegetación.*

El *campo* y el *monte*, son categorías que perviven en los relatos de quienes pasaron su infancia en la zona y que, en la formulación de esos relatos, organizan el espacio y despliegan un paisaje que sintetiza hitos y referencias de distintas temporalidades (de Certeau y Giard, 1999). Esta narrativas fueron un elemento clave para la comprensión de las transformaciones de la margen sur del río Suquía, no sólo porque aparecen ancladas al lugar, sino porque, como expresan De Certeau y Giard, hacen creíble a la ciudad pasada, y dotan de experiencia las imágenes satelitales históricas a las que fue posible acceder en la primera aproximación a este espacio de trabajo.

Desde un principio, la interpretación de la configuración del espacio y los puntos de depositación de basura se hicieron desde una clave urbana, entendiendo a la basura, y sobretodo la abundancia de basura, como un producto netamente ligado a los modos de vida, los hábitos de consumo y la forma de deshacerse de los residuos propios de las ciudades.

Wirth, antes de desarrollar las particularidades de la vida urbana, escribe que la ciudad y el campo deben ser vistos como dos polos y todos los establecimientos humanos tienden a acomodarse con relación a uno u otro de ellos (Wirth, 2005:2), para dar cuenta de las continuidades existentes en la relacionalidad entre la sociedad urbana-industrial y la sociedad folk-rural.

En Parque del Este, Villa Inés, El Trébol y Bajada San José, la posición respecto a los dos polos tendió a modificarse a través del tiempo en favor de un acercamiento a la relacionalidad y la espacialidad típicamente urbana, si bien elementos rurales persisten y se integran a la cotidianidad. En este sentido, poder visualizar esta transición, que es reciente e irregular, fue la vía que permitió comprender no solamente los cambios en el paisaje sino fundamentalmente el cambio respecto a lo que genera la cercanía con la basura.

Discusión

En este Trabajo Final de Licenciatura se ha propuesto realizar un análisis sobre la formación del paisaje de El Campo, en el extremo este de la ciudad de Córdoba, prestando atención al modo en el que la presencia de basurales informales fue configurando distintas acciones transformadoras sobre el medio, generando experiencias urbanas ligadas a la producción colaborativa del hábitat. El objetivo general que guió esta investigación apunta a reconstruir la manera en que se conformó este paisaje en los últimos 40 años considerando tanto las prácticas de descarte y recolección como las prácticas laborales que implican el manejo de la basura en contextos urbanos.

Para abordar el devenir de este lugar se diferenciaron tres aristas constitutivas cuya interrelación fue creando disposiciones espaciales específicas a lo largo del tiempo: el paisaje, la basura, y los vecinos de los barrios considerados. Las mismas se trataron a lo largo de los capítulos como hilos argumentales (capítulos 2; 4 y 5) que permitieron vincular cada uno de estos agentes, fundamentales en la construcción de El Campo, en relación al desarrollo y devenir del resto de la ciudad de Córdoba. En este sentido, procesos como la progresiva urbanización y poblamiento de la zona, las modificaciones que se observan en el aprovechamiento de la basura y la construcción de una narrativa sobre el *problema de la basura*, se inscriben en un proceso mayor de metropolización que afecta a la ciudad entera como un conjunto (Guillermo, 2004).

Distintos trabajos previos (Marengo y Moyanar, 2012; Capdeville, 2014; Ferrero, 2017) permiten comprender la tendencia verificada en los últimos años respecto al acceso cada vez más difícil al suelo urbano y distintos movimientos que tienden a anexar tierras rurales, generalmente más baratas, al tejido urbano de la ciudad. De este crecimiento expansivo de la estructura urbana (Marengo y Moyanar, 2012) participan tanto los sectores sociales más pudientes -en busca de un espacio seguro habitado por grupos socioeconómicamente similares- como aquellos más empobrecidos que, frente a este aumento, se alejan progresivamente hacia las periferias. Este proceso de metropolización, en el que se integran no solo las tierras periurbanas y periféricas de la ciudad sino también pequeñas localidades, tiene que ver con: la realización de urbanizaciones privadas en zonas hasta hace poco rurales, a las cuales empezó a acceder la clase dominante luego de 1990; la política habitacional provincial para la clase dominada implementada a través del programa “Mi casa, mi vida”, que relocalizó las villas de emergencia situadas en el centro de la ciudad creando barrios-ciudad en zonas urbanas periféricas (Capdeville, 2014); y la producción informal de

la ciudad (Ferrero et. al, 2017; Reusa, 2018) caracterizada por la toma de tierras y la construcción autogestiva y cooperativa de las viviendas y el espacio barrial.

En el caso de la zona abordada en este trabajo, puede afirmarse que, entre mediados de 1970 y finales de 1980, los barrios mencionados crecieron de manera progresiva al reproducirse con las generaciones siguientes una apropiación del espacio para nuevas viviendas. Así describe Adriana el crecimiento de La Bajada San José:

> "esto se fue ampliando con el tiempo, como que la gente misma de la zona iba tomando… (...) o sea, se iba construyendo precariamente, porque nada era... no había loteos, nada, más o menos como que seguían la calle, ¿viste? "Bueno, ahí lo vamos a separar y vamos a construir" y la gente misma, los hijos de las personas que vivían acá se iban ampliando para atrás" (Adriana, 11/06/2024).

Este proceso, iniciado a mediados de 1970 puede enmarcarse en el momento en el que surge e impacta el neoliberalismo, considerando la periodización desarrollada por Ferrero et al. (2017), caracterizado por políticas contrapuestas hacia las villas de emergencia: mientras algunas eran erradicadas hacia nuevas localizaciones, otras, como fue el caso de Villa Inés, recibieron obras de infraestructura y equipamiento comunitario para que pudieran establecerse. En esta línea puede comprenderse la expropiación de estas tierras del antiguo propietario y la instalación de la primera red de agua, obtenida por la primera comisión del barrio mencionada por Alicia.

Para completar este retrato del paisaje es necesario señalar la presencia, en este período, de numerosas fábricas entre San Vicente y la Costanera.

> "En el tiempo de la dictadura muchas fábricas cerraron; pero otras quedaron que fueron... las que sobrevivieron fueron las curtiembres. Que todo lo que era el tanino y los desperdicios de los químicos de los cueros los empezaron a tirar al río" (Fanny, 06/11/2023).

Se suman a estas instalaciones los lavaderos de verdura y la fábrica Los Riaños, metalúrgica, en la margen norte, cuyos residuos de actividad eran aprovechados por las familias.

Con la construcción del barrio El Trébol (alrededor de 1990) se da un cambio de escala en el ritmo de crecimiento de la zona. Llegan nuevas familias provenientes de zonas céntricas de la ciudad, y los basurales comienzan a crecer a otra velocidad debido, en parte, a los ritmos de consumo y descarte de una población mayor y un reemplazo progresivo de la actividad carrera por la cartonera. El deterioro ambiental que atravesó El Campo se debió a distintos

factores que, en un momento dado, convergieron en una preocupación por el agua y por el suelo. En este sentido es importante considerar que la basura no era el único elemento desechado en la zona, y que los desechos liberados en el río por las fábricas mencionadas anteriormente también fueron graves causantes de la contaminación del paisaje. Asimismo, la expansión urbana realizada sin una adecuación de la infraestructura de saneamiento para la nueva carga de habitantes será, en el período siguiente, el desencadenante de la protesta social por la contaminación de El Campo.

Es interesante notar cómo lo *contaminante* se construye a partir de un proceso de conciencia colectiva sobre enfermedades o malestares físicos compartidos que parecían no tener una causa clara a nivel individual. Estos síntomas comprendían: manchas y heridas en la piel, problemas gastrointestinales, asma y problemas en los bronquios; *enfermaba uno de la piel y resulta que había... te ponías a preguntar y eran 20, 30 que tenían el mismo problema*. Entre el 2013 y el 2014, es decir poco tiempo después de que se terminó de levantar Campo de la Ribera, frente a estos síntomas colectivos los vecinos reclamaron al dispensario, como institución local de la salud, un tratamiento adecuado de una problemática que se presentaba general:

> "como vecinos reclamamos que el dispensario es quién tenía más o menos el control de los casos que había, y no tomó cartas en el asunto de decir, o sea, "tenemos un problema, grave, de salud, pero ocasionado por la basura" (Fanny, 06/11/2023).

Es en este período más reciente, en el que la basura se configura más activamente como un elemento renegado, y el peligro radica en el impacto que tiene sobre la tierra y el agua, y el modo casi invisible en el que se extiende ese contagio hasta el cuerpo humano. No forma parte de los objetivos de este trabajo dilucidar la relación entre la basura que congrega la zona de El Campo, los niveles de contaminación presentes en el medio y los impactos demográficos -aunque los datos generados en el proyecto marco aporten a una lectura en ese sentido- sino más bien acercarse al modo en el cual se construye la problemática desde la perspectiva de los actores y a partir de qué representaciones (Skil, 2011).

En cuanto a la constitución espacial de El Campo, los años entre el 2008 y 2015 condensan las transformaciones más radicales del paisaje. Empezando por la construcción de las Escuelas Canónigo Piñeiro y Florencio Escardó en el año 2008, la siguiente construcción de los distintos bloques de viviendas concretadas en el año 2013 extendieron el tejido barrial, unificando el *campo* con los barrios de San Vicente y Muller, entre los cuales no existen actualmente líneas divisorias notables en el espacio. Las políticas orientadas a solucionar la problemática habitacional de este sector de la ciudad, sin embargo, no estuvieron

acompañadas de una verdadera conexión al tejido urbano que hiciera accesible la ciudad para los habitantes de El Campo, no existiendo hasta luego de 2020 una línea de colectivo que llegara hasta el interior de Campo de la Ribera.

En esta secuencia de cambios, vinculados al desarrollo de una ciudad metropolitana y a la transformación de los modos de vida, puede tomarse a la basura como un elemento articulador que permite contextualizar las acciones que transformaron el medio, tanto en la formación de los primeros basurales como en la organización vecinal por la limpieza y la producción del espacio barrial.

A la luz de la información reunida en las diferentes instancias de campo, puede decirse que la basura forma parte de las estrategias de reproducción de las primeras familias que habitaron la zona, y que se radicaron en la actual Villa Inés a mediados de la década de 1970. Era habitual entre estas familias dedicarse a la actividad carrera, lo cual llevó a distintos grupos familiares a formar pequeños basurales *en sus patios*, cerca de las viviendas, de los cuales se extraían tanto materiales para la venta como bienes para el consumo y la reproducción familiar. Estos tipos de depositación distan de los basurales de momentos posteriores no sólo en magnitud sino también -y principalmente- en la función que les era otorgada por este grupo social. Retomando la propuesta de Douglas (1973), quien sugiere que la suciedad no es más que un efecto de desorden, puede afirmarse que, en este período, la basura no implicaba aún ni un elemento contaminante ni un elemento peligroso, presentándose, al contrario, como un medio para reproducir el espacio habitado. Tal como se refirió en los capítulos 2 y 5, hubo un progresivo desplazamiento hacia un ordenamiento urbano del espacio de El Campo que alteró las maneras previas que tenían los habitantes de vincularse con los basurales, tanto como concentraciones que ofrecían bienes para el consumo familiar (como en el caso de La Bamba) como formaciones que permitían llevar adelante la actividad carrera como oficio y medio para la reproducción familiar. En este sentido, en la reconstrucción de las transformaciones espaciales se estableció una relación entre el crecimiento poblacional de la zona (con la llegada de nuevas familias provenientes de otros barrios de la ciudad) y el crecimiento de los basurales, que dejaron de ser puntos de acumulación de residuos destinados a la realización del trabajo y pasaron a configurarse sencillamente como puntos de descarte. De este modo, al observar los basurales que continúan activos -el del contenedor de la Emilio Cartecchini (Bas. Rem. 4) y el del Parque Educativo- se ha señalado que, antes de que terminaran de alzarse El Trébol y Campo de la Ribera, estos depósitos se encontraban en la periferia de los espacios habitados. Esa distancia

permite pensar en una jerarquización de la basura -una que sirve para la vida y el trabajo y otra que no- y un ordenamiento de los desechos sobre el espacio que responde a esa valoración, manteniendo en la cercanía de los espacios domésticos los residuos-recursos y relegando a puntos de poco acceso los residuos-descartes.

Desde la construcción de las primeras viviendas de Villa Inés hasta aproximadamente mediados de la década de 1980, es preciso recordar la extendida presencia del *campo* en casi toda la superficie que actualmente corresponde a Campo de la Ribera (barrio) y El Trébol, siendo Villa Inés y la Bajada San José los únicos polos habitados. Esta gran extensión de vegetación, en la que crecían quebrachos y otros árboles autóctonos conformaba tanto una zona restringida al paso -al ser el edificio de Campo de la Ribera y el espacio circundante de uso militar- como un medio posible de ser explotado y habitado con cierta intensidad: la búsqueda de leña, la recolección de piquillines para comer, de aromitos para hacer perfume y la utilización del río para bañarse en el verano, forman parte de una serie de prácticas posibles de ser entendidas como manifestaciones de un ámbito rural (Kenbel, 2009). Es interesante resaltar esta vinculación entre la basura como insumo para la reproducción doméstica, la extensión del *campo* como medio habitado y la pervivencia de prácticas del orden rural para comprender cómo a lo largo de los años el cambio en el paisaje va acompañado de un cambio en la concepción y tratamiento de la basura a medida que esta zona se integra, a través de conexiones viales, medios de transporte e infraestructura al área metropolitana de la ciudad.

En este punto, es fundamental considerar el desplazamiento desde la extensión de la actividad carrera como ocupación laboral para la reproducción familiar hacia la práctica cartonera, más ligada a la recuperación de materiales reciclables por su valor de cambio; posible de ser señalado como el primer cambio sustancial respecto a las posibilidades que ofrece la basura como medio de trabajo y, de consecuencia, la manera en que estos trabajadores conceptualizan y entienden su material de trabajo.

En la actualidad la forma más extendida de hacer referencia a la alta ocupación que hay en el ámbito del reciclado y al tratamiento más o menos directo con los residuos, se expresa diciendo *la mayoría se dedica al cartón*, y lo que ocurre en esa formulación es una separación -primero en el ámbito de la lengua- entre los materiales que son aprovechados por las cooperativas y la masa general de residuos urbanos. El *cartonero*, a diferencia del *carrero*, no trabaja en el basural realizando selección y clasificación de lo que se puede vender, sino que lleva adelante estas acciones directamente en el medio urbano, en los lugares inmediatamente cercanos a aquellos donde se realizan las acciones de reproducción y

consumo que dan origen al residuo. En el capítulo 1 se ha conceptualizado la basura como el remanente de una elección que deja de lado aquello que no representa valor para quien lleva adelante la acción de consumo (Scanlan, 2008); sin embargo, también se ha desarrollado el valor potencial que guardan los residuos que se materializa luego de la recuperación y acondicionamiento que llevan adelante cartoneros y cooperativas de reciclaje, tratamientos que son capaces de transformar ese residuo en materia prima y devolverlo al circuito de mercantilización y producción (Schamber y Suáres, 2018; Carenzo, 2011).

Observando el modo en el cual los miembros de estas cooperativas eligen los lugares de recolección y la selección de materiales que luego son transportados hasta los depósitos, puede decirse que ese valor potencial que guardan los residuos es mayor cuanto más pronto se realice la extracción de cartones, papeles, nylon y metales de los puntos de descarte en los que son desechados, evitando de este modo la contaminación de los materiales con otros residuos de origen orgánico que disminuyan su potencial de reciclado.

Si, como se ha planteado anteriormente, se considera que el valor de los objetos radica en los juicios que emiten sobre los mismos los sujetos, y que la dificultad y sacrificio en su adquisición son, en última instancia, lo que constituye su valor (Appadurai, 1991) podría caerse en el error de argumentar que los cartoneros y recicladores, por *ser los dueños del material*, son quienes fijan el precio del cartón y otros materiales. En la realidad, tal como ha podido verse en el caso de la baja del precio del cartón (capítulo 4), el precio de la materia prima está atado a factores externos más allá de quienes realizan la transacción inmediata, influyendo políticas estatales respecto a la importación de materia prima virgen y a la vinculación del material a un valor de cambio sobre una moneda internacional (razón por la cual se vuelve útil y deseable un clúster de reciclado que permita negociar intereses sectoriales). Estas condiciones establecen un marco de valor dentro del cual tanto las cooperativas de reciclaje como los cartoneros individuales adecúan sus prácticas de recolección para optimizar *la productividad*, aumentando la relación entre material acopiado y material vendido al mismo tiempo que se intenta disminuir el tiempo invertido en el acondicionamiento del material.

En este sentido, el hecho de dirigirse hasta el centro comercial de la ciudad a recolectar el material lo más próximo posible a su lugar y tiempo de descarte, así como la prioridad que se establece entre los distintos materiales, pueden interpretarse como racionalizaciones que tienden a imprimir en esta actividad de rebusque (Kenbel, 2009; Galimberti et al. 2022) las exigencias de la reproducción del sistema capitalista y de la sociedad de consumo (Weissel, 2015). Parte de esta racionalización se observa además en el ordenamiento de los espacios de

trabajo, en los depósitos de las cooperativas, dispuestos para una acumulación diaria de materiales que permite seleccionar rápidamente cuáles sirven para la venta y cuáles serán desechados al final de la jornada como *basura basura*, a diferencia de los basurales formados por los carreros, que eran trabajados a lo largo de los días sucesivos.

Finalmente, si se conjuga la agencia de la basura con la de los vecinos, especialmente aquellos implicados en su tratamiento como parte de una actividad laboral, puede delinearse un actor híbrido compuesto (Latour, 1991) cuya acción sobre el espacio debe negociarse en relación a determinadas normas de tránsito y permanencia en la zona céntrica de la ciudad.

Siguiendo a Segura (2014), un acceso desigual a la ciudad profundiza las desigualdades sociales al limitar las posibilidades que ofrece el espacio urbano según la zona de residencia. De este modo, el acceso al trabajo, a la educación y a la recreación se ven condicionados por una movilidad poco facilitada. En función de lo observado en el caso estudiado, puede decirse que el acceso desigual a la ciudad no impide la apropiación del espacio urbano, sino que termina por generar dos tipos de uso y tránsito, sobre todo en la zona céntrica, cuyo entrelazamiento se ve desalentado desde la propia gestión municipal. En la progresiva exclusión de los cartoneros del centro señalada por Maximiliano y Pichón -que nunca es total porque, *quienes hacen este trabajo se van por cualquier lado (...) Nadie cumple esa ley, ni los míos ni los de ellos*.- cabe preguntarse cuánta de esa segregación depende principalmente de la basura que se remueve de los cestos o las veredas donde es depositada y luego transportada. Considerando estas experiencias, puede diferenciarse un uso de la ciudad ligado al consumo y al ocio, de aquel uso y tránsito que realizan los trabajadores de las cooperativas de reciclaje tratadas en el capítulo 4. De este modo, puede entenderse la organización de los circuitos de recolección en el centro, y el desplazamiento de zonas históricas de recolección como son el Mercado Sur y la Plaza San Martín hacia la zona comercial más cercana a la Terminal de Ómnibus, como una estrategia para minimizar la superposición entre ambas ocupaciones del espacio urbano.

Reflexiones finales

A lo largo de este Trabajo Final se ha presentado un retrato de las transformaciones que han atravesado los barrios Villa Inés, El Trébol, Campo de la Ribera y La Bajada San José, entre los años 1980 y 2024, que rodean la denominada Reserva Verde Municipal Parque del Este, ubicada en el extremo este de la ciudad de Córdoba.

Se ha prestado atención al rol activo que tuvo la basura en la formación de este paisaje como materialidad que moldeó, a lo largo del tiempo, las formas espaciales de este lugar y dio lugar a numerosos focos de depositación de residuos, algunos de los cuales se han mantenido activos hasta la actualidad. De la mano con esto, se ha tenido en cuenta el rol del crecimiento de la ciudad y de la expansión urbana verificada a partir de la década de 1990 como parte de un proceso de metropolización. Esto ha hecho posible interpretar las distintas políticas habitacionales llevadas a cabo en la zona dentro de un contexto mayor, y evaluar las modificaciones que trajo aparejadas en cuanto trabajo con la basura -tanto en el caso de los cartoneros y cooperativas de reciclaje como de los Servidores Urbanos ligados al mantenimiento de los espacios verdes- ligadas a una gestión municipal que ordena el espacio público enfocándose en valores estéticos e higiénicos que toma elementos de la conciencia ambiental y de la economía circular.

Asimismo, se ha ahondado en el vínculo que establecieron algunos de los habitantes de esta zona con la basura, prestando atención a las particularidades de ese vínculo en distintos momentos del período considerado. De este modo, ha podido observarse un cambio en la manera en que se conciben la basura y los basurales más allá de su valor económico (transversal a los momentos abordados), pasando de configurarse como un elemento útil para la reproducción de la vida a entenderse como un factor contaminante que afecta la salud de los vecinos.

El enfoque utilizado, que toma herramientas de la arqueología del paisaje y de la antropología urbana, permitió identificar el impacto de agencias más allá de la humana, como son las que llevan adelante la basura y las formas espaciales naturales y construidas, que orientan determinadas prácticas en el proceso de habitar El Campo. El diálogo teórico con estas disciplinas ha permitido interrogar la interrelación de estos agentes en una zona acotada de la ciudad, a partir de un enfoque que podría ser utilizado en investigaciones futuras que consideren una escala espacial más amplia, para entender hasta qué punto la producción de nuestros espacios urbanos no depende de la habilitación o inhabilitación de nuevas tierras a través de la racionalización y gestión de los residuos que produce.

Por las dinámicas de higiene urbana llevadas adelante por el municipio y de circulación de los materiales reciclables se ha prestado atención a la movilidad que genera la práctica cartonera, y al tránsito específico por el espacio urbano que realizan estos recuperadores. Dada una diferencial ocupación en el rubro en función del género, en el que pocas mujeres participan de la recolección -estando más vinculadas al trabajo en el depósito-, resultaría interesante a futuro investigar de qué manera experimenta este grupo social el tránsito por la ciudad, y cuáles son las actividades que dinamizan sus desplazamientos.

A nivel metodológico, fue muy interesante adoptar la movilidad como estrategia para realizar una etnografía urbana sin limitar la pesquisa a un campo recortado espacialmente, para dejar que afloren en el proceso de investigación las vinculaciones que genera determinado campo-tema (en este caso de estudio, el rol de los residuos en la construcción de una práctica laboral y de producción del hábitat) con otros procesos que acontecen a la par y en interrelación dentro de la ciudad. En este sentido, acceder a 'dejar de lado' la centralidad de El Campo en algunas instancias de campo permitió situar las múltiples operaciones que implican el tratamiento de los residuos en lugares diferentes -a menudo lejanos entre sí-, y de este modo contribuir a hacer visible (o tangible, en la medida en que ese traslado se experimenta) un proceso que a menudo permanece oculto. Al hacer una antropología de lo urbano, incluir el movimiento, hacer del desplazamiento un medio para interrogar el fenómeno observado tiene la ventaja de explicitar la manera en que los diferentes actores que participan del mismo interactúan entre sí y con el medio en el desarrollo de la vida social.

Considerando el contexto actual y global en el que el suelo urbano existente se vuelve caro y escaso, y donde la mayor parte de la producción de nuevos espacios habitables queda en manos de grupos desarrollistas privados, resulta vital señalar los esfuerzos colectivos por producir hábitats saludables en lugares en donde la intervención del Estado (municipal, provincial, nacional) resulta discontinua y siempre en respuesta a reclamos y organizaciones vecinales por ser reconocidos como parte integrante de la ciudad.

La naturalización de categorías que aluden a la "ciudad informal", que comprende barrios en tierras tomadas y villas de emergencia, limita la capacidad para proyectar una intervención efectiva y duradera sobre el espacio, persiguiendo constantemente la mejora de problemas aislados que no logran revertir la relación desigual entre los distintos lugres que la componen, generando fracturas y discontinuidades en el espacio urbano. En este sentido, una gestión interesada en llevar adelante una política urbana orientada a la revalorización de los espacios públicos y a la responsabilidad ambiental no puede desligarse de la tarea de garantizar la

accesibilidad a los mismos a todos los sectores que habitan la ciudad, ni de la preocupación por el saneamiento y manutención de lugares aún susceptibles a la formación de basurales informales.

Referencias bibliográficas:

- Acuto, F. (2013). ¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje. Anuario de Arqueología, Rosario (2013), 5:31-50. ISSN 1852-8554.
- Appadurai, A. 1991. Introducción: Las mercancías y la política del valor. En: Appadurai, A. (ed.). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo, México. Primera parte, pp 17-88.
- Attwood, S. (2022). Por la cloaca va cualquier cosa. Yacencia etnográfica. En M. Abate Daga y J. Capdevielle (Comps.), Habitar la ciudad. Aproximaciones etnográficas a los procesos sociales urbanos, las políticas públicas y el mercado inmobiliario (1ra ed., pp. 163-186). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Augé, M. (1994). Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Ed. Gedisa.
- Balán, J., & Jelin, E. (1979). La estructura social en la biografía personal. In Estudios CEDES (Vol. 2, Issue 9, p. 25).
- Balbi, F. y Rosato, A. (2003) Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios de Antropología Social. Centro de Antropología Social (CAS-IDES) y Antropofagia.
- Benjamin, W. (2005) . París, capital del siglo XIX en *El libro de los pasajes*. Madrid: AKAL.
- Bermúdez, N. (2006). El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Bourdieu, P. (2002). Efecto de lugar. En *La miseria del mundo*, México: FCE.
- Buchli, V. y Lucas, G. (2001). Introducción. En Archaeologies of the Contemporary Past; Comp. Buchli, V. y Lucas, G. Taylor & Francis e-Library
- Capdevielle, J. M. (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011). Cuadernos Geográficos, 53(2), 135–158. https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2224.
- Carenzo, S. 2011. Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: Cultura Material en una Cooperativa de "Cartoneros" del Gran Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos* Vol 36: Cultura Material. pp 15-42.
- Casanova-Berna, N. (2023). Etnografía de la vida urbana. Procesos Urbanos, 9 (1), e561. https://doi.org/10.21892/2422085X.561
- Cimadevilla (2009). Contrapuntos con Lefebvre. apuntes para una entrada comunicacional. En Cimadevilla y Carniglia (Ed.) Relatos sobre la rurbanidad. (11-20) 1ed. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Criado Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. CAPA, 6, 1-82.

- Czeranski, S. M. e Ibarra, R. (2020). Paisajes productivos Parque del Este, Córdoba Argentina. Tesina de trabajo final de grado de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Das, V., & Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Cuadernos de Antropología Social, 27, 19-52.

- De Certeau, M. (2000). Andares de la ciudad y relatos de espacio. En *La invención de lo cotidiano* (pp. 103-142). México: ITESO.

- De Certeau, M. y Giard (1999). Capítulo VIII 'Los aparecidos de la ciudad' y Capítulo IX 'Espacios privados'. En *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* (pp. 135-150) 1ed. Universidad Iberoamericana, México.

- Debarnot, M. (2022) Movilidades desiguales. En M. Abate Daga y J. Capdevielle (Comps.), Habitar la ciudad. Aproximaciones etnográficas a los procesos sociales urbanos, las políticas públicas y el mercado inmobiliario (1ra ed., pp.83-94). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Diaz Marengo, M.V. (2019). Atravesando los muros. Una etnografía sobre las formas de habitar un barrio cerrado en altura, [Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. no publicado], FFyH UNC.

- Douglas, M. (1973). Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. España: Siglo XXI Editores.

- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores.

- Durkheim, E. (1987). Las reglas del método sociológico (Cap. 1). Buenos Aires: Ed. La Pléyade.

- Elias, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá: Norma Ed.

- Espinosa, H. (2021). El espacio vivido. Hacia una etnografía radicalmente urbana. Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia, 26(2), 96-12. https://doi.org/10.5565/rev/periferia.848

- Etchegorry, C. (2014) *Solos no podemos: la experiencia de la red social de La Quinta.* Etchegorry C. y Magnano C. (Ed.) 1ed, Cördoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

- Fernández Sciafa, B., del Sueldo, R., & Álvarez, E. (2019). Basurales a cielo abierto (BCA) en la ciudad de Córdoba, Argentina: guidelines for their integral management. VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de La UNLP, 0–23.

- Ferrero, A., Rebord, G., Mulatero bruno, D., Astesano, C., Vélez, L., & Pelegrin, G. (2017). La ciudad alternativa de los pobres. VI Jornadas de Investigación, 0, 191–200.

- Galimberti, S. y Kenbel, C. (2009) Rurbanidad, mestizajes y destiempos. Más que carros y caballos en la urbana Río Cuarto. En Cimadevilla y Carniglia (Ed.) Relatos sobre la rurbanidad. (139-147) 1ed. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Gorbach, F. y Rufer, M. (2016). Introducción. (In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura. Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México. (9-23).

- Grau Mira, I. (2021). Cuaderno de arqueología del paisaje. Introducción al análisis espacial de las sociedades del pasado. Publicaciones de la Universidad de Alicante

- Green, A. S., Wilkinson, T. C., Wilkinson, D., Highcock, N., & Leppard, T. P. (2023). Cities and Citadels: An Archaeology of Inequality and Economic Growth. Taylor and Francis. https://doi.org/10.4324/9781003183563

- Guber, Rosana (2001) *La etnografía como método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Guillermo, S. (2004). El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 5, 19-28.

- Harvey, D. (2013). El derecho a la ciudad. En Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana (pp. 19-50). Salamanca: Akal.

- Ingold T. (2002) "The temporality of the landscape" En: The Perception of the. Environment Essays on livelihood, dwelling and skill. Routledge. Londres y New York pp. 189-207 (Traducción S. Llorens. Seminario: Enfoques culturales de Paisaje en Geografía. Departamento de Geografía. Ffyh. U.N.C La presente es una primera versión, sujeta a modificaciones)

- Jiménez Martínez, N. M. (2017). El residuo: producto urbano, asunto de intervención pública y objeto de la gestión integral. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(22), 158-192. Recuperado el 19 de noviembre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000100158

- Karina, D., Herrera, P., Isabel, D., & Flores, M. (2021). Espacio-especializado: el politerritorio de la experiencia urbana. En *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", BUAP. Año XIV No. 22 (pp. 94-105).

- Kenbel, C. (2009).Desacartonando tramas de sentido. La emergente rurbanidad desde la hibridez y la coexistencia. En Cimadevilla y Carniglia (Ed.) *Relatos sobre la rurbanidad.* (148-162) 1ed. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Kenbel, C., Galimberti, S., & Demarchi, P. (2022). Marcos de entendimiento en clave rurbana. Resultados de investigaciones situadas en el Gran Río Cuarto (Argentina) desde la comunicación y el desarrollo. En E. Pérez Martínez, B. Nates-Cruz y P. Acosta-Nates (Eds.), *Estudios del rurbano en América Latina: Teorías y métodos, regulación, impacto ambiental, turismo, patrimonio, mercado y servicios* (pp. 27-47). Bogotá: Universidad Javeriana.

- Kittner, M.; Meier, M.; Pflugmacher Lima, S.; Amé, M.V.; Yunes, P.; Wunderlin, D.A. Dynamic of microplastics in the Suquía River basin (Córdoba, Argentina). *VII Congreso Argentino de la Sociedad de Toxicología y Química Ambiental* (SETAC), San Luis, 16 al 19 de Octubre de 2018.

- Latour, B. (1991). La crisis. En *Nunca fuimos modernos* (pp. 15-30). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Latour, B. y Fernández Aúz, T. (2001). Un colectivo de humanos y de no humanos. Un recorrido por el laberinto de Dédalo. En *La esperanza de Pandora : ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (pp. 208-257). Barcelona:Gedisa Editorial.

- Laundra, K. H. (2011). The Dump: A Visual Exploration of Illegal Dumping on Public Lands in Rural America. *Online Journal of Rural Research & Policy*, 6(2). https://doi.org/10.4148/ojrrp.v6i2.1603

- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L.

- Lenoir, R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En Iniciación a la práctica sociológica. Siglo XXI Editores.

- Ley Nacional 25916/2006 Gestión de Residuos Domiciliarios. Publicado en el Boletín Oficial el 08/09/2006. Argentina.gob.ar https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25916-98327/texto

- Ley Nacional 27279/2016. Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental para la gestión de Envases Vacíos de Fitosanitarios. Alcances y definiciones. Publicado en el Boletín Oficial el 11/10/2016. Argentina.gob.ar https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27279-266332

- Ley Provincial 9088 (Córdoba). Residuos tóxicos - Tratamiento de residuos - Plantas de tratamiento de desechos peligrosos. Publicado en el Boletín Provincial el 13/03/2003. Argentina.gob.ar https://www.argentina.gob.ar/normativa/provincial/ley-9088-123456789-0abc-defg-880-9000ovorpyel

- Malinowski, B ([1922] 1986): Los Argonautas del Pacífico Occidental. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona.

- Manzano, Virginia (2013) "Tramitar y movilizar: Etnografía de modalidades de acción política en el Gran Buenos Aires (Argentina)", Papeles de Trabajo- Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, 25: 60 - 91.

- Mayol, P. (1999). Capítulo I 'El barrio'; Capítulo II 'La conveniencia'. En En *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* (pp. 7-32) 1ed. Universidad Iberoamericana, México.

- Newman, S. (2023). *Unmaking Waste*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Ocvrick (2023). *Desechos. El drama de la basura*. 1es Avellaneda: Undav Ediciones; Buenos Aires: Editorial punto de encuentro

- Peralta, C. y Liborio, M. (2014). Redistribución poblacional en la ciudad de Córdoba entre los períodos intercensales 1991-2001/2001-2008. Evaluación de los procesos de dispersión, densificación, gentrificación y renovación. *Revista Vivienda y Ciudad*, (1), 99-113. Recuperado de: https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/9544

- Rathje, W. y Murphy, C. (2001) *Rubbish! The archaeology of garbage*. Tucson: The University of Arizona press.

- Reusa, V. (2018). Construyendo la casa, construyendo pueblos. Una etnografía sobre experiencias del habitar en un asentamiento informal de la ciudad de Córdoba (Argentina), [Trabajo Final de Licenciatura en Antropología no publicada], FFyH UNC.

- Santos, M.(1990). *Por una Geografía nueva* (129-193). Madrid: Espasa Calpe.
- _____ (2000): El espacio. Sistemas de objetos, sistemas de acción. En *La naturaleza del espacio*. Técnica y tiempo. Razón y emoción (53-74). Barcelona: Ariel.
- Scanlan, J. (2008). *On Garbage*. Londres: Reaktion Books Ltd.
- Schamber, P. y Suárez, F. (2018). Introducción. En *Recicloscopio V* (pp. 9-14) Adriana Silva Alves ... [et al.] ; compilado por Pablo Javier Schamber ; Francisco M. Suárez. - 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Schiffer, M. (1972). Contexto Arqueológico y contexto sistémico. En *American Antiquity*, vol. 37, nº 2. pp.156-165. Traducción realizada para uso de la Cátedra de Ergología y tecnología.
- Segura, Ramiro (2014). Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario.
- Shanks, M.; Platt, D. y Rathje, W. (2004). The perfume of garbage. Modernity and the Archaeological. *MODERNISM / modernity*. 11(1), 61-83.
- Simmel, G. (1986). El espacio y la sociedad. En *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Skil Karin. (2011). Investigar problemas ambientales en antropología social y científica: una aproximación al campo. *Avá. Revista de Antropología*, 18. Recuperado el 15 de noviembre de 2024, de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021173005
- Soliz, M. F. (2017). ¿Por qué un ecologismo popular? En *Ecología política de la basura. Pensando los residuos desde el sur* (1ra ed.). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Sullivan, M. y Griffith, C. (2005). *Down in the dumps. Context Statement and guidance on historical-period waste management and refuse deposits*. Editado por Majewski, T., Arizona: SHPO Advisory Committee on Historical Archaeology, State Historic Preservation Office.
- Tagliafico, J. P. (2022). Las fronteras de los residuos: tres movimientos para comprender la actualidad de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, 80, 97–112. https://doi.org/10.7440/res80.2022.06
- Valdés, M.E.; Santos, L.; Barceló, D.; Rodríguez-Mozaz, S; Amé, M.V. Distribución de antibióticos en un río urbano (Córdoba, Argentina). *VII Congreso Argentino de la Sociedad de Toxicología y Química Ambiental (SETAC)*, San Luis, 16 al 19 de Octubre de 2018.
- Valdés, M.E.; Rodríguez-Castro, C.; Giorgi, A.; Barceló, D.; Amé, M.V.; Rodríguez-Mozaz, S. Organic micropollutants as markers of urban sources of pollution in the Suquia river (Argentina, South America). *16th International Conference on Chemistry and the Environment*. Oslo, Norway, 18 - 22 June 2017.
- Haidar, V. (2013). La historia como condición para la inteligibilidad del presente: una aproximación desde la sociología de las "problematizaciones". *XIV Jornadas Interescuela.* /Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

- Vida Düsing, M. J. (2023). Antes éramos basureros, ahora somos recolectores de residuos urbanos: una etnografía sobre el trabajo en la higiene urbana de Córdoba Capital. Tesis para obtener el título de grado en Antropología, FFyH-UNC.

- Wacquant, L. (2001). Elias en el gueto negro. En *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 105-119). Buenos Aires: Manantial.

- Wannaz et al. (2021-2022) "Arqueología y Ecotoxicología de basurales en la Reserva Verde Municipal Parque del Este, Ciudad de Córdoba", Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT-UNC), subsidio PRIMAR.

- Weissel , M. (2015). Desde el Riachuelo: arqueología de la basura, práctica teórica, simbolismos disciplinarios y diseños proyectuales para Buenos Aires. En *Recicloscopio VI : miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores* (pp. 185-204); compilado por Pablo Javier Schamber y Francisco M. Suárez. - (1a ed.) - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *The American Journal of Sociology*, 44.

Notas periodísticas:

- El portal de las cooperativas (2023-01-25 09:00) Córdoba cuenta con un clúster de reciclado. https://cooperativas.com.ar/cordoba-cuenta-con-un-cluster-de-reciclado/

- Ministerio de Ambiente y Economía Circular (29/12/2022) Córdoba ya cuenta con un clúster de reciclado. https://ambiente.cba.gov.ar/cordoba-ya-cuenta-con-un-cluster-de-reciclado/)

- Gobierno de Cördoba (16/01/2023 publicado a las 10:38). Córdoba ya cuenta con un clúster de reciclado. *La Voz Online.* https://www.lavoz.com.ar/tendencias/cordoba-ya-cuenta-con-un-cluster-de-reciclado/

- La noticia web (11/11/2024). Cartoneros y apertura de importaciones: el precio del cartón cae y profundiza la crisis social. https://www.lanoticiaweb.com.ar/cartoneros-y-apertura-de-importaciones-el-precio-del-carton-cae-y-profundiza-la-crisis-social/

- Mignorance, A. (06/06/2024). La caída del precio del cartón impacta directamente en trabajadores recicladores. *La tinta* https://latinta.com.ar/2024/06/06/precio-carton-trabajadores-recicladores/

- Marconetti, D. (06/10/2024 20:30) La caída del precio del cartón dejó le reciclado al borde del colapso. *La Voz Online.* https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-ciudad/la-caida-del-precio-del-carton-dejo-el-reciclado-al-borde-del-colapso/

- Marconetti, D. (2014, 24 de agosto). Es Parque del Este, de 215 hectáreas, muy deterioradas. *La Voz.* https://www.lavoz.com.ar/cordoba-ciudad/una-reserva-degradada-en-el-este-de-la-capital/

Sitios Web:

- Conexión Reciclado https://www.conexionreciclado.com.ar/
- La Sofía Cartonera https://ffyh.unc.edu.ar/lasofiacartonera/
- Argentina.gob.ar. *Programa de mejoramiento de barrios* https://www.argentina.gob.ar/internacional-ssdt/programa-de-mejoramiento-de-barrios
- _____ *Estrategia Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos* *https://www.argentina.gob.ar/interior/ambiente/control/estrategia-nacional*
- cba.gob.ar *Programa Córdoba Limpia* *https://www.cba.gov.ar/programa-cordoba-limpia/*
- Diccionario de la Real Academia Española https://dle.rae.es/basura,
- Café de las ciudades (05/2018) *El parque agrario del este de Córdoba* https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/el-parque-agrario-del-este-de-cordoba/